

Almanaque de las Porteñas



Publicado
por la

LIBRERIA

C. M. JOLY y Cia

719 a 727

CALLE VICTORIA

BUENOS-AIRES

AÑO XIV

ALMANAQUE
DE LAS
PORTEÑAS
PARA EL AÑO
1895

Dirigido por MANUEL CASTILLA PORTUGAL

CON LA COLABORACIÓN

DE LAS SEÑORAS CAROLINA FREYRE DE JAIMES Y JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA, Y DE LOS S^{res} ALARCÓN, BALART, BARRA (ED. DE LA), BARTRINA, BATHATA, CAMPOAMOR, CARRANZA, CASTILLA PORTUGAL (F^{co}), CHAPRON, CORONADO (M.), RUBEN DARIO, DIAZ (L.), EGOZCUE, ESTRADA (S.), FERNANDEZ ESPIRO, GAMBOA, GODOY, GONZALEZ (J. V.), GROUSSAC, GUIDO Y SPANO, GUTIERREZ (R.), HOLMBERG, JAIMES FREYRE, LASSO DE LA VEGA, MÁRMOL, MARTEL, MARTINTO, MENCHACA, MITRE (A.), MOHR (L. A.), MUSSET, NUÑEZ DE ARCE, OBLIGADO (R.), ORTEGA (E.), OYUELA, PALMA (R.), PEZA, RAM DE VIU, RAMOS CARRION, ROSAS (J.), ROXLO (C.), STOCK (G.)

Dibujos del artista argentino Sr CÁRLOS CLERICE



LIBRERÍA C. M. JOLY Y C^{IA}

(Casa fundada en 1848)

719-721, Calle de la Victoria, 725-727

BUENOS - AIRES

INDICE LITERARIO

ALARCÓN (P. A. DE). <i>Conjugación del verbo amar</i>	
BALART (FEDERICO). <i>Consolación</i> (poesía)	
BARRA (ED. DE LA). <i>Rimas</i>	
BARRINA (J. M.). <i>Poesías</i>	26
BATHATA (T.). <i>El velorio del Angelito</i>	
CAMPOAMOR (R. DE). <i>Humorada</i>	
CARRANZA (ADOLFO P.). <i>Lance de honor</i>	
CASTILLA PORTUGAL (MANUEL). <i>El reposo en Egipto</i>	
— — — <i>Fortunatae</i>	
— — — (F ^{co}). <i>Reflexiones</i>	
CHAPRON (L.). <i>La Camarera</i>	
CORONADO (MARTIN). <i>El Angel de la Guarda</i> (poesía)	
DARIO (RUBEN). <i>Era un aire suave</i> (poesía)	
DIAZ (LEOPOLDO). <i>El Vaso Roto</i> (poesía)	
EGOZCUE (C. M. DE). <i>Paisaje de abanico</i> (poesía)	
ESTRADA (S.). <i>La reina de la noche</i>	
FERNANDEZ ESPIRO (D.). <i>Acuarela</i> (poesía)	
FREYRE DE JAIMES (C.). <i>Recordar es vivir</i> (poesía)	
GAMBOA (F.). <i>En Londres</i>	
GODOY (RODOLFO). <i>Anfora biblica</i> (poesía)	
— — — <i>Dolora</i> (poesía)	
GONZALEZ (J. V.). <i>La Canción de la Primavera</i>	
GROSSAC (PAUL). <i>Rosa mystica</i> (poesía)	
GUIDO Y SPANO (C.). <i>Luz y Tiniebla</i> (poesía)	
GUTIERREZ (RICARDO). <i>Los Expósitos</i> (poesía)	
HOLMBERG (ED. L.). <i>Vesperus</i>	
JAIMES FREYRE (R.). <i>Acuarelas de Viaje</i>	
LASSO DE LA VEGA (A.). <i>El paladar ageno</i>	
MÁRMOL (JOSÉ). <i>En un album</i> (poesía)	
MARTEL (JULIÁN). <i>La sonrisa de amor</i>	
MARTINTO (D ^{no}). <i>Consumatum est</i> (poesía)	
MENCHACA (A.). <i>A Federico Gamboa</i> (poesía)	
MITRE (ADOLFO). <i>En Carnaval</i> (poesía)	
MOHR (LUIS A.). <i>El año nuevo</i>	
MUSSET (A. DE). <i>Porcía</i> (fragmento)	
NUÑEZ DE ARCE. <i>A Voltaire</i> (poesía)	
OBLIGADO (R.). <i>La flor del aire</i> (poesía)	
ORTEGA (E.). <i>Manías ofensivas</i>	
OLYELA (C.). <i>En la Pampa</i> (poesía)	
PALMA (RICARDO). <i>Los amores de San Antonio</i>	
PEZÁ (J. DE DIÓS). <i>En un abanico</i> (poesía)	
PELLIZA DE SAGASTA (J.). <i>Nada!</i> (poesía)	
RAM DE VIU. <i>Poesías</i>	55
RAMOS CARRION. <i>A una máscara</i> (poesía)	
ROSAS (J.). <i>La estatua, la piedra y el escultor</i> (fábula)	
ROXLO (C.). <i>Saliendo del Baile</i> (poesía)	
STOCK (G.). <i>Un poeta</i>	



SUSCRIPCIONES PERMANENTES
Á LOS PERIÓDICOS DE MODAS SIGUIENTES :

La Moda Elegante.

Guide des Couturières.

El Salon de la Moda.

La Margherita.

L'Art et la Mode.

Moniteur de la Mode.

La Mode Pratique.

LA ESTACION — LA SAISON

LE PRINTEMPS, LE CAPRICE, EL CORREO DE LA MODA, LA COUTURIÈRE, SALON DE LA MODE, DER BAZAR, LE COQUET, MONITORE DELLA MODA, L'ELÉGANCE, LA MODE ILLUSTRÉE, JOURNAL DES ENFANTS, LA NOUVEAUTÉ, LA MODE DE STYLE, ETC.

LIBRERÍA C. M. JOLY y C^{ia}. Buenos-Aires.



Eclipses y fenómenos en 1895.

1.º ECLIPSE TOTAL DE LUNA, el 10 y 11 de marzo, *visible* en Buenos-Aires. Principio del eclipse parcial, el 10, á las 9 y 50 m. de la tarde; principio del eclipse total, el 10, á las 10 y 48 m. de la tarde; fin del eclipse total, el 11, á la 0 y 23 m. de la mañana (media noche); fin del eclipse parcial, el 11, á la 1 y 21 m. de la mañana.

2.º ECLIPSE PARCIAL DE SOL, el 26 de marzo, *invisible* en Buenos-Aires.

3.º ECLIPSE PARCIAL DE SOL, el 20 de agosto, *invisible* en Buenos-Aires.

4.º ECLIPSE TOTAL DE LUNA, el 4 de setiembre, *visible* en Buenos-Aires. Principio del eclipse parcial, á la 0 y 7 m. de la mañana (media noche); principio del eclipse total, á la 1 y 14 m. de la mañana; fin del eclipse total, á las 2 y 55 m. de la mañana; fin del eclipse parcial, á las 4 y 1 m. de la mañana.

5.º ECLIPSE PARCIAL DE SOL, el 18 de setiembre, *invisible* en Buenos-Aires.

Fiestas movibles.

Septuagésima, 10 de febrero. — Ceniza, 27 de febrero. — Pascua de Resurrección, 14 de abril. — Rogaciones, 20, 21 y 22 de mayo. — Ascensión, 23 de mayo. — Pascua del Espíritu Santo, 2 de junio. — Santísima Trinidad, 9 de junio. — Corpus Christi, 13 de junio. — Primer domingo de Adviento, 1 de diciembre.

Advertencia á los fieles.

El ayuno es obligatorio entre nosotros: en la santa Cuaresma, vigiliias de la Natividad de N. S. Jesucristo, la de Pentecostés ó Espíritu Santo, la de san Juan Bautista, la de los apóstoles san Pedro y san Pablo, la de la Asunción de Maria Santísima, la de todos los Santos y las cuatro Téporas del año; también está determinada la obligación de ayunar en todos los viernes y sábados de las cuatro semanas de Adviento para los que no observan el ayuno de las vigiliias reformadas.

La abstinencia de carnes sólo se obliga: en el miércoles de Ceniza, en los viernes de Cuaresma, miércoles, jueves, viernes y sábado Santos, en la vigilia de Pentecostés, la de los apóstoles san Pedro y san Pablo, la del Tránsito de Nuestra Señora y la de la Natividad de N. S. Jesucristo.

Cómputos eclesiásticos.

Aureo número.	15
Epacta.	4
Ciclo solar.	28
Indicción romana.	8
Letra dominical.	F

Téporas.

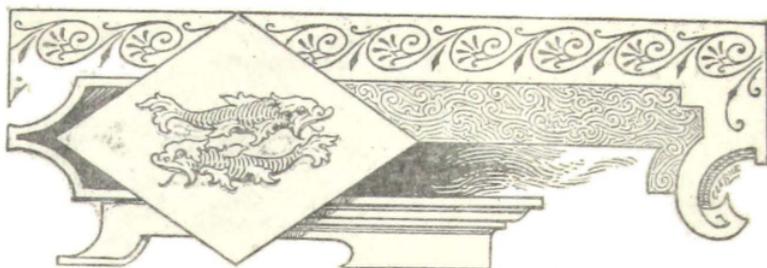
Marzo.	6 8 9
Junio.	5 7 8
Setiembre.	18 20 21
Diciembre.	18 20 21

NOTAS. — Las vigiliias reformadas llevan este signo ¶. — Los dias de fiesta de ambos preceptos llevan este ✕. — El del patriarca san José, único de oír misa y trabajar, este otro †. — El 25 de mayo y 9 de julio son fiestas cívicas



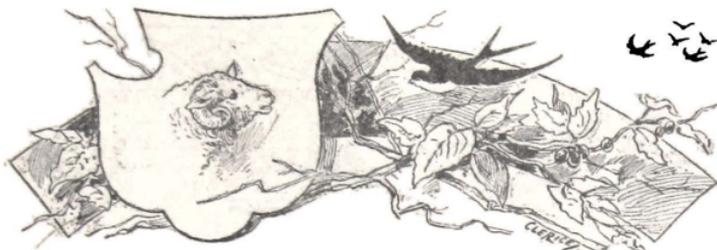
ENERO — 31 días — Sol en Acuario

		Sol sale	se pone
1	Mar. ✠ LA CIRCUNCISIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.	4 49	7 11
2	Miér. s. Isidoro, obispo y mártir.	4 49	7 11
3	Juev. s. Florencio y sta. Genoveva, virgen y mártir.	4 50	7 10
	☾ Cuarto creciente a las 3 y 54 m. de la mañana.		
4	Vier. ss. Gregorio y Tito, obispos.	4 50	7 10
5	Sáb. ¶ Vig. y Ab.t. ss. Telesforo, papa y mártir, y Eduardo, rey.	4 51	7 9
6	Dom. ✠ LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.	4 51	7 9
7	Lun. s. Juan, mártir.	4 52	7 8
8	Mar. ss. Luciano, Teófilo y Maximino, mártires.	4 52	7 8
9	Miér. s. Fortunato y sta. Basilia, mártires.	4 52	7 8
10	Juev. ss. Nicanor, mártir y Guillermo, arzobispo.	4 53	7 7
	☽ Luna llena a las 2 y 48 m. de la mañana.		
11	Vier. ABRENSE LAS VELACIONES. — ss. Higinio, papa y Salvio, mártires.	4 53	7 7
12	Sáb. s. Benedicto, obispo.	4 53	7 7
13	Dom. ss. Gumersindo, papa y Leoncio, obispo.	4 54	7 6
14	Lun. s. Hilario, obispo.	4 54	7 6
15	Mar. ss. Pablo, papa hermanos y Mauro, abad.	4 55	7 5
16	Miér. ss. Marco, papa y mártir y Fulgencio, obispo.	4 56	7 4
	☼ Cuarto menguante a las 6 y 52 m. de la tarde.		
17	Juev. ss. Antonio, abad y Sulpicio.	4 57	7 3
18	Vier. La Cátedra de san Pedro en Roma. — Santa Liberata, virgen.	4 57	7 3
19	Sáb. s. Canuto y sta. Marta, mártires.	4 58	7 2
20	Dom. El Santo nombre de Jesús. — ss. Sebastián y Fabián, mártires.	4 59	7 1
21	Lun. ss. Fructuoso y Eulogio, mártires.	4 59	7 1
22	Mar. ss. Vicente y Anastasio, mártires.	5 00	7 00
23	Miér. ss. Ildefonso, arzobispo y Raimundo de Peñafort.	5 1	6 59
24	Juev. Nuestra Señora de Betlehem, Nuestra Señora de la Paz y s. Timoteo, obispo y mártir.	5 1	6 59
	☾ Luna nueva a las 5 y 19 m. de la tarde.		
	Vier. La conversión de s. Pablo, apóstol y s. Máximo.	5 2	6 58
	Sáb. s. Policarpo, obispo.	5 3	6 57
	Dom. s. Juan Crisóstomo, obispo y doctor, y sta Paula, virgen.	5 4	6 56
	Lun. s. Julián, obispo y confesor.	5 5	6 55
	Mar. La dedicación de esta sta. Catedral. — ss. Valerio y Francisco de Sales.	5 6	6 54
30	Miér. s. Hipólito, mártir, y sta. Martina, virgen.	5 7	6 53
31	Juev. s. Pedro Nolasco. — Indulgencia de 40 horas en la Merced.	5 7	6 53



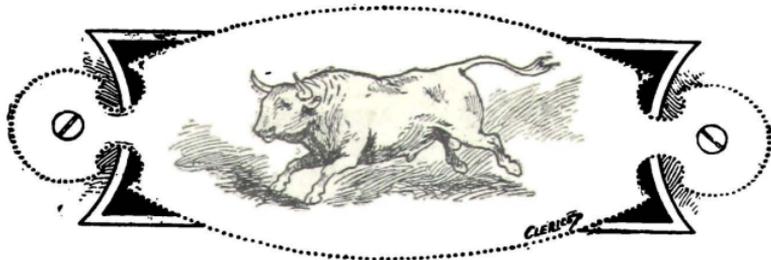
FEBRERO — 28 días — Sol en Piscis

		Seisais	se pone
1	Vier. ¶ Vig. y Abst. — ss. Cecilio é Ignacio, obispos y mártires. ☉ Cuarto creciente á las 8 y 9 m. de la tarde.	5 8	6 52
2	Sáb. ✠ LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA. — ss. Firmo y Cándido.	5 9	6 51
3	Dom. ss. Blas, obispo y Laurentino, mártires.	5 10	6 50
4	Lun. ss. Andrés Corsino, obispo y Donato, mártir.	5 11	6 49
5	Mar. ss. Albino, obispo y Francisco de Jesús, y sta Agueda, virgen y mártir.	5 12	6 48
6	Miér. ss. Teófilo y Saturnino, mártires y sta Dorotea, virgen y mártir.	5 13	6 47
7	Juev. ss. Romualdo, abad y Ricardo, rey.	5 14	6 46
8	Vier. ss. Juan de Mata, confesor, Lucio y Ciriaco, mártires. ☽ Luna llena á la 1 y 15 m. de la tarde.	5 15	6 45
9	Sáb. s. Alejandro, mártir y santa Polonia, virgen y mártir.	5 16	6 44
10	Dom. De Septuagésima. — ss. Irineo y Amancio y sta. Escolástica, virgen.	5 17	6 43
11	Lun. ss. Félix, mártir y Saturnino.	5 18	6 42
12	Mar. La Fiesta de la Oración de N. S. J. en el monte Olivete. ss. Damián y Modesto y sta. Eulalia, virgen y mártir.	5 19	6 41
13	Miér. s. Benigno, mártir, y sta. Catalina, virgen.	5 20	6 40
14	Juev. ss. Valentín, presbitero y Zenón, mártires.	5 21	6 39
15	Vier. s. Faustino y sta. Jovita, mártires. ☽ Cuarto menguante á las 9 y 1 m. de la mañana.	5 22	6 38
16	Sáb. ss. Gregorio, papa y Elias, profeta.	5 23	6 37
17	Dom. De Sexagésima. — ss. Rómulo, mártir y Julián.	5 24	6 36
18	Lun. ss. Simeón, obispo y Cláudio, mártires.	5 25	6 35
19	Mar. La Conmemoración de la Pasión de N. S. Jesucristo. — ss. Gavino y Marcelo, mártires.	5 26	6 34
20	Miér. ss. Eleuterio, obispo y Nemesio, mártires.	5 27	6 33
21	Juev. ss. Félix, obispo y Fortunato, mártires.	5 28	6 32
22	Vier. La Cátedra de s. Pedro en Antioquia, sta. Margarita.	5 29	6 31
23	Sáb. ss. Pedro Damián, obispo y Policarpo. ☽ Luna nueva á la 0 y 37 m. de la tarde (media día).	5 30	6 30
24	Dom. De Quinquagésima. — Indulg. de 40 horas en las Catalinas. ss. Matias, apóstol, s. Modesto y sta. Primitiva, mártires. [CARNAVAL.]	5 31	6 29
25	Lun. ss. Sebastián, Aparicio, Cesáreo.	5 32	6 28
26	Mar. N.ª S.ª de Guadalupe. — s. Alejandro, obispo.	5 33	6 27
27	Miér. DE GENIZA. — Abstinencia y principio del ayuno de la Cuaresma. — s. Baldomero.	5 34	6 26
28	Juev. ss. Justo y Rufino, mártires y Romano.	5 35	6 25



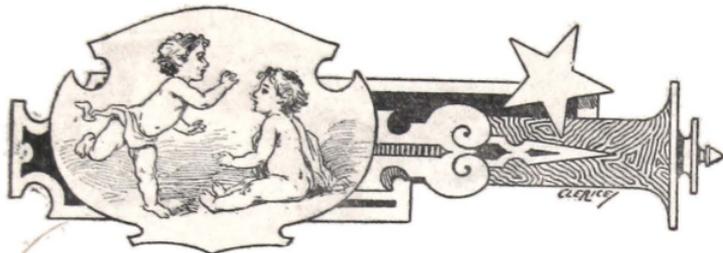
MARZO — 31 días — Sol en Aries

		Sol sale	ocpnde
1	Vier. <i>Abst.</i> — La fiesta de la Corona espinca de Nuestro Señor Jesucristo. — s. Rudecindo, obispo.	5 36	6 24
2	Sáb. <i>Abstinencia.</i> — ss. Lucio, Heraclio, mártir y Florencio.	5 37	6 23
3	Dom. 1 ^o de Cuaresma. — <i>De Quadragésima.</i> — ss. Emeterio y Caledonio, mártires. ☉ Cuarto creciente a las 8 y 35 m. de la mañana.	5 38	6 22
4	Lun. s. Casimiro, confesor.	5 39	6 21
5	Mar. ss. Adrián y Eusebio, mártires.	5 40	6 20
6	Miér. TEMPORA. <i>Abst.</i> — ss. Olegario, obispo y Victorino, mártir.	5 41	6 19
7	Juev. sto. Tomás de Aquino, doctor.	5 43	6 17
8	Vier. TEMPORA. <i>Abst.</i> — La fiesta de la Lanza y Clavos de N. S. Jesucristo. — ss. Juan de Dios, fraile y Apolonio, mártir.	5 44	6 16
9	Sáb. TEMPORA. <i>Abst.</i> — sta. Francisca Romana, viuda. ☽ Luna llena a las 11 y 34 m. de la tarde.	5 45	6 15
10	Dom. 2 ^o de Cuaresma. — <i>Reminiscere.</i> — s. Melitón y los 40 mártires.	5 46	6 14
11	Lun. ss. Zacarías, padre de s. Juan Bautista y Eulogio, mártires.	5 47	6 13
12	Mar. s. Gregorio, papa y doctor.	5 48	6 12
13	Miér. <i>Abst.</i> — ss. Leandro, obispo y Macedonio, mártires.	5 49	6 11
14	Juev. stas. Florentina, virgen y Matilde, reina.	5 50	6 10
15	Vier. <i>Abstinencia.</i> — La Fiesta de la Sábana de Nuestro Señor Jesucristo. — ss. Raymundo, arzobispo y Aristóbulo.	5 51	6 9
16	Sáb. <i>Abstinencia.</i> — sta. Isabel, madre de s. Juan Bautista.	5 52	6 8
17	Dom. 3 ^o de Cuaresma. — <i>Oculi.</i> — s. Patricio, obispo y sta. Gertrudis, virgen. ☉ Cuarto menguante a la 1 y 30 m. de la mañana.	5 53	6 7
18	Lun. ss. Gabriel, arcángel y Alejandro, obispo.	5 54	6 6
19	Mar. † El patriarca s. José. — <i>Indul. de 40 horas en San Telmo.</i>	5 55	6 5
20	Miér. <i>Abst.</i> — s. Braulio, obispo y sta. Eufemia, virg. — OTONO.	5 56	6 4
21	Juev. s. Benito, abad.	5 57	6 3
22	Vier. <i>Abstinencia.</i> La fiesta de las cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. — ss. Deo gracias, obispo y Octaviano.	5 58	6 2
23	Sáb. <i>Abstinencia.</i> — s. Victoriano y sta. Teodosia, mártires.	5 59	6 1
24	Dom. 4 ^o de Cuaresma. — <i>Lætare.</i> — ss. Agapito, ob. y Dionisio.	6 00	6 00
25	Lun. ✠ LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR. — s. Ireneo, obispo. ☉ Luna nueva a las 6 y 25 m. de la mañana.	6 1	5 59
26	Mar. ss. Manuel, Marciano y Braulio, obispo.	6 2	5 58
27	Miér. <i>Abstinencia.</i> — s. Ruperto, obispo.	6 4	5 56
28	Juev. ss. Sixto, papa y Doroteo, mártir.	6 5	5 55
29	Vier. <i>Abst.</i> — La fiesta de la preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo. — ss. Cirilo y Pastor, mártires y Eustaquio.	6 6	5 54
30	Sáb. <i>Abstinencia.</i> — s. Juan Climaco, abad.	6 7	5 53
31	Dom. DE PASIÓN. — s. Benjamín y sta. Balbina.	3 8	5 52



ABRIL — 30 días — Sol en Taurus

		Solano	oposno
1	Lun. La impresión de las Llagas de sta. Catalina de Sena. — s. Venancio, obispo y mártir. — La sagrada ceremonia de la Reseña en la sta. Iglesia Catedral. — <i>Se ganan muchas indulgencias.</i>	6 10	5 50
	☉ Cuarto creciente a las 5 y 30 m de la tarde.		
2	Mar. ss. Urbano, obispo y Francisco de Paula.	6 11	5 49
3	Miér. <i>Abstinencia.</i> — La traslación de sta. Rosa de Lima y s. Benito de Palermo.	6 12	5 48
4	Juev. s. Isidoro, arzobispo.	6 13	5 47
5	Vier. <i>Abstinencia.</i> — Los siete Dolores de Maria Santisima. — s. Vicente Ferrer. — <i>Ind. de 40 h. en Sto. Domingo cuando se celebre su función.</i> — sta. Irene, virgen y mártir.	6 14	5 46
6	Sáb. <i>Abstinencia.</i> — ss. Sixto, papa y mártir y Celestino.	6 15	5 45
7	Dom. DE RAMOS. — ss. Epifanio, obispo y Rufino, mártir.	6 16	5 44
8	Lun. SANTO. — ss. Dionisio, obispo y Máximo, mártir.	6 17	5 43
	☾ Luna llena a las 9 y 48 m. de la mañana.		
9	Mar. SANTO. — stas. Casilda y Maria Cleofé.	6 18	5 42
10	Miér. SANTO. — <i>Abst.</i> — ss. Ezequiel y Pompeyo, mártires.	6 19	5 41
11	Juev. SANTO. — <i>Abst.</i> — ss. León, papa y doctor y Felipe, ob.	6 20	5 40
12	Vier. SANTO. — <i>Abst.</i> — ss. Zenón y Damián, obispo.	6 21	5 39
13	Sáb. SANTO. — <i>Abst.</i> — ss. Hermenegildo y Justino, mártires.	6 22	5 38
14	Dom. ✠ PASCUA DE RESURRECCIÓN DE N. S. JESUCRISTO. — s. Pedro G. Telmo. — <i>Ind. de 40 h. en su iglesia, cuando se celebre su fiesta.</i> — ss. Tiburcio y Valeriano, mártires.	6 23	5 37
15	Lun. DE PASCUA. — s. Máximo y sta. Anastasia, mártires.	6 24	5 36
	☽ Cuarto menguante a las 7 y 29 m. de la tarde.		
16	Mar. DE PASCUA. — ss. Toribio de Liebana, ob. y Cecilio, m.	6 25	5 35
17	Miér. s. Aniceto, papa y la beata Maria Ana de Jesús.	6 26	5 34
18	Juev. ss. Ireneo, obispo y mártir y Amadeo, confesor.	6 27	5 33
19	Vier. ss. Jorge, obispo, Vicente y Rufino, mártires.	6 28	5 32
20	Sáb. s. Serviliano, mártir y sta. Inés, virgen.	6 29	5 31
21	Dom. DE CUASIMODO. — ss. Anselmo, obispo y doctor y Simeón, obispo y mártir.	6 30	5 30
22	Lun. ss. Sotero y Cayo, papas y mártires y Teodoro.	6 31	5 29
23	Mar. ss. Jorge, Gerardo y Fortunato, mártires.	6 32	5 28
	☼ Luna nueva a las 9 y 19 m. de la tarde.		
24	Miér. ss. Honorio, obispo y Fidel de Samga, mártir.	6 33	5 27
25	Juev. s. Marcos, evangelista. — <i>Letanias mayores.</i>	6 34	5 26
26	Vier. ss. Cleto, Marcelino, papa y mártir, y Pedro, obispo.	6 35	5 25
27	Sáb. ss. Toribio, arzobispo y Pedro Almengor, mártir.	6 36	5 24
28	Dom. ss. Prudencio, arzobispo, Vital y su esposa sta. Valeria.	6 37	5 23
29	Lun. ss. Pedro, mártir y Paulino, obispo.	6 38	5 22
30	Mar. sta. Catalina de Sena. — <i>Indulg. de 40 horas en su iglesia.</i>	6 39	5 21



MAYO - 31 días - Sol en Géminis

		Sol sale	se pone
	☾ Cuarto creciente á las 11 y 53 m. de la tarde.		
1	Miér. ss. Felipe y Santiago, apóstoles.	6 40	5 20
2	Juev. ss. Atanasio, obispo, Germán y Celestino, mártires.	6 41	5 19
3	Vier. La invocación de la sta. Cruz y s. Alejandro, mártir.	6 42	5 18
4	Sáb. s. Silvano, obispo y mártir y sta. Mónica.	6 43	5 17
5	Dom. El patronato de San José. — s. Pio V y la conversión de s. Agustin.	6 44	5 16
6	Lun. El martirio de s. Juan evang., ss. Juan Damián y Lucio.	6 45	5 15
7	Mar. ss. Benedicto, papa y Estanislao, obispo y mártir.	6 45	5 15
	☉ Luna llena á las 8 y 9 m. de la tarde.		
8	Miér. La aparición de s. Miguel arcángel. — <i>Ind. plen., visitando su parroquia confesado y comulgado</i> — s. Dionisio, obispo.	6 46	5 14
9	Juev. s. Gregorio Nacianceno, obispo y doctor.	6 47	5 13
10	Vier. ss. Antonio, arzobispo y Cirilo, mártir.	6 48	5 12
11	Sáb. ss. Mamerto, obispo y Fabiano, mártir.	6 49	5 11
12	Dom. ss. Domingo de la Calzada, Nereo y compañeros, mártires.	6 49	5 11
13	Lun. ss. Segundo, obispo y mártir y Pedro Regalado.	6 50	5 10
14	Mar. ss. Sabino y Bonifacio, mártires, <i>patrones menores de esta ciudad.</i>	6 51	5 9
15	Miér. ss. Isidro, labrador, Tortuato é Indalicio.	6 51	5 9
	☾ Cuarto menguante á la 1 y 54 m. de la tarde.		
16	Juev. ss. Ubaldo y Peregrino, obispos y Juan Nepomuceno.	6 52	5 8
17	Vier. s. Pascual Bailón y sta. Restituta, virgen y mártir.	6 53	5 7
18	Sáb. ss. Venancio y Félix de Cantalicio.	6 53	5 7
19	Dom. s. Pedro Celestino, papa y sta Prudencia.	6 54	5 6
20	Lun. <i>Rogaciones.</i> — s. Bernardino de Sena.	6 55	5 5
21	Mar. <i>Rogaciones.</i> — s. Timoteo, obispo.	6 55	5 5
22	Miér. † <i>Vig. y Abst. -- Rogaciones.</i> — stas. Rita de Casia y Quiteria, virgen y mártir.	6 56	5 4
23	Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR. — ss. Desiderio, abad y Vicente, presbitero.	6 57	5 3
	☉ Luna nueva á las 8 y 56 m. de la mañana.		
24	Vier. ss. Rubustiano, mártir y Florencio, conf-sor.	6 57	5 3
25	Sáb. FIESTA CIVICA. — ss. Gregorio VII, papa y Urbano.	6 58	5 2
26	Dom. ss. Felipe Neri, Heraclio, mártir é Isaac.	6 59	5 1
27	Lun. s. Juan, papa y mártir y sta. Maria Magdalena de Pazis.	6 59	5 1
28	Mar. ss. Justo, Germán y Emilio, mártir.	7 00	5 00
29	Miér. ss. Máximo, obispo y Alejandro, mártir.	7 00	5 00
30	Juev. ss. Fernando, rey y Félix, papa.	7 1	4 59
	☾ Cuarto creciente á las 4 y 58 m. de la mañana.		
31	Vier. † <i>Vig. y Abst.</i> — s. Pascasio y stas Angela, Mericia y Petronila.	7 1	4 59



JUNIO — 30 días — Sol en Cáncer

		Día: Noche
1	Sáb. <i>Vig. y Abst. — Titular de la santa Iglesia de esta ciudad. — ss. Segundo, mártir y Fortunato, confesor.</i>	7 2 4 58
2	Dom. ✠ PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO. — <i>Indulg. de 40 h. en Montserrat.</i> — s. Marcelino y compañeros, mártires.	7 3 4 57
3	Lun. DE PASCUA. — s. Isaac, confesor y sta. Paula virgen.	7 3 4 57
4	Mar. DE PASCUA. — s. Francisco Caraciolo y sta. Saturnina, m.	7 3 4 57
5	Miér. TEMPORA. — ss. Marciano, Doroteo y Nicanor, mártires.	7 4 4 56
6	Juev. s. Norberio, obispo y sta. Paulina, mártir.	7 4 4 56
	☾ <i>Luna llena a las 7 y 7 m. de la mañana.</i>	
7	Vier. TEMPORA. — ss. Pablo, ob., Pedro y compañeros, márt.	7 4 4 56
8	Sáb. TEMPORA. — ss. Salustiano y Victorino, mártires.	7 5 4 55
9	Dom. LA SANT. TRINIDAD. — ss. Primo, Feliciano y Vicente, m.	7 5 4 55
10	Lun. s. Zacarias, mártir, y sta. Margarita, reina.	7 5 4 55
11	Mar. s. Bernabé, apóstol.	7 6 4 54
12	Miér. ¶ <i>Vig. y Abst.</i> — ss. Juan de Sahagún, Nazario y compañeros, mártires.	7 6 4 54
13	Juev. ✠ CORPUS CHRISTI. — s. Antonio de Padua.	7 6 4 54
14	Vier. ss. Basilio, obispo y Eliseo, doctor y profeta.	7 6 4 54
	☽ <i>Cuarto menguante a las 7 y 34 m. de la mañana.</i>	
15	Sáb. ss. Vito y Modesto, y sta. Creencia, mártir.	7 6 4 54
16	Dom. ss. Aureliano, obispo y Juan Francisco de Regis. — <i>Indulgencia de 40 horas en el Colegio.</i>	7 6 4 54
17	Lun. ss. Manuel, Nicandro y Mariano, mártires.	7 6 4 54
18	Mar. ss. Ciriaco, Marcos, Marcelino y sta. Paula, mártires.	7 6 4 54
19	Miér. ss. Gervasio y Protasio, mártires, y sta. Juliana, virgen.	7 7 4 53
20	Juev. s. Silverio, papa y sta. Florentina, virgen.	7 7 4 53
21	Vier. El Sagrado Corazón de Jesús. — s. Luis Gonzaga. — <i>Ind. plenaria por asistir a la misa solemne que se celebra en honor del santo en la Iglesia Catedral. — INVIERNO.</i>	7 7 4 53
	● <i>Luna nueva a las 5 y 53 m. de la tarde.</i>	
22	Sáb. ¶ <i>Vig. y Abst.</i> — ss. Paulino, ob., Albano y Fabio, márt.	7 7 4 53
23	Dom. <i>El purísimo Corazón de María.</i> — ss. Zenón y Apolinario y sta. Agripina.	7 7 4 53
24	Lun. ✠ LA NATIVIDAD DE SAN JUÁN BAUTISTA. — <i>Ind. de 40 h. en su Iglesia.</i> — s. Fausto y compañeros, mártires.	7 6 4 54
25	Mar. ss. Eloy, obispo y Guillermo, abad.	7 6 4 54
26	Miér. ss. Juán y Pablo, mártires.	7 6 4 54
27	Juev. ss. Zóilo, mártir y Ladislao, rey.	7 6 4 54
28	Vier. ¶ <i>Vig. y Abst.</i> — ss. León, papa é Ireneo, obispo.	7 6 4 54
	☾ <i>Cuarto creciente a las 10 y 4 de la mañana.</i>	
29	Sáb. ✠ SAN PEDRO y SAN PABLO, APÓSTOLES. — <i>Indulgencia de 40 horas en la Catedral.</i>	7 6 4 54
30	Dom. La conmemoración de s. Pablo, apóst. y sta. Emiliana, m.	7 6 4 54



JULIO — 31 días — Sol en León

		Sol	Sol	Sol	Sol
1 Lun.	ss. Secundino, Casto, obispos y Julio, mártir.	7	6	4	54
2 Mar.	La Visitación de Nuestra Señora y s. Martiniano, mártir — La fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados.	7	5	4	55
3 Miér.	ss. Ireneo, Jacinto, Trifón y Eulogio, mártir.	7	5	4	55
4 Juev.	La traslación de las reliquias de nuestro patrón s. Martin, obispo y s. Laureano, arzobispo.	7	5	4	55
5 Vier.	s. Miguel de los Santos y sta. Filomena, virgen. ☉ <i>Luna llena a las 7 y 31 m. de la tarde.</i>	7	4	4	56
6 Sáb.	ss. Rómulo, ob., el sto. profeta Isaías y sta. Lucía, mártir.	7	4	4	56
7 Dom.	La festividad de la Santísima Sangre de N. S. Jesucristo. — ss. Fermin, obispo, Cláudio y Sinforiano, mártires.	7	4	4	56
8 Lun.	sta. Isabel, reina de Portugal.	7	4	4	56
9 Mar.	s. Cirilo, ob., y sta. Natalia, virg. y m. — FIESTA CÍVICA.	7	3	4	57
10 Miér.	ss. Jamario, Félix, Felipe, Silvano, Alejandro, Vital y Marcial, mártires, hijos de sta. Felicitas.	7	3	4	57
11 Juev.	ss. Pio, papa y Cipriano, mártires.	7	2	4	58
12 Vier.	ss. Juan Gualberto, abad y Félix, mártir.	7	2	4	58
13 Sáb.	s. Anacleto, papa y mártir. ☾ <i>Cuarto menguante a las 11 y 32 m. de la tarde.</i>	7	1	4	59
14 Dom.	ss. Buenaventura, obispo y doctor y Cirilo, mártir.	7	1	4	59
15 Lun.	s. Enrique, emperador.	7	0	5	00
16 Mar.	Nuestra Señora del Carmen.	7	0	5	00
17 Miér.	s. Alejo, confesor. stas. Donata y Segunda, mártires.	6	5	5	1
18 Juev.	s. Camilo de Lelis, fundador y sta. Sinforosa, virgen.	6	5	5	1
19 Vier.	s. Vicente de Paul. stas. Justa y Rufina, virgen y mártir.	6	5	5	2
20 Sáb.	ss. Jerónimo, Emiliano, Elias, profeta y sta. Liberata, virg.	6	5	5	2
21 Dom.	El triunfo de la Santísima Cruz. — <i>Indulgencia de 40 horas en la Concepción y en Montserrat.</i> — ss. Victor y Feliciano, mártires.	6	5	5	3
	☉ <i>Luna nueva a la 1 y 82 m. de la mañana.</i>				
22 Lun.	sta. Maria Magdalena y s. Teófilo.	6	5	5	4
23 Mar.	☽ <i>Ayuno.</i> — ss. Apolinario, obispo y mártir y Liborio.	6	5	5	4
24 Miér.	s. Francisco Soldaño. — <i>Indg. de 40 h. en San Francisco.</i>	6	5	5	5
25 Juev.	Santiago, apóstol, s. Cristóbal y sta. Valentina.	6	5	4	6
26 Vier.	sta. Ana, madre de Nuestra Señora, y s. Jacinto, mártir.	6	5	4	6
27 Sáb.	ss. Pantaleón y Sergio, mártires y sta. Natalia. ☾ <i>Cuarto crecien'e a las 4 y 36 m. de la tarde.</i>	6	5	3	7
28 Dom.	ss. Inocencio, papa, Nazario y Acacio, mártires.	6	5	2	8
29 Lun.	sta. Marta, virgen y s. Faustino, mártir.	6	5	2	8
30 Mar.	ss. Abdón, Senén y sta. Máxima, mártires.	6	5	1	9
31 Miér.	s. Ignacio de Loyola, fundador. — <i>Indulgencia de 40 horas en su iglesia.</i>	6	5	0	10



AGOSTO - 31 días - Sol en Virgo

		Sol sale	según
1	Juev. ss. Pedro Advíncula, Domiciano y Rufo. mártires.	6 49	5 11
2	Vier. Ntra. Señora de los Angeles, ss. Esteban, Pedro de O., Alfonso y sta. Maria de Lemos. — <i>Jubileo de Porciúncula.</i>	6 48	5 12
3	Sáb. La invoc. de s. Esteban protom., s. Eutronio y sta. Lidia.	6 48	5 12
4	Dom. sto. Domingo de Guzmán, fund. — <i>Indg. de 40 h. en su igl.</i>	6 47	5 13
	☉ <i>Luna llena á las 9 y 52 m. de la mañana.</i>		
5	Lun. Nuestra Señora de las Nieves.	6 46	5 14
6	Mar. La transfiguración de N. S. Jesucristo, s. Sixto, p. y mr.	6 45	5 15
7	Miér. ss. Cayetano, fundador, Pedro y Julián. mártires.	6 44	5 16
8	Juev. ss. Ciriaco, Eleuterio y compañeros, mártires.	6 44	5 16
9	Vier. ☿ <i>Ayuno.</i> — ss. Justo y Pastor, hermanos. — <i>Indulgencia de 40 horas en las Catalinas.</i>	6 43	5 17
10	Sáb. s. Lorenzo. mártir y sta. Paula, virgen y mártir.	6 42	5 18
11	Dom. ss. Rufino, obispo y Tiburcio. y sta. Susana, mártires.	6 41	5 19
12	Lun. sta. Clara, virgen y fundadora, <i>Patrona mercenaria de esta ciudad en acción de gracias por su reconquista.</i> — <i>Indulgencia de 40 horas en San Juan.</i>	6 40	5 20
	☽ <i>Cuarto menguante á la 1 y 20 m. de la tarde.</i>		
13	Mar. ss. Hipólito, Casiano y sta. Elena, mártires.	6 39	5 21
14	Miér. <i>Vig. y Abst.</i> — s. Eusebio, mártir.	6 39	5 21
15	Juev. ✠ LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.	6 38	5 22
16	Vier. ss. Roque y Jacinto.	6 37	5 23
17	Sáb. ss. Anastasio, Bonifacio y sta. Liberata, mártires.	6 36	5 24
18	Dom. ss. Joaquin, padre de Nuestra Señora. — <i>Indg. de 40 h. en San Francisco.</i> — ss. Floro y Agapito.	6 35	5 25
19	Lun. ss. Luis, obispo, Julio y Andrés, mártires.	6 34	5 26
	☉ <i>Luna nueva á las 8 y 59 m. de la mañana.</i>		
20	Mar. ss. Bernardo, abad y doctor y el sto. profeta Samuel.	6 33	5 27
21	Miér. stas. Anastasia, Ciriaca y Juana. — Francisca Premiot.	6 32	5 28
22	Juev. ss. Hipólito y Marcial, mártires.	6 31	5 29
23	Vier. ☿ <i>Ayuno.</i> — ss. Felipe Benicio y Restituto.	6 30	5 30
24	Sáb. ss. Bartolomé, apóstol y Romano, obispo.	6 29	5 31
25	Dom. ss. Julián y Gines, mártires y Luis, rey de Francia.	6 28	5 32
26	Lun. ss. Ceferino, papa, Ireneo y Adriano, mártires.	6 27	5 33
	☽ <i>Cuarto creciente á la 1 y 49 m. de la mañana.</i>		
27	Mar. s. José de Calazans. el Dardo de sta. Teresa, virgen.	6 26	5 34
28	Miér. ss. Agustín, obispo v doctor, y Bibiano.	6 25	5 35
29	Juev. ☿ <i>Vig. y Abst.</i> — La degollación de s. Juan Bautista y sta. Cándida, virgen.	6 24	5 36
30	Vier. ✠ SANTA ROSA DE LIMA, viuda, <i>Patrona principal de esta América Meridional.</i> — <i>Indg. de 40 h. en Santo Domingo.</i>	6 23	5 37
31	Sáb. ss. Ramón Nonato y Robustiano. — <i>Indg. de 40 h. en la Merced.</i>	6 22	5 38



SEPTIEMBRE — 30 días — Sol en Libra

		Sol	sa	sepono
1	Dom.	ss. Sixto, obispo y Gil, abad.	6	20 5 40
2	Lun.	ss. Antonio, mártir, Esteban, rey y sta. Máxima, mártir.	6	19 5 41
3	Mar.	s. Sandalio, stas. Serapia y Eufemia, mártires. ☉ <i>Luna llena a las 2 y 3 m. de la mañana.</i>	6	18 5 42
4	Miér.	stas. Rosa de Viterbo y Rosalia, virgen y s. Silvano, mr. — <i>Indulgencia de 40 horas en San Francisco.</i>	6	17 5 43
5	Juev.	ss. Lorenzo Justiniano y Victorino, obispos.	6	16 5 44
6	Vier.	ss. Fausto y Eugenio, mártires.	6	15 5 45
7	Sáb.	☿ <i>Vig. y Abst.</i> — s. Juan, m. y sta. Regina, virgen y m.	6	14 5 46
8	Dom.	✠ LA NATIVIDAD DE MARÍA SANTÍSIMA. — s. Adriano. — <i>Indulgencia de 40 horas en San Juan y San Francisco.</i>	6	13 5 47
9	Lun.	s. Jerónimo, mártir, sta. Maria de la Cabeza y la beata Maria Ana de Jesús.	6	12 5 48
10	Mar.	ss. Nicolás de Tolentino, Félix y Lucio, obispo. — <i>Indul-</i> <i>gencia de 40 hrs en Montserrat.</i>	6	11 5 49
11	Miér.	ss. Emiliano, obispo. Proto y Jacinto hermanos, mártires. ☽ <i>Cuarto menguante a la 1 y 1 m. de la mañana.</i>	6	10 5 50
12	Juev.	ss. Serapio y Leoncio, mártires.	6	9 5 51
13	Vier.	ss. Eulogio, obispo y Amaro.	6	8 5 52
14	Sáb.	La exaltación de la Santísima Cruz. — ss. Cornelio y Ci- riaco, obispos. — <i>Indulgencia de 40 horas en el Socorro.</i>	6	7 5 53
15	Dom.	El dulce nombre de María. — La conmemoración de los Dolores de Nuestra Señora. — La aparición de sto. Domingo de Guzmán en Soria y sta Melitona.	6	6 5 54
16	Lun.	ss. Cornelio y Cipriano, mártires.	6	5 5 55
17	Mar.	s. Pedro Arbués y la impr. de las llagas de s. Franc. de Asis. ● <i>Luna nueva a las 5 y 8 m. de la tarde.</i>	6	4 5 56
18	Miér.	TÉMPORA. — s. Tomás de Villán y sta. Sofía, mártires.	6	3 5 57
19	Juev.	s. Genaro y compañeros, mártires.	6	2 5 58
20	Vier.	TÉMPORA. — ☿ <i>Ayuno</i> — s. Eustaquio.	6	1 5 59
21	Sáb.	TÉMPORA. — s. Mateo, apóstol y evangelista.	5	00 6 00
22	Dom.	s. Mauricio y compañeros, mártires.	5	58 6 2
23	Lun.	ss. Lino, papa y mártir y Constancio, ob. — PRIMAVERA.	5	57 6 3
24	Mar.	Nuestra Señora de las Mercedes. — s. Gerardo, obispo y mártir. — <i>Indulgencia de 40 horas en su iglesia.</i> ☉ <i>Cuarto creciente a las 2 y 37 m. de la tarde.</i>	5	56 6 4
25	Miér.	sta. Maria de Cervellón (Socorro) y Aurelia, virg. y márt. — <i>Indg. de 40 h. en la Merced. donde se celebra su fiesta.</i>	5	55 6 5
26	Juev.	s. Cipriano y sta. Justina, mártires.	5	54 6 6
27	Vier.	ss. Cosme y Damián hermanos, mártires.	5	53 6 7
28	Sáb.	s. Wenceslao, mártir y el beato Simón de Rojas.	5	52 6 8
29	Dom.	La dedicación de s. Miguel arcángel. — <i>Indulgencia de</i> <i>40 horas en su iglesia.</i>	5	51 6 9
30	Lun.	s. Jerónimo, doctor. <i>Patrón principal de esta diócesis.</i> — s. Honorio y sta. Sofía, viuda. — <i>Indulgencia de 40 horas.</i>	5	50 6 10



OCTUBRE — 31 días — Sol en Escorpión

		Salaio	sepose
1	Mar. s. Remigio, obispo.	5 49	6 11
2	Miér. ss. Angeles custodios y Eleuterio, mártir. ☉ <i>Luna llena á las 7 y 4 m. de la tarde.</i>	5 48	6 12
3	Juev. ss. Maximiano y Cándido, mártires.	5 46	6 14
4	Vier. s. Francisco de Asis, fundador. — <i>Indg. de 40 h. en su Igl.</i>	5 45	6 15
5	Sab. ss. Froilán, obispo. Plácido y Victorino, mártir.	5 44	6 16
6	Dom. JUBILEO. — Nuestra Señora del Rosario. — ss. Bruno, fundador, y Emilio, mártir.	5 43	6 17
7	Lun. s. Marcos, papa y sta. Justina, viuda. — <i>Indg. de 40 horas en Santo Domingo del Santísimo Sacramento.</i>	5 42	6 18
8	Mar. s. Demetrio, mártir y sta. Brigida, virgen y mártir.	5 41	6 19
9	Miér. s. Dionisio, obispo y mártir y el sto. patriarca Abraham.	5 40	6 20
10	Juev. La fiesta de la Maternidad de Maria Santisima. — ss. Francisco de Borja, Luis Beltrán y Paulino, obispo. ☽ <i>Cuarto menguante á las 10 y 54 m. de la tarde.</i>	5 39	6 21
11	Vier. ss. Nicasio, obispo. y Fermin.	5 38	6 22
12	Sáb. Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza. ss. Prisciano y Edisto.	5 37	6 23
13	Dom. ss. Eduardo, rey. Fausto y Marcial, mártires.	5 36	6 24
14	Lun. ss. Calixto, papa y mártir, Evaristo y sta. Fortunata herm.	5 35	6 25
15	Mar. La fiesta de la Pureza de Maria Santisima. — sta. Teresa de Jesús, virgen, ss. Bruno y Fortunato, mártires.	5 34	6 26
16	Miér. ss. Martiniano, Saturnino y Nereo, mártires.	5 33	6 27
17	Juev. s. Florentino, obispo y mártir, y sta. Eduvigis, viuda. ● <i>Luna nueva á las 2 y 30 m. de la mañana.</i>	5 32	6 28
18	Vier. ss. Lucas, evangelista y Justo, mártir.	5 31	6 29
19	Sáb. ss. Pedro de Alcántara y Lucio, mártir.	5 30	6 30
20	Dom. ss. Feliciano, ob. y m., Juan Cancio y stas. Irene y Saula.	5 29	6 31
21	Lun. s. Hilarión, abad, sta. Ursula y compañeras. virs. y mrs.	5 28	6 32
22	Mar. ss. Felipe, obispo, Severo y sta. Maria Salomé.	5 27	6 33
23	Miér. ss. Pedro Pascual, obispo y mártir y Donato, obispo.	5 26	6 34
24	Juev. s. Rafael, arcángel. ☾ <i>Cuarto creciente á las 7 y 26 m. de la mañana.</i>	5 25	6 35
25	Vier. ss. Gabino, Crisanto y sta. Daria, mártires.	5 24	6 36
26	Sáb. ☿ <i>Ayuno.</i> — ss. Evarispo, papa, Servando y Germán hermanos, mártires.	5 23	6 37
27	Dom. s. Fruto y sta. Sabina, mártir.	5 22	6 38
28	Lun. ss. Simón y Judas Tadeo, apóstol y sta. Cirila, vir. y mr.	5 21	6 39
29	Mar. ss. Narciso, obispo, Genobio, Farón y sta. Eusebia, mártir.	5 20	6 40
30	Miér. ss. Marcelo, Cláudio, mártir y Lucain.	5 19	6 41
31	Juev. ☿ <i>Vig. y Abst.</i> — s. Nemesio y su hija sta. Lucila, mártires, s. Quintin, mártir.	5 18	6 42



NOVIEMBRE — 30 días — Sol en Sagitario

		sol sale	se pone
1	Vier. ☽ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. — ss. Cesáreo y Benigno, mártires. ☾ Luna llena á las 11 y 41 de la mañana.	5 17	6 43
2	Sáb. La conmemoración de los fieles difuntos. — ss. Ciriaco y Eudoxio, mártires.	5 16	6 44
3	Dom. Los innum. mártis de Zaragoza. stas. Eustaquia y Silvia.	5 15	6 45
4	Lun. ss. Carlos de Borromeo, arzobispo y Nicandro, ob. y márt.	5 14	6 46
5	Mar. ss. Félix, Eusebio, mrs., Zacarias y el bto. Martín de Porres.	5 13	6 47
6	Miér. ss. Severo, obispo y mártir y Leonardo, confesor.	5 12	6 48
7	Juev. ss. Florencio, obispo y Amaranto, mártir.	5 11	6 49
8	Vier. ss. Severo y Victorino, mártires. ☽ Cuarto menguante á la 7 y 29 m. de la tarde.	5 10	6 50
9	Sáb. ☽ Vig. y Abst. — La dedicación de la Basílica del Salvador en Roma. — ss. Teodoro y Alejandro, mártires.	5 9	6 51
10	Dom. ss. Andrés Avelino, Trifón y sta. Ninfa, mártir.	5 8	6 52
11	Lun. ✠ S. MARTÍN, obispo. <i>Patrón principal de esta diócesis.</i> — ss. Victoriano y Valentino. — <i>Ind. de 40 h. en la Catedral.</i>	5 7	6 53
12	Mar. ss. Martín, papa y mártir. Rufo, obispo y Diego de Alcalá.	5 6	6 54
13	Miér. ss. Antonio, Germán, mártires y Estanislao de Kosca.	5 6	6 54
14	Juev. Patrocinio de Ntra. Sra. — ss. Clementino y Serapio, mr.	5 5	6 55
15	Vier. ss. Eugenio, ob. y mr., Leopoldo y sta. Gertrudis, virg. ● Luna nueva á la 1 y 23 m. de la tarde.	5 4	6 56
16	Sáb. ss. Rufino, Marcos y Valerio, mártir.	5 3	6 57
17	Dom. ss. Gregorio, taumaturgo, y Victor.	5 2	6 58
18	Lun. La dedicación de la Basílica de los stos. Apóstoles s. Pedro y s. Pablo. — s. Máximo, obispo.	5 2	6 58
19	Mar. s. Ponciano, papa y mártir y sta. Isabel, reina.	5 1	6 59
20	Miér. ss. Félix de Valois y Octavio, mártir.	5 0	7 00
21	Juev. La presentación de Ntra. Sra. — ss. Alberto y Honorio, mr. — <i>Indulgencia de 40 horas en San Miguel y en la Piedad por su titular.</i>	4 59	7 1
22	Vier. sta. Cecilia, virgen y mártir.	4 59	7 1
23	Sáb. s. Clemente, papa y mártir y sta. Lucrecia, virgen y mártir.	4 58	7 2
24	Dom. ☽ Cuarto creciente á las 3 y 38 m. de la mañana.	4 57	7 3
25	Lun. s. Juan de la Cruz y sta. Fermína, virgen.	4 57	7 3
26	Mar. sta. Catalina, virgen y mártir.	4 56	7 4
27	Miér. Los despojos de Nuestra Señora. — ss. Pedro Alejandrino y Fausto.	4 55	7 5
28	Juev. ss. Facundo, Primitivo y Acacio.	4 55	7 5
29	Juev. ss. Gregorio III, papa y Mansueto.	4 54	7 6
30	Vier. ☽ Ayuno. — ss. Saturnino y Filomeno.	4 54	7 6
30	Sáb. s. Andrés, apóstol y sta. Justina, virgen y mártir.	4 54	7 6



DICIEMBRE — 31 días — Sol en Capricornio

		sol sale	se pone
1	Dom. 1º de Adviento. s. Mariano. sta. Cándida. m y sta. Natalia ☾ Luna llena a las 2 y 55 m. de la mañana.	4 53	7 7
2	Lun. s. Silvano. obispo y mártir y sta. Bibiana, virgen y mártir.	4 53	7 7
3	Mar. ss. Francisco Xavier, Crispin y Cláudio. mártires.	4 52	7 8
4	Mier. CIÉRRANSE LAS VELACIONES. — s. Pedro Crisólogo, obispo y sta. Bárbara, virgen.	4 52	7 8
5	Juev. s. Sabas, abad y sta. Crispina, mártir.	4 51	7 9
6	Vier. Ayuno para la per-onas que no guardan las vigili-as reform. s. Nicolás de Bari y sta. Dionisia. — Ind. de 40 h. en su igl.	4 51	7 9
7	Sáb. ☽ Vig. y Abst. — ss. Ambrosio, obispo y Policarpo. márt.r.	4 51	7 9
8	Dom. 2º de Adviento. — ✠ LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA. — ss. Sifronio. ob. y Macario. mr.	4 50	7 10
9	Lun. ☽ Cuarto menguante a las 3 y 24 m. de la mañ-a stas. Leocadia y Valeria, virg. y márt.	4 50	7 10
10	Mar. Nuestra Señora de Loreto. — stas. Georgina y Eulalia.	4 50	7 10
11	Mier. ss. Damaso, papa y Daniel Estelita.	4 49	7 11
12	Juev. s. Donato y sta Emerenciana, virgen.	4 49	7 11
13	Vier. sta. Lucia, virgen y mártir.	4 49	7 11
14	Sáb. ss. Nicasio, obispo y Arsenio, mártires.	4 49	7 11
15	Dom. 3º de Adviento. — ss. Ireneo, Cándido y Fortunato. mrs. ☼ Luna nueva a las 2 y 40 m. de la mañana.	4 48	7 12
16	Lun. ss. Eusebio, obispo y Valentin, mártir.	4 48	7 12
17	Mar. ss. Lázaro, obispo y Floriano, mártir.	4 48	7 12
18	Mier. TEMPORA. — La expectación de Nuestra Señora.	4 48	7 12
19	Juev. ss. Nemesio y Ciriacó. mártires.	4 47	7 13
20	Vier. TEMP. — Ayuno. — sto. Domingo de Silos y sta. Liberata. mr.	4 47	7 13
21	Sáb. TEMPORA. — Ayuno. — sto. Tomás, apóstol. — VERANO.	4 47	7 13
22	Dom. 4º de Adviento. — ss. Demetrio y Floro, mártires.	4 47	7 13
23	Lun. El beato Nicolás Factor y sta. Victoria, virgen y mártir. ☽ Cuarto creciente a la 1 y 28 m. de la mañana.	4 47	7 13
24	Mar. ☽ Vig. y Abst. — ss Gregorio, Luciano y Genobio, márt.	4 47	7 13
25	Mier. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. — sta. Anastasia, virgen y mártir.	4 48	7 12
26	Juev. s. Esteban, protomártir.	4 48	7 12
27	Vier. s. Juan, apóstol y evangelista.	4 48	7 12
28	Sáb. Los santos Inocentes, ss. Teodoro y Castor, mártires.	4 48	7 12
29	Dom. sto. Tomás Cantuariense, ob. y m. y el sto rey profeta David.	4 49	7 11
30	Lun. ss Severo, Honorio y Donato, mártires. ☾ Luna llena a las 4 y 34 m. de la tarde.	4 49	7 11
31	Mar. ☽ Vig. y Abst. — s. Silvestre, papa y stas. Paulina é Hilaria, mártires.	4 49	7 11



EL AÑO NUEVO

DOBLANDO LA HOJA

Cada año es una página que el hombre y los pueblos agregan al libro de la vida.

Empieza, reanimando las esperanzas trabajadas por el que fenece. Acaba; con la cuenta de lo que se ha perdido ó la suma de lo que se ha ganado.

Notas tristes unas veces, alegres otras, porque no todos recogen conforme á lo que se sembrára, ni salvan su fé trás los huracanes de la desgracia.

El esfuerzo es una cosa, otra la compensación.

En los misterios que envuelve el destino humano no es dado al hombre penetrar.

El dolor como el hambre, es un aguijón de la actividad.

El calor lleva á la sombra, el frío á la luz : se busca el

remedio para todo mal, como se va trás del alimento y del abrigo.

Así la Providencia mueve al hombre sirviendo sus designios.

La felicidad, que es satisfacción y abundancia cuando no es filosofía y paciencia, es siempre enervadora, refractaria al trabajo.

La desgracia es activa y pujante mientras no haya logrado suprimir las energías morales.

En la pobreza se lucha, en la opulencia se vejeta.

Los pueblos ricos se corrompen por la molicie entregados á los placeres que se agotan en el vicio : son como las aguas que se estancan fermentando el limo del fondo.

Los pueblos pobres se engrandecen por el trabajo que es la virtud : tienen el movimiento de la aspiración á otro estado mejor : son aguas correntosas.

La vida es transformación constante, evolución perpétua.

Desesperar es caer en el delirio de la impotencia ó de la locura.

En la perseverancia, tranquila y sufrida, encuentra el hombre su caudal y los pueblos la paz y el progreso.

El orden de la libertad nace de la ley del trabajo.

El capital es producción. La riqueza el sobrante del intercambio comercial con la concurrencia del hombre y los pueblos á la felicidad común.

Pero el dinero no es la ambición satisfecha, la dicha suprema.

Su valor varía y no es de todos la suerte de adquirir y guardarlo.

La fortuna verdadera es el pedazo de suelo que sirve de base al hogar.

Allí se forma la familia y el hombre se robustece y perpetúa en el amor de los suyos.

La tierra y no el dinero dá el sustento de cada día : es nuestra madre.

Felices, pues, los que saben arar, y en su pátria ó fuera de ella, hayan encontrado arraigo en tierra fértil!

Así se levantaban los cimientos de los grandes imperios de la civilización que florece allí primero y luego brilla en la industria, las artes y las letras.

Lo que para nosotros há sido el olvido de esa ley de la vida colectiva, es de data muy reciente.

Arrastrados por el *delirio de las grandezas*, fuimos á encallar en la llamada *crisis de progreso*, abandonando el trabajo para disipar la vida gastando los caudales del presente y descontando la fortuna del porvenir.

Por fortuna, del exceso de todo mal surge el remedio, por que la *obra de la creación* está defendida por sí misma!

Así vamos llegando al conocimiento del error hallándonos en el despertar de esa hora desgraciada.

La experiencia del ofuscamiento sufrido, nos permitè àpreciar hoy el infortunio de la propia obra.

A nadie podemos ni debemos culpar de nuestra desgracia.

Tampoco tendremos que agradecer á extraños esfuerzos la rehabilitación que nos llevará á recuperar lo perdido.

Al doblar la hoja del año, en el libro de la vida, no olvidemos para hoy y para mañana, las enseñanzas que atesora.

Sepamos perseverar en la reacción iniciada.

Descubierto el error hay el deber de apartarse de él con decidida voluntad y firme resolución.

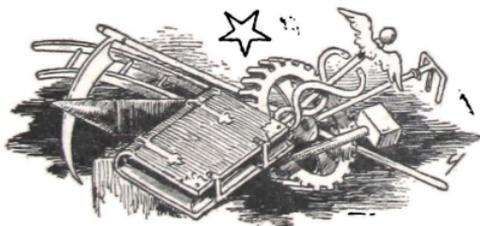
Una manzana podrida corrompe á cientos. En separarla á tiempo está la conservación de las sanas.

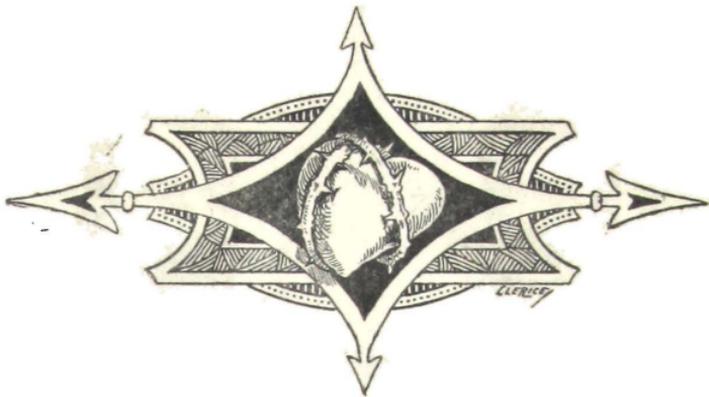
Los hombres de mala ley son la fruta podrida de las sociedades humanas.

Reaccionar hácia la verdad y el bien es apartarlos del gobierno y del camino que conduce al progreso colectivo.

Buenos-Aires, Abril 1894.

LUIS A. MOHR.





EL VASO ROTO

(SULLY-PRUDHOMME)

A Rodolfo A. Muñoz.

Al vaso en que agoniza esta verbena,
Un golpe de abanico estremeció ;
Debió el golpe sútil rozarlo apenas
Pues que ruido ninguno se escuchó.

Mas la leve, invisible rasgadura,
De una marcha continua, siempre igual,
Con su fina, constante mordedura
Lentamente rodeando fué el cristal.

El agua destiló, gota por gota,
El jugo de la flor se extingue ya,
Pero la oculta herida nadie nota :
El vaso no toqueis — ¡ que roto está !

Así la mano que nos es querida,
Nos hiere, sin saberlo, el corazón,
Se agranda en él la misteriosa vida
Y sucumbe la flor de su pasión.

Intacto queda ante la faz del mundo,
Sintiendo allí en el fondo — que no veis —
Dilatarse y gemir su mal profundo.
El vaso roto está..... ¡ no lo toqueis !

LEOPOLDO DÍAZ.

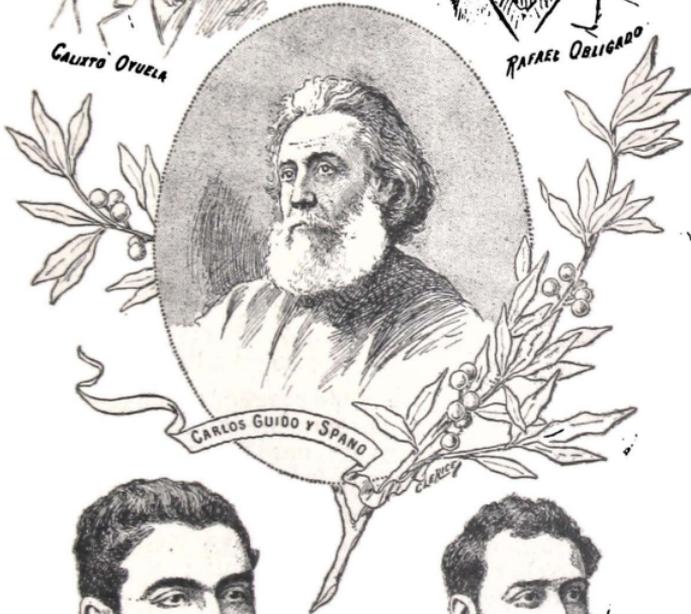
GALERIA DE LITERATOS ARGENTINOS



GALIXTO OYUELA



RAFAEL OBLIGADO



CARLOS GUIDO Y SPANO



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



LEOPOLDO DÍAZ



La palabra se ha hecho para ocultar la verdad.

MAQUIAVELO.

Un hombre que habla cinco lenguas, vale por cinco hombres.

CARLOS V.

Las traducciones ilustran la inteligencia como los viajes.

NAPIONE.

Cuando faltan ideas, se las reemplaza por palabras (*Fausto*).

GÖTTE.

Se puede juzgar del mérito de las gentes por las críticas de que son objeto; y de sus defectos por los elogios mismos que reciben.

G. M. VALTOUR.

La historia de nuestra vida, no se compone de la totalidad de los días que hemos vivido; sinó unicamente de las horas luminosas ó tristes que contienen.

F. BRUNETIÈRE.



NADA!

Ser y no ¡ser! Miseria deleznable
Que en polvo nos convierte en la *jornada!*
Para volverse polvo haber nacido....
¡Oh! miserable condición humana!!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

LA FLOR DEL AIRE



Aquél que en el pecho del ave inocente
Pusiera una cuerda del arpa divina,
Rumor en el árbol
Y espuma en la linfa,
Formó para el mundo las flores del aire
De llanto de amores y de alas de brisas.

Jamás en su blanco purísimo seno
El sol ha clavado su ardiente pupila :
De tanta frescura
Sus rayos desvía,
Y sólo en las noches de amor y misterio,
La luna en secreto las besa y las mima.

En torno á su cáliz el húmedo aroma
Del beso de un niño volando palpita ;
Sus hojas, plegadas
En leves sonrisas,
Entreabren el velo del último ensueño,
Demandan suspiros y ofrecen caricias.

Pendiente del flanco de la árida roca
Su cándido aspecto de estrella dormida
Devuelve al presente
Las horas perdidas,
Y abriéndose al soplo de tanto recuerdo.
Posada en sus hojas el alma vacila.

Su dulce fragancia difunde en el aire
Promesas de vagas, celestes delicias...
El pecho se ensancha,
La frente se inclina,
Y el alma, batiendo las alas del ángel,
Escapa del mundo sedienta de vida !

Rafael OBLIGADO.

VESPERUS



El último rayo de oro de un sol de Enero pasó por un recorte de la montaña y se perdió en el aire como un adiós del día, mientras la orla de fuego de las nubes se destacaba en el incendio crepuscular, visible entre dos cumbres de negro lila. Sombrío estaba el bosque y apenas resaltaban los vetustos troncos en los meandros tenebrosos que las copas cobijaban con indiferencia de hojas dormidas en el silencio de una tarde que agoniza sobre la cuna de una noche perfumada, — de una noche perfumada por el aliento de los claveles del aire, blancos como la

nieve de aquellas cumbres sin mancha, ó azulados como el vapor matutino de los despeñaderos salpicados por el agua de los torrentes andinos, — blanda como el tapíz mullido de sus musgos y dulce como las mieles escondidas en las ramas carcomidas de la selva misteriosa.

Preludiaban los hijos de la noche sus coros vespertinos.

Uníase, al chillido intermitente de los murciélagos, la aguda trepidación del Chilicote y al canto quejumbroso de la lechuza respondían los pumas de la quebrada con su rugido metálico de hambre ó de amor — notas vibrantes del rumor naciente, y acorde confuso del himno iniciado por los últimos velos del día dispersos en la penumbra de la noche cadente. Perfumes, quejidos y rayos de estrella — el vampiro que al pasar roza la frente con sus alas — la noche subtropical con sus rocíos y misteriosas insinuaciones, — murmullos de la cascada en el fondo del bosque negro.... y el alma de rodillas.

EDUARDO LADISLAC HOLMBERG.

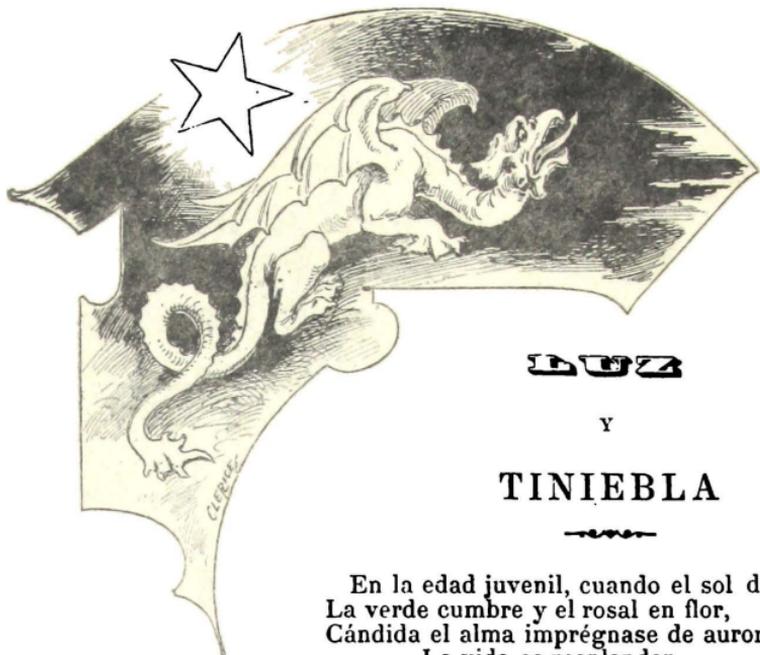


PAISAGE DE ABANICO

Luz, melodías y flores
Pides con afán celoso,
Al ambiente que respiras :
Luz, del cielo á los fulgores,
Flores, al amor piadoso,
Cadencia, á las dulces liras.
; Pòr qué, con tales antojos,
Te infieres tu misma agravios,
Si con triunfadora palma
Tienes la luz en los ojos,
Y las flores en los lábios
Y la música en el alma ?

CÁRLOS M. DE EGÓZCUE.





LUZ

Y

TINIEBLA

En la edad juvenil, cuando el sol dora
La verde cumbre y el rosal en flor,
Cándida el alma imprégnase de aurora,
La vida es resplandor.

Mas cuando la existencia se oscurece,
Marchitos ya de la ilusión los lirios,
Que del amor la estrella palidece —
Es un templo en que apáganse los cirios,
Y en cuyas anchas naves aún vibrantes
Del órgano sonoro, y humeantes
De incienso y de mirra, místico ha cesado
El cántico sagrado.

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

¡ !

Oh delicia brahmínica! Los mundos
ver correr en tropel por los profundos
espacios del vacío,
ver tras de un sol, de mil el ígneo carro
y estarme yo al mirarlo, taciturno,
sentado en un anillo de Saturno
fumándome un cigarro!...

J.-M. BARTRINA.



ERA UN AIRE SUAVE...

Era un aire suave, de pausados giros;
El hada Harmonía ritmaba sus vuelos;
E iban frases vagas y ténues suspiros
Entre los sollozos de los violoncellos.

Sobre la terraza, junto á los ramajes,
Diríase un trémolo de liras eolias
Cuando acariciaban los sedosos trajes
Sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia rísa y desvios
Daba á un tiempo mismo para dos rivales
El vizconde rubio de los desafíos,
Y el abate jóven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,
Reía en su máscara Término barbudo,
Y, como un efebo que fuese una niña,
Mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,
Sobre rico zócalo, al modo de Jonia,
Con un candelabro prendido en la diestra,
Volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.

La orquesta perlaba sus mágicas notas,
Un coro de sonos alados se oía,
Galantes pavanas, fugaces gavotas,
Cantaban los dulces violines de Hungría.

Al oír las quejas de sus caballeros
Rie, rie, rie, la divina Eulalia,
Pues son su tesoro, las flechas de Eros,
El cinto de Cipria, la rueda de Onfalia.

¡Ay de quien sus mieles y frases recoja!
¡Ay de quien del canto de su amor se fie!
Con sus ojos lindos y su boca roja,
La divina Eulalia, rie, rie, rie.

Tiene azules ojos, es artista y bella;
Cuando mira vierte viva luz extraña :
Se asoma á sus húmedas pupilas de estrella
El alma del rubio cristal de Champaña.

Es noche de fiesta, y el baile de trajes
Ostenta su gloria de triunfos mundanos.
La divina Eulalia, vestida de encajes,
Una flor destroza con sus tersas manos.

El teclado armónico de su risa fina
A la alegre música de un pájaro iguala,
Con los estacatos de una bailarina
Y las locas fugas de una colegiala

¡ Amoroso pájaro que trinos exhala
Bajo el ala á veces ocultando el pico ;
Que desdenes rudos lanza bajo el ala,
Bajo el ala aleve del leve abanico !

Cuando á media noche sus notas arranque
Y en arpegios áureos gima Filomela,
Y el ebúrneo cisne, sobre el quieto estanque
Como blanca góndola imprima su estela,

La marquesa alegre llegará al bosque,
Bosque que cubre la amable glorieta
Donde han de estrecharla los brazos de un page,
Que siendo su page será su poeta.

Al compás de un canto de artista de Italia.
Que en la brisa errante la orquesta deslíe,
Junto á los rivales la divina Eulalia,
La divina Eulalia, rie, rie, rie.

¿ Fué acaso en el tiempo del rey Luís de Francia
Sol con corte de astros, en campos de azul ?
¿ Cuando los alcázares llenó de fragancia,
La regia y pomposa rosa Pompadour ?

¿ Fué cuando la bella su falda cogía
Con dedos de ninfa bailando el minué,
Y de los compases el ritmo seguía
Sobre el tacon rojo, lindo y leve el pié ?

¿ O cuando pastores de floridos valles
Ornaban con cintas sus albos corderos
Y oían, divinas Tirsis de Versalles,
Las declaraciones de sus caballeros ?

¿ Fué en ese buen tiempo de duques pastores,
De amantes princesas y tiernos galanes,
Cuando entre sonrisas y perlas y flores
Iban las casacas de los chambelanes ?

¿ Fué acaso en el Norte ó en el Mediodía ?
Yo el tiempo y el día y el país ignoro,
Nero sé que Eulalia rie todavía,
¡ Y es cruel y eterna su risa de oro !

RUBÉN DARÍO.



CONJUGACIÓN

DEL VERBO AMAR



CORO DE ADOLESCENTES. — Yo amo, tu amas, aquel ama, nosotros amamos, vosotros amais, todos aman.

CORO DE NIÑAS. (*A media voz.*) — Yo amaré, tu amarás, aquellas amarán, ¡nosotras amaremos, vosotras amareis, todas amarán!

UN POLLO. — Es imposible que yo ame, aunque me amen.

EL MISMO POLLO. (*Dirigiéndose á su cocinera.*) — ¡Mujer amada, sea usted amable y permítame ser su amante!

UNA FEA Y UNA MONJA. (*A duo.*) — ¡Nosotras hubiéramos, habríamos y hubiésemos amado!

UNA COQUETA. — ¡Ama tú! ¡Ame usted! ¡Amen ustedes!

UN POETA LÍRICO. (*Desaliñándose el cabello.*) — ¡Yo amaba!!

UN ANCIANO. (*Maquinalmente.*) — Yo amé.

UNA BAILARINA. — (*Poniendo los ojos tiernos á un banquero.*) — Yo amara, amaría... y amase.

DOS ESPOSOS. (*Terminada la luna de miel.*) — Nosotros habíamos amado.

UNA MUJER HERMOSÍSIMA. (*Al tiempo de morir.*) — ¿Habré yo amado?

UN NECIO. — ¡Yo soy amado!

UN RICO. — ¡Yo seré amado!

UN POBRE. — ¡Yo sería amado!

UN SOLTERÓN. (*Al hacer el testamento.*) — ¿Habré sido yo amado?

UNA LECTORA DE NOVELAS. — ¡Si yo fuese amada de este modo!...

UNA... PECADORA. (*En el hospital.*) — ¡Yo hubiera sido amada!

EL AUTOR. (*Pensativo.*) — ¡AMAR! ¡SER AMADO!

P. A. DE ALARCÓN.



Perico tiene enferma de peligro á su suegra.

— Vamos señora, le pregunta, ¿cuál es su último deseo?

— Vivir, contesta la vieja.

— ¡Qué cosas tiene usted, mamá! ¡Parece mentira que en trance tan apurado se le ocurran á usted semejantes tonterías!



LA CANCIÓN DE LA PRIMAVERA

Ya pasó la estación de las nieves, cuando todo se complace en ostentar señales de vejez y en remedar el silencio de los sepulcros; cuando los árboles amanecen vestidos de blanco, con las hojas pegadas como mechones de una cabeza anciana, y cayendo de ellas, una á una, las gotas de la escarcha, derretida por el tibio sol del invierno; cuando los pájaros, que dan voces fantásticas á los abismos, á las quebradas y á los valles, enmudecen y buscan el calor en misteriosos nidos, sólo visitados por el hada invisible que cuida el fuego de los amores, para que luego todos puedan saludar con



cantos de regocijo á la primavera, triunfante sobre su carro de rosas.

Entonces el cuadro cambia; el sol aparece con la cara risueña, abriendo las sutiles brumas apiñadas en el fondo de la llanura distante, y cuando sus primeros rayos encienden las flotantes pajas de las cumbres, se oye en todos los rincones de la montaña un vocerío de júbilo, como de niños que despertasen ansiosos de corretear por las arenas de las avenidas.

La vista y el oído difúndense en todas direcciones, y no perciben sino paisajes bañados en luz primaveral, matizados de colores nacientes, y cantos de tonos y modulaciones innumerables, lanzados al aire libre sin orden ni concierto, pero que luego, arriba, vienen á formar un acorde grandioso para derramarse como lluvia serena sobre las faldas y las hondonadas repletas de brotes y de retoños.

A la primavera anuncian esos cantos; á la primavera que viene á reconquistar su imperio del canoso invierno, y á obligarle á volver á sus cuevas profundas, á donde, como el Lucifer de Dante, ha de pasar nueve meses entre las gruesas capas de su propia nieve, allá en el fondo obscuro de la tierra, sufriendo sus cadenas de témpanos y la incesante y helada gota de agua de las estalactitas semejantes á cirios petrificados é invertidos sobre una tumba secular. . . .

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

MENU



EL PALADAR AJENO

SONETO

¿Qué gozo puede hallar el hombre serio
En conocer los platos que en la mesa
Se sirven del vecino, y qué interesa
Al mundo que no quede en el misterio?

La noticia, en verdad, vale un imperio:
La exacta lista en que el *menú* se expresa
Para el ajeno paladar, vá impresa
De nación en nación, á otro hemisferio.

¿Qué manjar aceptable haber podría
Sin un nombre francés y superfino?
Con el suyo español ¿á qué sabría?

¡Qué vergüenza! ¡Qué atraso tan supino
Del buen gusto, si existe todavía,
Quien al pan llame pan, y al vino vino!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

La gimnasia es una gran cosa, aumenta las fuerzas, alarga la vida...

Hombre, nuestros padres no hacian gimnasia... y sin embargo...

Es verdad no la hacian... Pero, ved el resultado... ; Todos se han muerto!

EN UNA AGENCIA MATRIMONIAL

Caballero. — Sabe usted de alguna señorita que pudiera ser mi esposa; una que sea bonita, rica y bien educada?

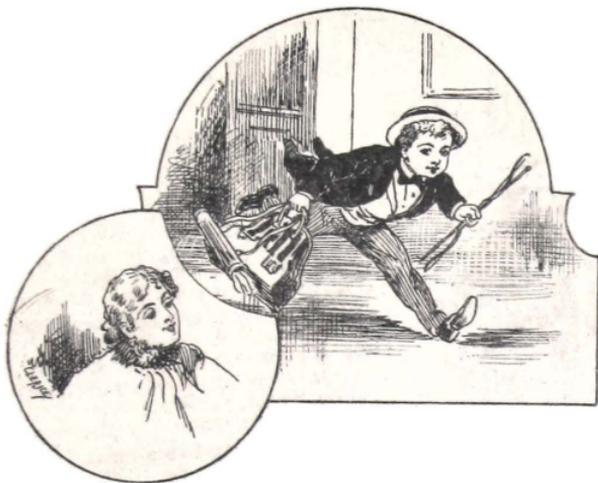
Agente. — Perdone, señor, pero con esas cualidades, generalmente, hago cuatro matrimonios.

HUMORADA

Tanta virtud tu corazón inspira,
Que piensa el vulgo, de entusiasmo lleno,
Que, al mirarlo tan bueno,
El mismo Diós que lo crió lo admira.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.





IMPRESIONES Y RECUERDOS



EN LÓNDRES

Salía del teatro y entré en una taberna céntrica, con cristales grabados y luces múltiples; hacía frío y había llovido. La taberna estaba concurrida, los taberneros de blanco, los barriles barnizados, sus llaves niqueladas; el mostrador terso, con rebanadas de jamón, de pan, y granos de café tostado en platos de porcelana. Pedí cerveza. Junto al mostrador, un círculo de hombres mal vestidos, con caras de criminales hereditarios, conversaban sin soltar la pipa de la boca, en voz desapacible, la mirada opaca; en un rincón, un grupo de viejas cubiertas de trajes negros, un gorro en la cabeza, apuraban aguardiente en un vaso de estaño que se alargaban una á otra y del que bebían unos minutos, como sedientas de olvido; entre ellas hallábase una chiquilla que lo mismo podía tener quince años que veinte; muy rubio

casi rojo el cabello, muy flaca, mirando sin ver, la cabeza apoyada en la pared, un aspecto de insensible y de embrutecida que cogía el alma. De cuando en cuando, entraba otro consumidor, de sombrero de seda, de abrigo; ordenaba algo, lo bebía, se marchaba, y las puertas del establecimiento, de resorte automático, se abrían y se cerraban varias veces, sin ruido, cual si fluctuaran entre la calle y la taberna. Observaron las viejas que yo las observaba y aleccionaron á la muchacha, le hablaban en la oreja, la tiraron de los brazos, hasta que se levantó y vacilante, pálida, se llegó á mí, con un descaro de enferma y una voz de alcohólica.

— ¿Nos convida usted á algo?...

El tabernero me comía á señas de que nó, que no le hiciera caso, pero la muchacha me interesaba, parecíame que iba á aliviar una agonía, y las convidé á lo que quisieran, á su eterna ginebra. De pronto, un acceso de tos le coloreó el rostro; una tos seca, de las que desgarran el pecho, tos de tísica, que sonaba á muerte prematura, por envenenamiento; que la condenaba á agonizar en las calles, debajo de un puente, sola, sin más parientes que el vicio y el hambre; que la condenaba á no tener flores en su tumba, á ser arrojada en la fosa común. Su tos me estremecía, me hizo daño; aún la oigo algunas noches al caminar á pié por las calles solitarias. Pagué y salí; habria dado veinte pasos cuando me detuvo la tísica de la taberna; imaginé á lo que iria y preparé cinco chelines.

— ¿Quiere usted hacerme un favor muy grande, pero muy grande?.....

— Sí, guarde usted eso y le tendí las monedas.

— Nó, me contestó enfadada, ¿quiere usted darme un beso?.....

No sé qué expresión le descubrí en los ojos ¿seria la borrachera, la brillantez de la tisis ó una secreta necesidad de cariño? El caso es que, venciendo mis ascos, le dí de prisa el beso que me pedía, en su boca desdentada, en su boca que olía á aguardiente y á tabaco..... ¿Lo creerán ustedes?

Aquella noche dormí satisfecho de haber dado á esa pobre que quizá moriria al dia siguiente, lo que nadie se hubiera atrevido á darle, lo que vale tan poco y lo que una perdida prefiere sin embargo al dinero. Es una de mis mejores limosnas aquel beso nocturno, en una calleja sombría, á una criatura huérfana de afectos y de amores!

FEDERICO GAMBOA.

1893.





AGUA FUERTE



Hay en su cuerpo de deidad pagana
Las blandas curvas de la hetaira griega ;
Encanta, hechiza y con pasión se entrega
Como la antigua meretriz romana.

Egria artista, impúdica y liviana,
Con sus amantes voluptuosa juega ;
Seduca con desden y cuando ruega
Impone su hermosura soberana.

Arrastra su existencia licenciosa
En una ardiente atmósfera abrasada.
Es la jóven bacante lujuriosa
Que se embriaga de amor y se dá loca,
Con caricias de fuego en la mirada
Y desmayos de besos en la boca.

DIEGO FERNANDEZ ESPIRO.



Et la fuite est permise à qui fuit son tyran.

RACINE.

AL D^r D. ANDRÉS F. LLOBET

Era una de esas noches de los trópicos, calladas y misteriosas, en que las estrellas brillan con más vivo resplendor, y en que el aire trae en sus alas, rumores vagos é inciertos.

El cielo tiene un color azul oscuro, y en el fondo se destacan como rico é inapreciable artesonado, millares de estrellas, que titilan, temblando con destellos irisados.

El desierto extiende su sábana inmensa de arena en cuyas movibles colinas, levanta apenas su débil tallo alguna que otra yerba raquítica y macilenta.

A lo lejos se adivina, como hilo tenue de plata, una cinta de agua, vida del cercano oasis...

* *

Al rededor de un fantástico monumento de granito, palpitan tres seres entregados á un profundo sueño, reparador de las fatigas del pasado dia, lleno de zozobras é indecibles angustias.

En lo alto del pedestal de la majestuosa y negra Esfinge, descansa una mujer de delicadas y purísimas facciones, que tiene en su regazo á un tierno infante, de cuya rubia cabecita surge brillante aureola de luz y vida.

Más abajo un hombre vestido con el tosco sayal de los caminantes, envuelto en ancha capa, reposa en actitud de pena, como si

hasta en sueños lo persiguiera el temor de la persecucion y de la lucha.

Su largo baston, compañero inseparable de sus fatigas, se encuentra entre sus manos crispadas, con nervioso ademán, como si su cuerpo, presa de letal sopor, hubiera sido sorprendido en esa actitud, por el traidor cuanto benéfico sueño.

Una hoguera miserable y que agoniza, lanza sus últimas llamarradas, que suben al espacio, rectas y sin movimiento; tal es la tranquilidad de la pesada atmósfera.

A su lado paca la menguada yerba un pequeño jumento, cuya montura tosca y primitiva se destaca un poco más lejos.

Todo es allí quietud y reposo; parece que la naturaleza, muda y absorta, entregada á celestial y bienaventurado éxtasis, no se atreve á interrumpir el reposo de aquellos seres que sustenta y que permanecen cobijados por sus alas bienhechoras é invisibles...

* * *

La Esfinge, inmóvil guardian de los misterios de Isis, que ha visto derrumbarse en el polvo fatal del tiempo, á sesenta orgullosas dinastías, que ha visto surgir del recinto de las ciudades desaparecidas, verdes y lozanos oasis, oyó que allá muy lejos, en el fondo del immaculado Empireo, cantaban las celestes falanges, loores al Supremo Hacedor, y presa de indecible emocion, interrogó de esta suerte, á los astros fulgurantes, que parecían los ojos de los ángeles.

« ¡ Oh! astros inefables, decidme, ¿ por qué de piés á cabeza, delante de este niño, he temblado? »

Y una voz respondió con acento divino de arpa eólica: « El verdadero Dios se ha revelado. Sobre los pasados bárbaros siglos, brilla una nueva aurora de redencion. Tus reyes sembraron en el mundo el odio y la venganza; hay que sembrar el amor y la paz. Enorgullécete de cobijar esa humilde cabecita rubia cuyo resplandor iluminará bien pronto el mundo. ¡ Tú fuiste la noche! ¡ Él será el día! Todo lo que allá abajo existe, perecerá á su hora; sólo á través del tiempo implacable, el espíritu divino permanecerá, porque él es el progreso, que eternamente dura. »

Así se expresó la voz con acento nunca oído; y el mónstruo sintió que de su rígida pupila se deslizaban dos lágrimas de granito.

M. CASTILLA PORTUGAL.





RECORDAR ES VIVIR

La memoria es un bien?... me preguntaste
Con pérfida intención :
Pensé en el cielo, lo miré y te dije :
¿ Quien olvidarlo quiere si lo vió?...

¿ Quién al surcar el mar de la esperanza
Bajo la luz del sol
Cubrir querría con el triste olvido
La barca do navega su ilusión ?

La memoria es un bien !... poema eterno
Canta lo que pasó...
Cadena de dorados eslabones
Une las fibras que rompió el dolor !

Es la luz del ayer que centellea
En el desierto de hoy...
Eco del harpa en cuyas cuerdas rotas
Aún duerme la armonía de una voz !...

Podrá arrancar la voluntad del alma
El hierro que la hirió :
Aborrecer lo que adoraba un tiempo
Pero invocar al negro olvido... nó !...

CAROLINA FREYRE DE JAIMES.



CONSOLACIÓN

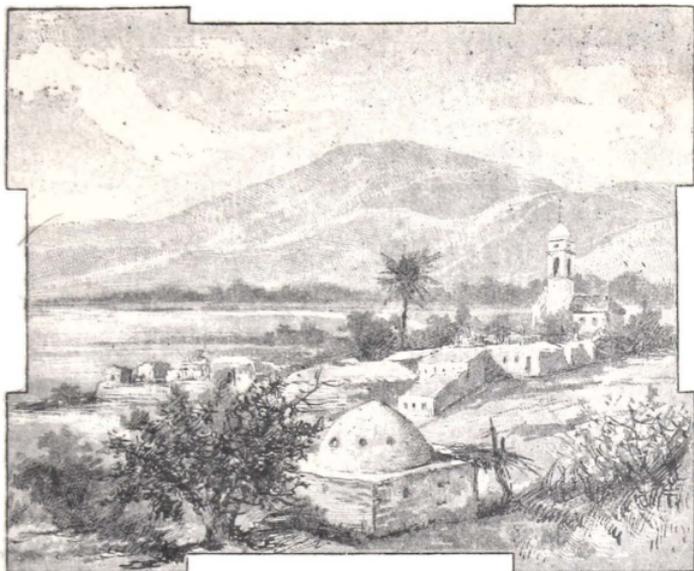
No prodigues tus lágrimas en vano,
Dulce Antonio, por leves sinsabores,
Ni humilles tu altivez á los rigores
De infame ingratitud en pecho humano.

Recobra de tu espíritu lozano
La serena quietud ; y nunca llores
Mientras mi amor ofrezca á tus dolores
Brazos de amigo y corazón de hermano.

Llora ¡ ay cuando al deber y á las ideas
Sacrifiques tu bien, y en torpe juicio
Tu ofrenda santa escarnecida veas.

¡ Llora cuando, ciñéndote el cilicio,
Befado expires. y expirando creas
Que el mismo Dios rechaza el sacrificio !

FEDERICO BALART.



ACUARELAS DE VIAJE

I

LA INUNDACIÓN

El estrecho cañón de la cordillera, estaba encerrado entre dos inmensas murallas que parecían juntarse en el cielo, formando un magnífico palio de granito; prolongábase interminable y árido, fatigando el espíritu con su monotonía oscura y desolada. Un rugido lejano llenaba el desfiladero y llevábalo el eco de roca en roca, como el sonido ronco de la bocina del buen caballero Rolando.

La inundación avanzaba; la sentíamos venir llevando en sus olas la muerte triste y pavorosa. Los caballos arrancaban con sus cascos rojas chispas y con la crin al viento, despeizados por la espuela, en-

loquecidos por el látigo, huían como una tempestad ; pero el rugido se hacía mas claro ; los muros de piedra parecían vacilar al empuje del mónstruo, y á lo lejos, en una claridad suave y distinta, cerraba el fondo del paisage verde colina sonriente y en sus flancos la aldea caprichosa que parecia precipitarse desde la cima.

Cuando el suelo se estremecía y la atmósfera se llenaba de extraños, temerosos ruidos y un hálito húmedo bañaba nuestros rostros cortosé de pronto el desfiladero y ancha planicie se abrió a nuestra vista. En el centro, lanzando al espacio su cresta roja, se elevaba el montículo suavemente tapizado de albergues rústicos que se agrupaban cercados de verdes huertos y de jardines con flores azules y blancas.

El torrente salió de la garganta y se acható en la llanura, rodeando á la colina como á una isla. Sus aguas fatigadas reposaron reflejando la aldea y sus huertos y sus jardines. El mónstruo besaba los piés del montecillo ; estaba domado como el legendario Herakles.

II

EL ALUD

Estremecido por el terror, he visto desprenderse negruzco y espeso alud de la cima nebulosa de la montaña. No ese alud de engañoso, blanco espejismo, descendiendo en apretada nieve de las cumbres y reflejando el rayo ardoroso del gran sol. No ese alud relampagueante de los cerros nevados, que se deshace en la llanura ó en el estrecho desfiladero, en cintas de plata, ó cae en lluvia luminosa al golpe del viento. He visto el alud negruzco y espeso, formado por los desprendimientos de las montañas y las lluvias torrenciales.

Al pié de la extensa sierra, dormía la aldea india, de techos rojos y pajizos, chata, de chozas diseminadas, cercadas de espinos y rosales en flor. En la falda de pequeña y árida colina, erguía la Iglesia su campanario blanco ; pincelazo blanco en el azul del cielo y una cruz de hierro abría sus brazos en el extremo de la flecha.

En el espacio sordo rumor. En la tierra paz. La ancha serpiente negra comenzó a descender ; veíasele mover sus anillos, hundirse

en las quebras, levantarse en las puntas rocallosas. Era la ola ; crecía y rugía. Cuando llegó á la tierra, detúvose un instante, avanzó lentamente, llenó un precipicio, desbordó y ciñó la aldea, estrujándola. Crujían los árboles y las vigas como huesos humanos y al desplomarse aumentaba la avalancha de barro y de piedra.

La aldea india no era Sodoma corrompida ; no era la decreída Gomorra voluptuosa, v sin embargo, fué aniquilada en ese hermoso día de verano en que el rayo ardoroso del gran sol abrasaba la atmósfera y el viento dormía en las copas de los árboles. . .

Buenos-Aires, 1894.

RICARDO JAIMES FREYRE.





SALIENDO DEL BAILE

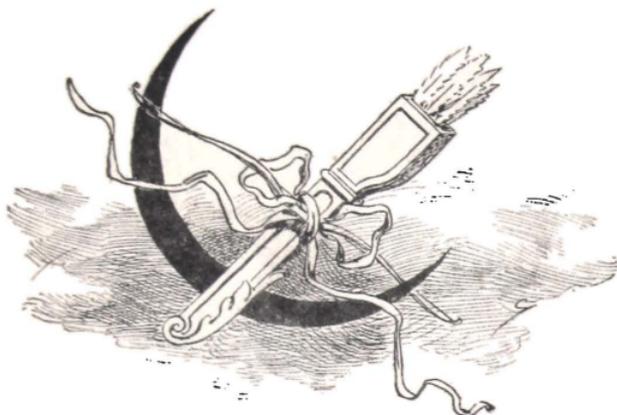
Las que vivís cercadas de pompa y de alegría,
Mostrando en vuestro seno brillante pedrería
Del vals entre el rumor,
Pensad que duran sólo la vida de su arrullo
Los pasajeros goces del miserable orgullo,
Del fausto embriagador.

Recuerden un instante la altiva desposada,
La esposa sin angustias, la madre afortunada,
Las que gozando están,
A las que oyendo el eco lejano de la orquesta
Meditan en las dulces mentiras de la fiesta
Con envidioso afán.

Lo que gastáis en joyas, lo que gastáis en galas
Puede impedir á un ángel encenagar sus alas
Hechas de nieve y luz ;
Los crímenes son hijos que incuba la pobreza,
No todos tienen s. bra de brío y fortaleza
Para llevar su cruz.

Es la limosna puente que nos conduce al cielo,
Todos los que consuelan recibirán consuelo
En horas de aflicción ;
Recoje alguien la dádiva que al pobre se le entrega
Y nos devuelve, el día que el infortunio llega,
Centuplicado el don!

CÁRLOS ROXLO.



LOS AMORES DE SAN ANTONIO

A Amalia Juga.

Gentil amiga, lo que hoy te cuento
Se halla en un códice
Amarillento,
Por la polilla roído el fin,
Escrito en Lima ya hace años ciento,
Y en buen latín,
Por fray Fulgencio Perlimpimpín,
Maestro de Súmulas
En el convento
De nuestro padre san Agustín.

I

Claro ! ; Qué van ustedes á saber dónde está Chanpi-Huaranga ?
No los haré penar en averiguarlo.

Chanpi-Huaranga es una aldehuela en la circunscripción del departamento de Junín ; y ella fué, allá por los tiempos de las guerras civiles entre pizarristas y almagristas, teatro de la tradición popular que hoy echo á correr cortes.

Mi abuela tiene un cabrito ;
Dice que lo matará ;
Del cuero hará un tamborcito ;
Lo que suene... sonará.

Matrimonio feliz, si los hubo, era el de Antonio Catari y Magdalena Huanca, ambos descendientes de caciques.

El, gallardo mozo de veinticinco años, de ánimo levantado, trabajador más que una colmena, y enamorada de su mujercita hasta la pared del frente.

El laboreo de una mina le proporcionaba lo preciso para vivir con relativa holgura.

Cuando iba de paseo por las calles de Jauja ó Huancayo no eran pocas las hijas de Eva que, corriendo ya peligro de firmar contrato para vestir á las ánimas benditas, le cantaban :

Un canario precioso
Va por mi barrio...
¡ Quién fuera la canaria
De ese canario !

Ella, una linda muchacha de veinte primaveras muy lozanas, limpia como onza de oro reluciente, hacendosa como una hormiga, y hembra muy mucho de su casa y de su marido ; á quien amaba con todas las entretelas y reconcomios de su alma.

La casa del matrimonio era, valgan verdades, en cuanto á tranquilidad y ventura, un rinconcito del Paraiso, sin la serpiente, se entiende.

Cristianos nuevos, habían adjurado la religión de sus mayores y practicaban con fervor los actos de culto externo que el cristianismo impone. Jamás faltaban á misa, en los días de precepto, ni á sermón y procesiones, y mucho menos el confesionario por cuaresma. ¿Qué se habria dicho de ellos ? ¿O somos ó-no somos ? Pues, si lo somos, válanos la fé del carbonero.

El adorno principal de la casa era un lienzo al óleo, obra de uno de los grandes artistas que Carlos V ocupara en pintar cuadros para América, representando al santo patrono del marido. Allí estaba san Antonio en la florecencia de la juventud, hecho todo un buen mozo, con sus ojos de azul marino, su carita sonrosada, su sonrisa apacible y su cabellera rubia y riza.

Por supuesto que nunca le faltaba la mariposilla de aceite ; y si carecia del obligado ramo de flores, era porque la frigida serranía de Pasco no las produce.

Magdalena vivia tan apasionada de su san Antonio como del homónimo de carne y hueso.

Como sobre la tierra no hay felicidad completa, al matrimonio le faltaba algo que esparciese alegría en el hogar ; y ese algo era fruto ó fruta de bendición, que Dios no habia tenido á bien acordarles en tres años de conyugal existencia.

Magdalena, en sus horas de soledad, se arrodillaba ante la imá-

gen del santo pidiéndola que así como á las muchachas casaderas proporcionaba novio, que fué san Antonio casamentero y dado á meterse en lios amatorios, hiciese por ella el fácil milagro de empañarse con Dios para que la concediese los goces de la maternidad.

Y san Antonio erre que erre en hacerse el sordo y el remolón.

II

Antonio tenía todas las supersticiones de su raza, aumentadas con las que el fanatismo de los conquistadores nos trajera.

Cuando un indio emprende viaje que lo obliga á pasar más de veinticuatro horas lejos de su hogar, forma, á poca distancia de éste y en sitio apartado del tráfico, un montoncito de piedras. Si á su regreso las encuentra esparcidas, es para él artículo de fé la creencia en una infidelidad de su esposa.

Antonio tuvo que ir por una semana á Huancayo. Una noche tempestuosa presentóse en su casa un jóven español pidiendo hospitalidad. Era un soldado almagrista que, derrotado en una esearamuza reciente, venia muerto de hambre y fatiga, y con un raspelón de bala de arcabuz en el brazo. Demandaba sólo albergue contra la lluvia y el frío de esa noche, y algo que restaurase un tanto sus abatidas fuerzas.

Mucho vaciló Magdalena para, en ausencia de su esposo, admitir en la casa á un desconocido. Si hubiera existido ese triturador de palabras y pensamientos que llamamos telégrafo, de fijo que le habría hecho parte consultando.

Al fin, el sentimiento de caridad cristiana se sobrepuso á sus escrúpulos. Además; ¿qué podría temer del extranjero, acompañada, como vivía, por otras tres mujeres y por cinco indios trabajadores de la mina?

El huésped fué atendido con solicitud, y Magdalena misma aplicó una yerba medicinal sobre la herida. Al practicar el vendaje, levantó la jóven los ojos: un temblor convulsivo agitó su cuerpo y cayó sin sentido.

El soldado español era san Antonio, el santo que en su corazón luchaba con el amor á su marido. Los mismos ojos, la misma sonrisa, la misma cabellera.

Con el alba, el soldado abandonó la casa y siguió su peregrinación.

III

Pocas horas más tarde Antonio llegaba á su hogar.
Había encontrado deshecho el montoncito de piedras.

Desde ese día la felicidad desapareció para los esposos. Él disimulaba sus celos y espiaba las acciones de su mujer.

Magdalena, con el instinto maravilloso de que Dios dotara á los séres de su sexo, y sin sombra de remordimiento en el cielo azul de su conciencia limpia, adivinó la borrascosa agitación de espíritu de su marido. Desde los primeros momentos le había dado cuenta de todo lo ocurrido en la caso, durante los días de separación. Antonio sabía, pues, que en su hogar se había dado asilo á un almagrista herido.

Y la mujer, sin mancilla en el cuerpo ni en el alma, pasaba horas tras horas arrodillada ante san Antonio y fotografiando, por decirlo así, en sus entrañas la imágen del bienaventurado.

Y en esta situación anormal y congojosa para el matrimonio, los síntomas de la maternidad se presentáron en Magdalena.

Sombrio y cejijunto, esperaba Antonio el momento supremo.

IV

Magdalena dió luz á un niño.

Cuando la recibidora (matrona ú obstetrix de aquellos tiempos) anunció á Antonio lo que ella estimaba como fausto suceso, el marido se precipitó en la alcoba de su mujer, tomó al infante y salió con él á la puerta para mirarlo al rayo solar.

El niño era blanco y rubio como san Antonio !

El indio, acometido de furioso delirio, echó á correr en dirección al riachuelo vecino y arrojó en él al recién nacido.

V

Es tradicional que se vió entónces á un hombre de tipo español lanzarse en la corriente, cojer al niño y subir con él al cerro.

Desde entonces el viajero contempla en la cumbre del cerro fronterizo á Chanpi-Huaranga una gran piedra ó monolito que, á la distancia, semeja por completo un san Antonio con un niño en brazos, tal como en las estampas y en los altares nos presenta la Iglesia al santo paduano.

RICARDO PALMA.





EN LA PAMPA

¡ Llanos inmensos de la patria mía,
Donde el caballo en libertad retoza.
Y sus tesoros la opulencia cria !
¡ Cuánto el mortal en contemplarte goza,
Rasgo hermoso de Dios, pampa lozana !
¡ Con qué amplitud augusta y soberana
Radiante el cielo sobre ti se extiende,
Y en curva enorme á tu confín descende !
Toda encendida el alma en sed de vuelo,
Rompe impetuosa aquí el corpóreo lazo
Que la roba á sí misma,
Y en infinito abrazo
Difundiéndose audaz por tierra y cielo,
Allá en la muda inmensidad se abisma.

CALIXTO OYUELA.



LA REINA DE LA NOCHE

No quiero saber el nombre con que distinguen los botánicos á esta flor de cactus de la India (1). Horrorizada tal vez de ella alguna alma poética, le concedió la soberanía de las sombras. Nace envuelta en los velos de la noche, y las gasas de la aurora la sirven de mortaja. Parece que la matara la vergüenza, la virgen más honesta, si descubre su belleza al rayo de la luna...

Quien dude de los amores de las plantas y las flores, no conoce la pal-

(1) *Cereus grandiflora*.

mera de los trópicos. La mimosa de América, es más impresionable que la mujer más nerviosa. Abruma el empeño de darse cuenta exacta de los misterios de esas naturalezas delicadas, de sus goces y de sus dolores. Las flores jamás desmienten su origen. Unas son modestas y delicadas como si hubieran nacido en el jardín de Margarita : otras embriagadoras y voluptuosas, como si hubieran sido regadas en el serrallo, por la mano de la favorita del sultán. Hijas espléndidas del Mediodía éstas, pálidas hijas del Norte aquellas, todas ocultan las espinas de la senda del hombre.

La reina de la noche parece formada de alas de mariposas blancas. Viéndola destacarse de la oscuridad del jardín, podría decirse que es una flor que acude recatadamente á la cita de otra flor. Ella trata de tapadillo, como los reyes, los casos amorosos. Sin embargo, denuncia su presencia un delicado y penetrante perfume, semejante al aroma de los cabellos de las mujeres prolijas. Tal vez la vió Mefistófeles en el jardín de Margarita, cuando le asaltó la idea de conjurar las flores, para que coadyuvaran con la embriaguez de sus perfumes á consumir su influjo seductor.

Cuando pretendáis, poético lector, encontrar una compañera á esa hija de las sombras, colocadla en el velador de la novia en la noche de sus bodas. Sorprenderá la aurora mustia como la corona de azahares de la desposada.

Semejante á la ilusión, la reina de la noche brilla y pasa. La he visto marchitarse en las primeras horas del año nuevo. El vaso de cristal que la sostenia estaba roceado de las copas del festin. Así vemos marchitarse caras ilusiones en mundana fiesta, y así mueren también las dichas soñadas en el albor de un día esplendoroso.

Esa flor debe vivir, debe sentir.

Una mano cariñosa, la pasada noche, colocó una en la mesa en que escribo. Cuando traté de echarme á descansar, quise alejarla, aconsejado por el recato. La coloqué en el antepecho del balcón, dejé abierta la celosía y maté la luz. Un rayo de luna penetró en la alcoba. La flor, pálida como Julieta, parecia el espíritu de una mujer enamorada, suspendido en la atmósfera azul.

S. ESTRADA.

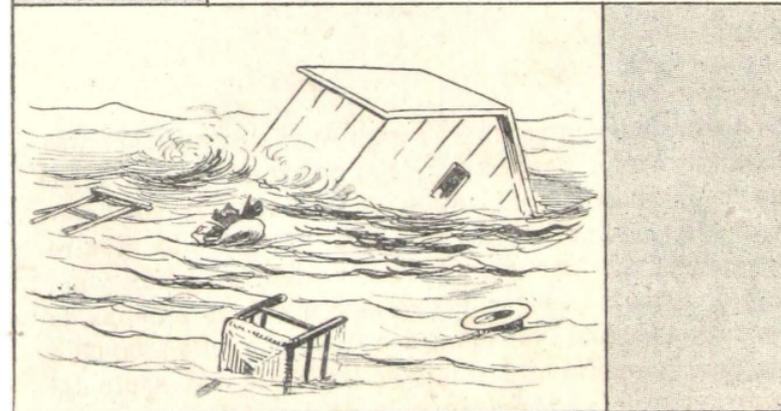
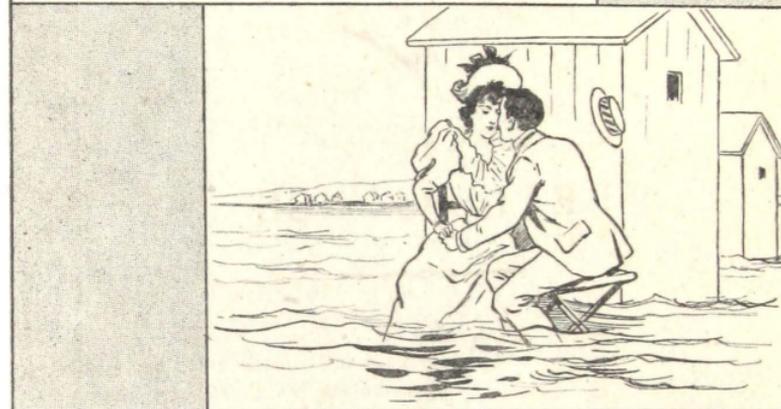
EN UN ALBUM

Cuando á la luz del argentino cielo
Leas, casta beldad, estas palabras,
Que en tu alma virginal haya un recuerdo
Para el pobre proscrito que las manda ;
Y que un recuerdo tuyo le compense
Del olvido de todos en su pátria !

JOSÉ MÁRMOL.



IDILIO EN MAR DEL PLATA





REFLEXIONES

La lutte des bons et des mauvais principes est l'état permanent du monde.

Guzot.

Cuando me encuentro en el campo, experimento siempre las más deliciosas sensaciones : dejando errar mi vista entre los árboles y los arbustos ; escuchando el canto de los pájaros y el estremecimiento de las hojas ; aspirando el aire suave y perfumado, me abandono á un delirio sin fin y sin objeto, tal como lo inspiran las ricas y spacibles escenas de la naturaleza, cuando se identifica uno con ella ; cuando mezcla uno su aliento al perfume de las flores y al soplo del viento ; cuando se vive con la vida de los árboles, con la de los pájaros, con la del agua que corre entre la yerba ;

cuando el pecho se dilata ; cuando se es dichoso viviendo, olvidando, sintiendo ; cuando faltan potencias para percibir todas esas sensaciones.

No hay en la Naturaleza, ni odios, ni combates : hay sol para todas las plantas, plantas para todos los terrenos.

En nuestra sociedad al contrario, parece no existir sinó un poco de sol que todos se arrancan y se disputan, y un poco de tierra, donde todo el mundo quiere poner los piés. La existencia es una conquista, el sueño una usurpación, el alimento una victoria. Parece siempre que hay demasiados hombres para el mundo, ó que Dios, padre imprevisor no ha pensado de antemano en las necesidades de sus hijos.

Esto consiste en que nadie quiere permanecer donde está, ni en la condición que está ; en que nadie comprende la armonía ; cada uno quiere cantar solo ó más alto que los demás y prefiere causar una discordancia á callarse ; á riesgo de cantar en falso y lastimar los oídos, canta con tal que se le escuche á él solo, con detrimento de los demás. Esto consiste en que no se comprende que en la Naturaleza el átomo más pequeño es tanto como un hombre ; una arista de paja tanto como un mundo, porque hay armonía en su existencia y si se quita la arista de paja, habrá tanta discordancia como si se quitase un mundo.

.....

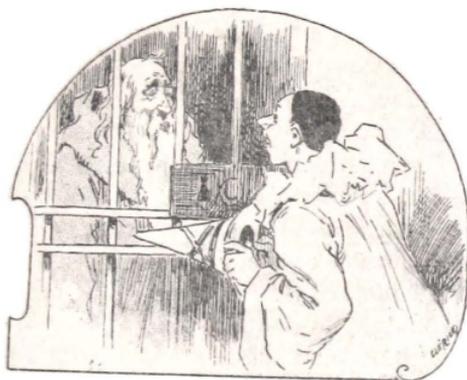
Cada hombre está bien tal como está, con sus virtudes, sus vicios, sus pasiones, sus cabellos, sus ojos y sus dientes : tiene un papel que representar en el mundo ; pero la mayor parte quiere tomar los vicios, las virtudes, las pasiones, los cabellos, los ojos y los dientes de otro. Todo el mundo quiere apoderarse de una sola cosa, cuando cada uno tiene un modo distinto de vivir. Hoy, todo el mundo quiere ser gobierno, y esto no es más ni menos ridículo que si á todo el mundo, en una población, le ocurriese ser zapatero.....

Esto puede explicar el placer infinito que se encuentra en la soledad, en el seno de la naturaleza, donde todo es orden, calma y armonía, mientras que en la sociedad todo es desorden, guerra y confusión.

En el mundo, jamás la noche y jamás la aurora se han sucedido, sin escuchar á la vez, los gemidos de los niños que sufren al nacer, y los sollozos sobre la tumba de los viejos.....

México, 1872.

FRANCISCO CASTILLA PORTUGAL.



— ¿ El día que me muera ; ídolo mio !
Me escribirás en el cielo alguna carta ?

— Nó, vida de mi vida,
¡ Porque iré yo á llevártela !

LUIS RAM DE VIU.





EN UN ABANICO



Cautivos de tus gracias, han dejado
 Los céfiros el bosque, y han venido,
 Para no separarse de tu lado,
 En raso y nácar à formar su nido.
 ¡ Su libertad trocaron por tus galas !
 ¿ Sabes ¡ oh dulce niña ! lo que ansío ?
 Que mezclen del murmullo de sus álas
 Con un vago rumor el nombre mio.

JUÁN DE DIOS PEZA.

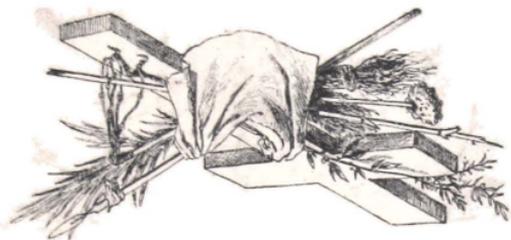
MUDANZAS



Yo era rico y de amores
 Te requería,
 Y queriendo tu casa
 Saber un día,
 Tú, sin tardanza,
 Me dijiste : — En la calle
 De la Esperanza.

Mas dió con mi fortuna
 La suerte al traste;
 No fui à verte, y en tanto,
 Tú te mudaste;
 Te busqué un año,
 Y hoy te encuentro en la calle
 Del Desengaño.

F. SANCHEZ FANO.



CONSUMATUM EST

Cuando el pausado són de la campana
Tu muerte anuncia á un pueblo conmovido,
Yo, Jesús, por las dudas perseguido,
Busco un refugio en la conciencia humana.

De tu inocente fé la antorcha vana
No alumbra ya al espíritu atrevido,
Y en su marcha hácia el fin desconocido,
Es la razón su sola soberana.

Como todos los dioses, sucumbiste,
Y á creer en tus sueños encantados
La experiencia del hombre se resiste.

Ya no van hácia tí los desgraciados,
Y tienes en tu cruz, sombría y triste,
Para siempre los brazos enclavados.

D^{co} D. MARTINTO.





LA SONRISA DE AMOR

¿ A quién sonríe la marquesita ?

Está sola en su gabinete-tocador, y, sin embargo, hay en sus labios esa divina luz que hace pensar á cada uno de sus pretendientes enloquecidos : « ¡ Se muere de amor por mí ! » ¿ Será, pues, el recuerdo de alguno de ellos, la evocación mental de una figura adorada, lo que pone esa sonrisa de amor en los labios de la lindísima marquesita ? Pero de todas las imágenes que ella puede evocar con encanto, ¿ cuál es la que flota ahora en su vago ensueño de reina mimada y coqueta ? ¿ Es la del conde, ó la del Nabab, ó la del príncipe heredero que ha puesto á sus piés la corona más gloriosa de Europa ?

¿ A quién sonríe la marquesita ?

¿ Será que en el fondo del confuso paisaje que se desvanece al través del balcón entreabierto la marquesita ve erguirse la silueta gentil del caballero Ilusión, que saluda á las lindas soñadoras con su casco de plata empenachado y florido ? ¿ O será más bien ?...

¿ Pero á quién, á quién sonríe la marquesita ?

¡ Ah ! no es al conde, no es al Nabab, no es al príncipe heredero que ha puesto á sus piés la corona más gloriosa de Europa. No es tampoco al caballero Ilusión, que saluda á las lindas soñadoras con su casco de plata empenachado y florido. Lo que pone en los labios de la adorable marquesita aquella divina luz que hace pensar á cada uno de sus pretendientes enloquecidos : « ¡ Se muere de amor por mí ! » la imagen visible á quien sonríe con sonrisa de amor la marquesita, que está sola en su gabinete-tocador, es una muy graciosa que se dibuja en el espejo que ella tiene enfrente...

JULIÁN MARTEL..



UN POETA

(CUENTO)

— ¡Lo que más quiero en el mundo despues del ideal de mi amor! — se decia amargamente en su corazón... sólo en su corazón para que no lo oyera cierto individuo que examinaba aparentemente sin interés un montón de libros colocados sobre el piso de madera en un rincón de la pieza.

— Eso es el *Fausto*, traducido por Llorente. ¡Es el *Fausto*!

— Cincuenta centavos.

— A mí me ha costado cuatro pesos.

— A mí no me darán ni uno.

A cincuenta centavos el volumen vendió Horacio sus autóres favoritos : Goethe, Heine, Bécquer, Poe, Schopenhauer, Musset, Carlyle, Stechetti, Esquilo, Byron, Shakespeare : ¡ sus grandes poetas, sus grandes pensadores ! El comprador empaquetó la adquisición con sumo cuidado ; se puso el sombrero de felpa, viejo y chafado ; se aseguró los anteojos sobre su nariz inmensamente larga y ancha, llena de agujeros negros en su color rojo de alcohol ; saludó sonriendo maliciosamente, y partió.

— ¡ Miserable ! Y ¿ por qué ? — pensó el desolado vendedor mientras se metia al bolsillo con desprecio los diez pesos así ganados. — ¡ Si no fuera por el judío no tendria ahora con qué comer ! — Luego se puso también en llave la puerta de la habitación, guardadora de sus secretos pesares y de un colchón con sábanas y almohada, únicos bienes que ya le quedaban ; aunqe no : debajo del colchón dormia un revólver.

*
*

Correctamente vestido de negro iba meditabundo por la calle el autor de *La última carta*, el poema de los versos tris-

tes elogiado en las críticas. Caminaba pensando en su enorme caudal. — Me alcanza para cuatro días más. — Baja la frente, pálido el rostro, de palidez iluminada, parecía que, como vaga idea, erraba para escuchar mejor algún nuevo canto de su inspiración. Pero los poetas son hombres de estómago y, por lo general, de buen diente; y Horacio se dirigía en esa tarde tibia de primavera á un restorán de comida á precio fijo, repitiéndose: — Me alcanza para cuatro días, — con la preocupación del negociante al vencimiento de su pagaré. En el camino encontró á un amigo que, siguiendo la costumbre, le preguntó que cómo estaba, que de dónde venía y á dónde iba.

— ¿Y vos?...

— Sin rumbo. Mas se me ocurre una feliz idea en la alegría de verte. ¿Tienes dinero?

— Poco.

— Lo mismo yo... Pagaremos á medias: ¡vamos á comer al café de París!

— ¡Hum!...

— Quiero leerte á la mesa otro capítulo de mi novela... Lo llevo en el bolsillo escrito con lápiz, en papel de envolver.

— Entonces, ¡vamos!

Y Horacio gastó sus diez pesos en el café de París, más lo del amigo, y todavía quedó debiendo. Llena la cabeza de vino del Rhin y llena de sueños de amor, de gloria, de riqueza, y más fundido que nunca, regresó á su vivienda para acostarse en el suelo, solo, abandonado, pero lleno de sueños de amor, de gloria y riqueza!

* *

¡Qué triste despertar! ¡Cuántas reflexiones sobre la vida se desarrollaban abrumadoras en su espíritu! ¿Qué se hicieron las ilusiones? Con la noche se fueron. El día presenta á los ojos del hombre la realidad de su situación en el mundo. Horacio, como asustado ante ella, cerró los ojos para volverse á dormir; pero no pudo. — ¡Qué diablos! Estaré destinado á dejar de ser lo que soy, un desgraciado, suicidándome. — Y dejó el lecho, se vistió, tomó el revólver y, sin cerrar la puerta, salió á la calle. Eran las once. Una pequeña esperanza de salvación abrigaba. Había escrito un artículo económico. — No es literatura: me lo pagarán. — Sólo desde las dos de la tarde podría encontrar al director de *La Nación*. Hasta esa hora, ¿vagaría en ayunas? No. Se decidió á ir sin medio al café. — No es humanitario no comer

porque no se tenga plata. — Almorzó bien. Cuando le llevaron la cuenta, dijo al mozo, que lo conocia : — He olvidado mi dinero, — y firmó al pié de la suma. Después : á ofrecer el artículo. Lo aceptaron lisa y llanamente. De paga no se le habló ; y él no se atrevió á pedirla.

* * *

Resuelto estaba el problema. « Ser ó no ser. Esta es la cuestión. » Llegó el último día de existencia. El yugo de la vida iba á ser sacudido, etc., etc. Horacio volvió á su cuarto para escribirle una carta al jefe de policía, á ejemplo de los demás suicidas, y otra á un pariente millonario. Acomodado en el suelo de bruces, al empezar á escribirle al primero, rompió el papel ; al empezar á escribirle al segundo, arrojó la pluma : era estúpido tomarse el trabajo de molestar á la gente, sin provecho. ¿ Acaso enterrarían mejor su cadáver dejando esas cartas ? Después clavó la mirada en la pared. — ¡ Qué es la muerte ? ¿ Y si es peor que la vida ? Soltó una soberana carcajada.. — Nó, yo no me suicido. — No se suicidó. En la noche de ese día comió en grande con el producto de la venta de su revólver. Se habia dicho : — La vida no merece que uno se mate.

GUILLERMO STOCK.



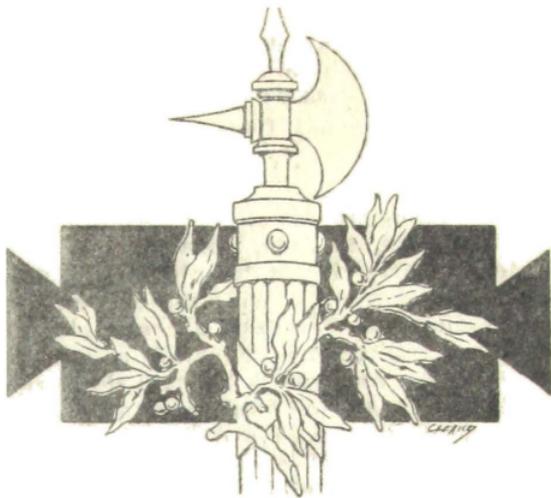
A UNA MÁSCARA

Del antifaz en los oscuros huecos
La luz relampaguea de tus ojos.
Y por ella adivino
La sin igual belleza de tu rostro,
Que cuando brillan todos los luceros
El cielo es siempre azul, claro y hermoso.

MIGUEL RAMOS CARRION.

El último alquimista
Cuando hubo ya agotado su tesoro,
Encontró una manera de hacer oro :
Inventó el accionista.

J. M. BARTRINA.



A FEDERICO GAMBOA
(EN SU ALBUM)

No es la vida una quimera
Un delirio, una ficción
Cual dijo el gran Calderón :
Es real y verdadera.
Solo dudarlo pudiera
Quien no sienta en su horfandad
Y mísera inocuidad
De alma, la pasión sublime
Que tan noble sello imprime
Al hombre, á la humanidad.

Esas pasión noble y pura
Solidaria en el dolor
De abnegación y de amor,
Innata en la criatura ;
Esa moral atadura,
Antídoto del sufrir
Que dá fé en el porvenir,
Que une al hombre con el hombre
Y amistad tiene por nombre :
Solo sentirla es vivir.

La dicha, el poder, la gloria, ..
Los honores, la riqueza,
Los ensueños de grandeza
Pueden ser engaño, escoria ;
Puede ser vana, ilusoria
La humana felicidad ;
Puede no existir verdad
En cuanto se ama y se aspira :
Todo puede ser mentira
Pero es cierta la amistad.

Ella es mi gran culto y quiero
A su nombre y á su abrigo
Grabar aquí del amigo
El voto franco y sincero :
Que alcancen éxito entero
Tus producciones galanas
Y les des muchas hermanas
Donosas, de pensamiento
Que á ser lleguen ornamento
De las letras mexicanas.

Y allá en tu patria querida
Di cuando vuelvas, que amamos
Y con ardor ensalzamos
Cuanto hay hermoso en la vida ;
Que llevamos siempre erguida
La frente, por convicción
Y que nuestros lemas son
Los suyos : luz, igualdad,
Progreso y fraternidad
En el mundo de Colón.

Diciembre de 1892.

ANGEL MENCHACA.





D O L O R A



- Encontróse el Amor con la Inocencia
Y dijole al pasar :
- ¿ A donde te encaminas pobre niña ?
¿ Por que llorando vas ?
- Por que á pedazos me desgarras el alma
Un bárbaro pesar,
Y sin saber á donde, voy sin rumbo
Huyendo de mi mal.
- Mas son penas de amor las que te aflijen ?
— Oh si ! lo adivináis ;
- El hombre que es la vida de mi vida
A mi no me ama ya.
- Se encuentra ausente de tus ojos bellos ?
— Está en mi mismo hogar.
- Ofreciste quererle eternamente ?
— Con un amor que no hay,
Como solo mis sueños lo conciben,
Como es posible amar ;
- Le inundaste en la luz de tus miradas ?
— Con todo mi ideal.
- De tus labios brotó alguna promesa ?
— Y mil, y mucho mas.

- Tuvo presa tu mano entre las suyas?
— Con demesdido afan.
- Sintió tu aliento acariciar su frente?
— Bañé con él su faz.
- La conciencia adquirió que lo querias?
— Lo pudo comprobar.
- Abriste el corazon á sus ternuras?
— Lo abrí á su voluntad.
- Tocáronse en un beso vuestras bocas?
— Mas, un poco mas.
- Estrechó tu cintura entre sus manos?
— Una noche fatal.
- Le viste alguna vez cerca, muy cerca?...
La niña echó á llorar,
En tanto que el Amor, batiendo el ala
Se remontó fugáz,
De los espacios deshaciendo el éter
Y murmurando : ya !

1894.

RODOLFO G. GODOY.





LANCE DE HONOR

DEL LIBRO « HOJAS HISTÓRICAS »

Cuando el general José de San Martín tuvo la persuasión de que el ejército patriota no llegaría a Lima por el Alto Perú, obtuvo la gobernación de la provincia de Cuyo y comenzó a formar paciente-mente, en su capital, el ejército que pasaría a la historia con el glorioso agregado, de los Andes.

En 1815 pidió a la autoridad central, que le enviara los dos escuadrones de « Granaderos a caballo » que estaban en Buenos Aires, de regreso del sitio de Montevideo, pues el 3º y 4º metidos en las serranías de Bolivia, no bajaron a Mendoza hasta el año siguiente, después de la derrota de *Sipe-Sipe*, donde tuvieron no pequeña parte en la salvación y retirada de los vencidos.

El gobierno cedió y en agosto de ese año llegaron al campamento del Plumerillo, para servir de plantel a las fuerzas que se organizaban, el 1º y 2º escuadrón con sus comandantes Melian y Medina.

Fueron perfectamente recibidos y la sociedad mendocina trataba de halagar y obsequiar de la manera más cumplida a la brillante oficialidad que hasta hoy no ha tenido igual en el ejército argentino.

Les dieron comidas, bailes, corridas de toros, y en fin, la verdad sea dicha, que si Mendoza fué taller de soldados, vivió también en fiesta permanente por más de dos años.

En uno de estos bailes, en casa del Gobernador, tuvo lugar el

incidente que vamos á narrar y que trajo por resultado un duelo.

Sus actores fueron el teniente coronel José Melian y el teniente, despues coronel, don Manuel de Olazábal.

Detengámonos un momento para bosquejar estas dos figuras simpáticas de nuestra gran epopeya.

Ambos eran de Buenos Aires : el primero, nacido el 19 de marzo de 1784 — el 30 de diciembre de 1800 el segundo.

Melian habia servido en las invasiones inglesas, en el cuerpo de ejército auxiliar de Belgrano en 1810, — en el primer sitio de Montevideo y batalla del *Cerrito*, — en el segundo sitio hasta su rëndición y en la campaña contra los anarquistas.

Olazabal habia debutado en *San Lorenzo* y en el segundo sitio de Montevideo, teniendo el honor de entrar el primero y como jefe de la escolta del General, cuando no contaba aun catorce años.

¡Qué hombres aquellos!

Sucedie, pues, que concurrieron á una tertulia y como Olazabal pretendiese sacar la compañera á su comandante, éste no se lo permitió, hasta que con su insistencia, le indujo á decirle : « Déjese de embromar, mocoso ».

El insulto era grave y de esos que un militar de honor y á mas de los del regimiento *chiche* no podia tolerar en silencio, so pena de sufrir las burlas de sus compañeros y quizá el menosprecio de su General.

Como se sabe, en virtud de un reglamento reservado, el duelo era permitido en ciertos casos por el rígido y justiciero San Martín.

Olazabal queria batirse esa misma noche, pero el general, que supo el incidente y las consecuencias que llevaba, le hizo desistir de su empeño ofreciéndole, en caso contrario, fusilarlo.

Terminada la reunion, el ofendido se fué á casa de Melian y le desafió, lo que el de todos querido *Pepe*, aceptó inmediatamente.

El padrino de Melian fué el coronel del regimiento y despues brigadier general don José Matías Zapiola. — El de Olazabal, el capitán, despues coronel, don José Francisco Aldao.

Al amanecer se reunieron en un sitio apartado de la alameda y marcharon hácia la falda de los cerros.

Se batieron á sable y con tenacidad. — El comandante recibió una cuchillada en la pierna; el teniente una en la rodilla y otra en la mano derecha. Como la primera de éste era grave, el mismo adversario para ocultarlo y asistirlo mejor, lo llevó á su casa.

Al día siguiente, dice Olazabal en sus *Reminiscencias*, « como á las 9 de la mañana, se me presentó un sirviente desconocido con

una bandeja llevando una sopera con puchero de gallina y una cafetera con café con leche, entregándome un peso fuerte ».

Por la tarde se repitió el envío y así duró cerca de un mes y medio que el teniente estuvo en cama.

Despues supo que esa atencion la debia á quien él lo maliciaba : á San Martín.

Mas adelante, cuando ya Olazabal podia caminar con muletas, un día que atravesaba el patio del cuartel, oyó la voz del centinela de la puerta que gritó : *Los de guardia ¡el general!* San Martín cuando andaba á caballo siempre era al trote largo ; así es que no le dió tiempo á esconderse y al verlo se detuvo, se apeó, y dirigiéndose al inválido, le puso la mano en el hombro, diciéndole :

— Y bien, hijo, que tiene usted ?

— Señor, una rodada que he dado.

— Siempre será usted calavera, eh ! Cuidese usted y no vuelva á rodar.

*
*
*

Melian y Olazabal tomaron parte distinguida despues en *Chacabuco* y *Maipú*. — El último actuó también en la guerra civil.

El mayor murió el 1º de diciembre de 1857 y el mas jóven el 19 de julio de 1872.

Sus restos esperan el día no lejano de ser colocados en el Panteon Nacional.

ADOLFO S. CARRANZA.





LOS EXPÓSITOS

Oh! cuando el beso de tu madre tierna
Te dé la bendición de la mañana
Y te acaricie el alma soñolienta
Con el inmenso amor de su mirada
Acuérdate de aquellos
Que madre solo á su nodriza llaman!

Quando en el seno de tu padre escondas
La frente juvenil desesperada
Y bajen, como bálsamo del cielo,
Á consolar tu angustia sus palabras,
Acuérdate de aquellos
Que lloran ¡ay! en su desierta almohada!

Quando en las horas de la noche negra
Contra tus muros la tormenta brama
Mientras en lecho de mullida ropa
Junto á los hijos de tu amor descansas,
Acuérdate de aquellos
Que al solo amparo de los cielos andan!

Cuando á la mesa del hogar paterno
El pan de Dios con tus hermanos pártas,
Bajo la auréola de la frente noble
Que con sus gotas de sudor le gana,
 Acuérdate de aquellos
Que el vil mendrugo de limosna guardan !

Cuando á la puerta del hogar paterno
Vuelvas de la fatiga y la batalla
Y entre los brazos de tu madre sientas
Desfallecida de ternura el alma,
 Acuérdate de aquellos
Que arrojan ¡ ay ! tras de la puerta extraña !

Y cuando el llanto de tus ojos tristes,
(Ya para siempre oscurecida el alma),
Riegue la sombra de la cruz bendita
Al pié de su sepulcro se levanta,
 Acuérdate de aquellos
Que ni la tumba de sus padres hallan !

Ah ! piensa que el Señor no puso en vano
Un rayo de piedad dentro del alma,
Y sobre el humo de la tierra triste
El sempiterno hogar de la esperanza.

RICARDO GUTIERREZ





ROSA MYSTICA



En mi extásis de niño, halléla un día
Del sacro bosque oculta en la espesura,
Cáliz de miel, corola de amargura :
Era la eterna flor de poesía.

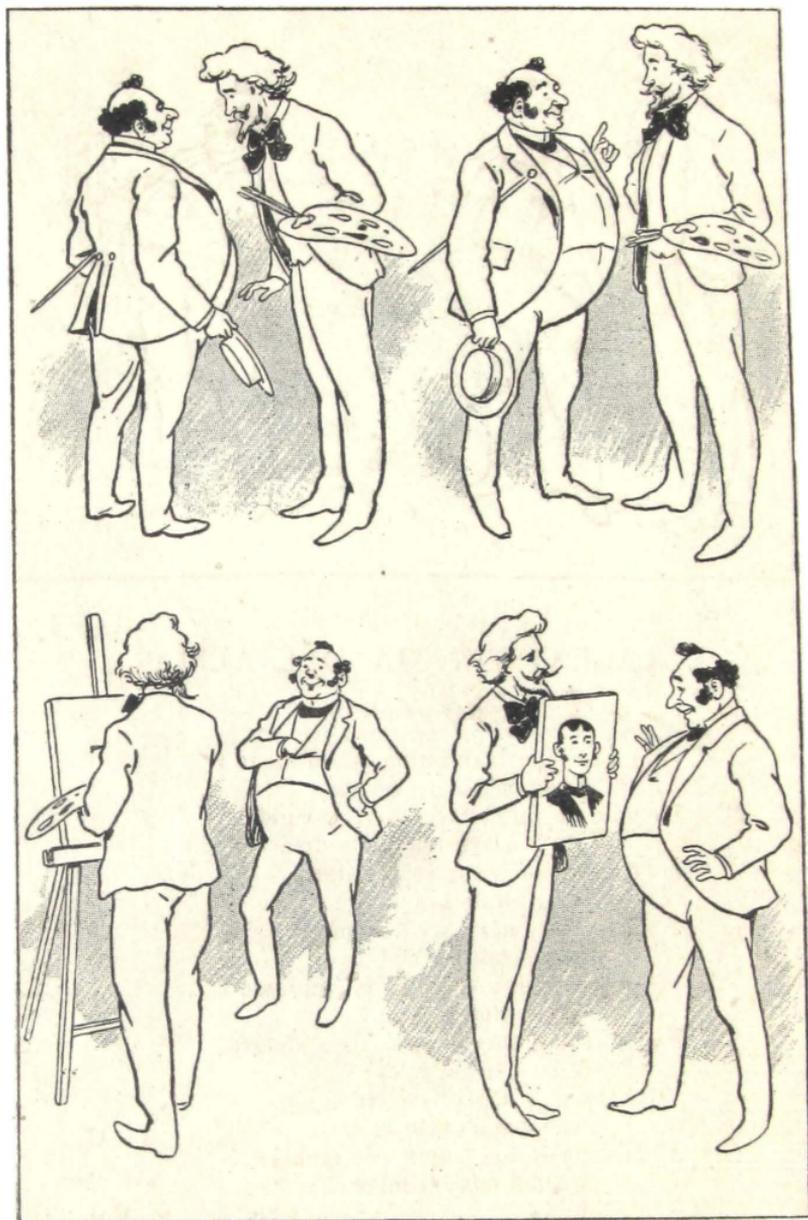
Consuelo á mi dolor fué en la árdua via ;
Mas hoy, que alcanzo el bálsamo que cura,
Pongo en tu blanca mano, oh vírgen pura,
La mústia flor de la Melancolía.

Sobre tu clara frente immaculada
Si al inclinar su pétalo sombrío,
Sientes líquida perla allí caer :

Que es lágrima no creas, conservada
En la urna ideal del padecer,
Sinó gota celeste de rocío.

PAUL GROUSSAC.

UN RETRATO PARECIDO



UN RETRATO PARECIDO



LA EXISTENCIA DEL ALMA



¡ La existencia del alma yo la niego !
Exclamaba un doctor,
Delante de un cadáver tiero y rígido,
En la clase oficial de disección :
¡ Materia nada más; solo materia
.. Aquí descubro yo,
Y músculos y nerviosy tendones,
Pero espíritu no !
¡ Es un reloj el cuerpo; el movimiento
Viene del corazón
Y se gasta la cuerda, que es la sangre,
Y se para el reloj !
¡ Más tarde, y al morirsele una niña
Tan bella como el sol,
Al besarla en los labios expirantes
¡ Alma mía ! exclamó.

LUIS RAM DE VIU.



EL ANGEL DE LA GUARDA

Madre, que vas á morir
Junto á la cuna inocente,
Donde duerme sonriente
La orfandad del porvenir ;

No en vano clamas al cielo
Poniendo el alma de hinojos,
Y en torno giras los ojos
En las ánsias de tu duelo.

No podra más, en tu ausencia,
La orfandad que tu plegaria :
No quedará solitaria
La cuna de la inocencia.

Sobre tu niño estendida,
Como tus brazos otrora,

Está el ála protectora
Que fué el sueño de tu vida.

Dulce, inmóvil, en acecho,
Vela por él la mirada
Que en lágrimas empapada
Se está apagando en tu lecha.

Tiene toda la ternura
Y el calor de tu cariño,
Y ha copiado para el niño
De tus ojos la dulzura.

Muere en paz: su ángel guardián
Lo está arrullando dormido :
Es el cielo prometido
Á las madres que se van.

MARTIN CORONADO.



MANÍAS OFENSIVAS

¿ A que habeis conocido alguno de los muchos atacados por la manía de no pagar las cuentas grandes y chicas aunque tenga plata disponible ?

Apuesto un sombrero de Gatti ó dé Perri á que inmediatamente de leer esa pregunta empezais una letanía de este tenor : Hombre, sí : don Leoncio y don Juan y el Exmo. Sr. Pedro y Ruperto y...

Si es natural : yo que tengo pocas relaciones me acuerdo así á la pasada de una centena de maniáticos de no pagar, con que cómo andaran los muy relacionados.

Hay un fondo de filosófica prevision en ese empeño de no pagar lo que se debe. Dice el catecismo del egoista : Tuyo ó ageno, no te acuestes sin dinero ; y el maniático añade : y como para no dejar de tener dinero lo mejor es no darlo, no pago y me lo guardo.

Y qué escenas tan interesantes las que se producen con ese motivo ! Recordaré algunas.

*
**

Casa lujosamente puesta. Dos mucamas, cocinero, pinche y cochero.

El patron de la casa es doctor en todos los derechos menos en el del acreedor, que para él carece de ley protectora.

El pago de cuentas está centralizado en sus manos. La señora no tiene mas que hacer decir al portero, que suele serlo el pinche, según las horas, que el acreedor vuelva cuando esté el patrón.

— ¿ Y á qué hora se le podrá encontrar con seguridad ? pregunta el marchante guardando su cuenta.

— No tiene hora fija.

— Pero ¿ vendrá á la hora de comer ?

— Unos días sí y otros no. Pero á la hora de comer no recibe á nadie.

— Entónces por la mañana, antes de almorzar, ¿ será mejor ?

— A esa hora está en el baño y vistiéndose. Puede usted figurarse que no estará para visitas.

— Ya entiendo : despues de almorzar será la mejor hora...

— Sí, pero en cuanto acaba de almorzar se marcha...

— ¡ Demonches! murmura el pobre diablo sudando el quilo.

Y se retira pensando en dedicar un día entero á dar caza al cliente acechando las entradas y salidas del buen doctor.

Es una idea luminosa.

Al otro día se planta en la puerta de la calle desde poco despues de la salida del sol.

Como á las nueve, aparece en el zaguan el doctor con elegante traje de mañana, que sale á dar un paseito higiénico para no engordar demasiado.

El acreedor sombrero en mano, con una voz melosa y apagada por la emoción, le pide mil perdones y le presenta la cuentita. Una friolera, diez pesos legales.

El doctor hace un gesto de disgusto.

— Ocurrencia la suya de pararme para esto, dice con ágrío tono, vuelva más tarde.

Y le deja con la palabra en la boca y la cuenta en la mano.

— Que vuelva mas tarde, dice : bueno, aquí le aguardo hasta que regrese.

Y se pasa dos horitas papando moscas hasta que al fin le ve aparecer por la esquina.

Fuera el sombrero de la cabeza, salga la cuenta y vuelta á empezar la peticion.

— Señor, esta cuentita, que me dijo usted que volviera mas tarde.

— Pero amigo, grita el doctor encolerizado, por una porqueria de diez pesos cree usted que le voy á consentir que no me deje en paz á ninguna hora ?

— Dispense, doctor, pero si usted me paga esa insignificancia yo no volveré mas á cobrársela. Considere usted que llevo perdido un día para diez pesos y yo vivo de mi trabajo.

— ¿ Me vá usted á dar lecciones á mí ? pues mire usted, se va con su cuenta y aguarda si quiere, y como lo vea á usted por esta casa con esas insolencias, lo hago echar á patadas. ¡ Mándese mudar! ¡ Chusma!

Y se mete en las habitaciones lleno de santa indignación.

— ¡ Canalla, atrevido, que no respeta á las personas decentes ! sigue murmurando.

Y el acreedor se marcha á su taller mústio y sombrío, revolviendo en su cerebro ideas de exterminio.

A otro le dá por lo sentimental.

— ¡Ah! mi amigo, dice rechazando dulcemente la cuenta como si solo al verla le diera náuseas, viene usted en momentos para mí terribles. Preocupaciones graves me impiden ocuparme de estas pequeñeces. Usted comprenderá bien : tenga paciencia, todos la tenemos, yo también la tengo, mi esposa la tiene, mis hijos la tendrán. Vuélvase para el fin del mes que viene; puede que haya despejado un poco.

— Pero, señor, vea que hace más de un mes que estuve á cobrar; y me veo en apuro porque los tiempos están malos y tengo letras que pagar... hágalo por favor.

— Todo lo veo y crea usted que bien lo siento. Procure arreglarse mientras yo me sereno un poco. Usted comprenderá que hay momentos tremendos. Tenga usted un poco de paciencia : todos la tenemos ; mi esposa la tiene y mis pequeños han de tenerla.

Y no le saca usted de ahí ni á tirós.

* *

La señora viuda de Rasquiña, muy conocida en sociedad. Da té íntimo, con frac ellos y con trajes de pecho y espalda al natural, ellas.

Cuando le llevan la cuenta la primera vez dice que vuelvan en otro momento, que tiene visitas.

A la segunda contesta que vaya el sábado, y si el cobrador ha ido en sábado, le ordena que vaya entre semana, porque los sábados se va al campo en verano y á los maitines en invierno.

Como el cobrador no está fuerte en liturgias oye eso de los maitines como quien oye llover y pasa desapercibido el estropicio.

A la tercera se enoja feo la de Rasquiña.

— ¡Qué pesadez! Una suma insignificante y tratándose de una señora conocida! Parece que temiera usted que me fuese del mundo por cincuenta pesos. Pues ahora, por insolente y desconfiado, no le pago. Y no me ponga los piés en esta casa porque le haré echar con el vigilante. Aguárdese, que yo enviaré la plata á su tienda cuando me parezca bien

Y se dá media vuelta muy oronda dejando al acreedor como quien vé visiones.

* *

Y ya me canso de recordar maniacos, tramposos que ofrecen la más grande y esquisita variedad en sus formas y detalles.

En cuanto á lo principal de la manía coinciden todos.

No pagar, si es posible : y si no hay más remedio, pagar lo más tarde que se pueda, con una quita quitada y en moneda roñosa cuando no falsa.

Qué bonito ¿ no ?

ENRIQUE ORTEGA.

— Unos días sí y otros no. Pero á la hora de comer no recibe á nadie.

— Entónces por la mañana, antes de almorzar, ¿ será mejor ?

— A esa hora está en el baño y vistiéndose. Puede usted figurarse que no estará para visitas.

— Ya entiendo : despues de almorzar será la mejor hora...

— Sí, pero en cuanto acaba de almorzar se marcha...

— ¡ Demonches! murmura el pobre diablo sudando el quilo.

Y se retira pensando en dedicar un día entero á dar caza al cliente acechando las entradas y salidas del buen doctor.

Es una idea luminosa.

Al otro día se planta en la puertá de la calle desde poco despues de la salida del sol.

Como á las nueve, aparece en el zaguan el doctor con elegante traje de mañana, que sale á dar un paseito higiénico para no engordar demasiado.

El acreedor sombrero en mano, con una voz melosa y apagada por la emoci3n, le pide mil perdones y le presenta la cuentita. Una friolera, diez pesos legales.

El doctor hace un gesto de disgusto.

— Ocurrencia la suya de pararme para esto, dice con ágrío tono, vuelva más tarde.

Y le deja con la palabra en la boca y la cuenta en la mano.

— Que vuelva mas tarde, dice : bueno, aquí le aguardo hasta que regrese.

Y se pasa dos horitas papando moscas hasta que al fin le ve aparecer por la esquina.

Fuera el sombrero de la cabeza, salga la cuenta y vuelta á empezar la peticion.

— Señor, esta cuentita, que me dijo usted que volviera mas tarde.

— Pero amigo, grita el doctor encolerizado, por una porqueria de diez pesos cree usted que le voy á consentir que no me deje en paz á ninguna hora ?

— Dispense, doctor, pero si usted me paga esa insignificancia yo no volveré mas á cobrársela. Considere usted que llevo perdido un día para diez pesos y yo vivo de mi trabajo.

— ¿ Me vá usted á dar lecciones á mí ? pues mire usted, se va con su cuenta y aguarda si quiere, y como lo vea á usted por esta casa con esas insolencias, lo hago echar á patadas. ¡ Mándese mudar! ¡ Chusma!

Y se mete en las habitaciones lleno de santa indignacion.

— ¡ Canalla, atrevido, que no respeta á las personas decentes ! sigue murmurando.

Y el acreedor se marcha á su taller mústio y sombrío, revolviendo en su cerebro ideas de exterminio.

A otro le dá por lo sentimental.

— ¡Ah! mi amigo, dice rechazando dulcemente la cuenta como si solo al verla le diera náuseas, viene usted en momentos para mí terribles. Preocupaciones graves me impiden ocuparme de estas pequeñeces. Usted comprenderá bien : tenga paciencia, todos la tenemos, yo también la tengo, mi esposa la tiene, mis hijos la tendrán. Vuélvase para el fin del mes que viene; puede que haya despejado un poco.

— Pero, señor, vea que hace más de un mes que estuve á cobrar; y me veo en apuro porque los tiempos están malos y tengo letras que pagar... hágalo por favor.

— Todo lo veo y crea usted que bien lo siento. Procure arreglarse mientras yo me sereno un poco. Usted comprenderá que hay momentos tremendos. Tenga usted un poco de paciencia : todos la tenemos ; mi esposa la tiene y mis pequeños han de tenerla.

Y no le saca usted de ahí ni á tirós.

* *

La señora viuda de Rasquiña, muy conocida en sociedad. Da té íntimo, con frac ellos y con trajes de pecho y espalda al natural, ellas.

Cuando le llevan la cuenta la primera vez dice que vuelvan en otro momento, que tiene visitas.

A la segunda contesta que vaya el sábado, y si el cobrador ha ido en sábado, le ordena que vaya entre semana, porque los sábados se va al campo en verano y á los maitines en invierno.

Como el cobrador no está fuerte en liturgias oye eso de los maitines como quien oye llover y pasa desapercibido el estropicio.

A la tercera se enoja feo la de Rasquiña.

— ¡Qué pesadez ! Una suma insignificante y tratándose de una señora conocida ! Parece que temiera usted que me fuese del mundo por cincuenta pesos. Pues ahora, por insolente y desconfiado, no le pago. Y no me ponga los piés en esta casa porque le haré echar con el vigilante. Aguárdese, que yo enviaré la plata á su tienda cuando me parezca bien

Y se dá media vuelta muy oronda dejando al acreedor como quien vé visiones.

* *

Y ya me canso de recordar maniacos, tramposos que ofrecen la más grande y exquisita variedad en sus formas y detalles.

En cuanto á lo principal de la manía coinciden todos.

No pagar, si es posible : y si no hay más remedio, pagar lo más tarde que se pueda, con una quita quitada y en moneda roñosa cuando no falsa.

Qué bonito ¿ no ?

ENRIQUE ORTEGA.



LA ESTÁTUA, EL ESCULTOR Y LA PIEDRA



En cierta sacristía,
Olvidada en el suelo junto al muro,
Una piedra de mármol se veía
En un rincón oscuro.
Hermosa desde allí se descubría,
Sobre elevado altar lleno de flores
Y adornado con oro de colores,
Una estatua magnífica y luciente
Del Salvador del mundo,
Tallada en mármol primorosamente.
Con respeto profundo,
Allí lloraba el corazón creyente,
Y el magnate que un pueblo esclavizaba,
Ante la hermosa estatua se inclinaba.
Miró la estatua hermosa
La despreciada piedra, y envidiosa,
A un escultor le dijo suspirando,
En una lengua extraña :
« Ya no quiero volver á la montaña,
Ya no quiero vivir allí rodando.
A tu taller condúceme al instante,

Que el dolor, buen amigo, no me arredra ;
Toma el cincel cortante
Y haz una estatua de la pobre piedra. »

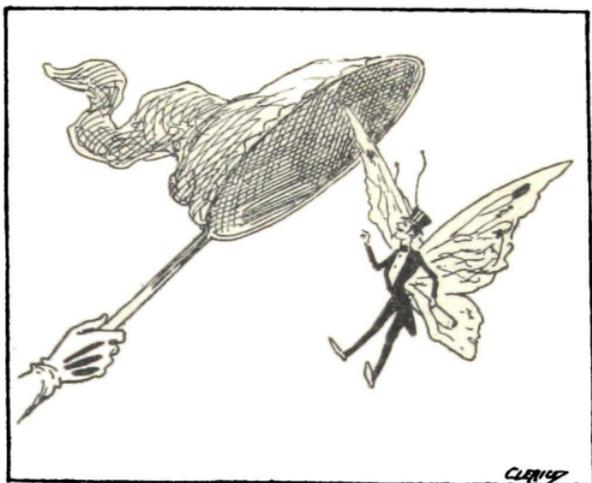
« Yo erigiré contigo
Un monumento espléndido á mi nombre,
Le dijo el escultor, seré tu amigo,
Las nobles formas te daré del hombre,
Te daré de los ángeles las alas,
Y si el arte me inspira como pienso,
Entre el oro, y las luces, y las galas,
En este templo te darán incienso. »
Dijo, y la piedra se llevó consigo.
Pasó un mes y otro mes, y cierto día
La piedra al escultor así decia :
« Mas quisiera en la casa de un mendigo
Vivir abandonada,

Que sufrir lo que sufro entre tus manos :
Son mis lamentos vanos :
Por el duro martillo destrozada
A cada instante sin cesar me siento ;
Me hiere tu cincel á cada instante,
Y tu buril punzante
Insensible prolonga mi tormento ;
Ya no puedo con tanto sufrimiento. »
« La cólera te ciega,
Le contestó el artista, sé prudente,
Es preciso que sufras, ten presente
Que nadie sin dolor á un templo llega. »

Tal es del hombre la doliente historia :
Siempre en la tierra apura
Un cáliz de amargura,
Para llegar al templo de la gloria.

José Rosas (*Mexicano*).





ÁNFORA BÍBLICA

— — — — —

Dos columnas de mármol á la entrada
Y un bosque de maiten guardan la puerta
Del templo del amor, gruta encantada
En donde el hombre soñador despierta.

Allí no brilla el sol; entre corales
Ébano y nácar la penumbra anida,
Y corren en su fondo y á raudales
Los arroyos y fuentes de la vida.

En tanto que la juzga el libertino
Morada de placer, menos profano
Descubre el sabio allí vaso divino
Que guarda la honra del linaje humano.

Santuario del honor, puede la historia
Afirmar que en sus ámbitos se auna
El crimen vil y la fulgente gloria
El orijen buscando de su cuna.

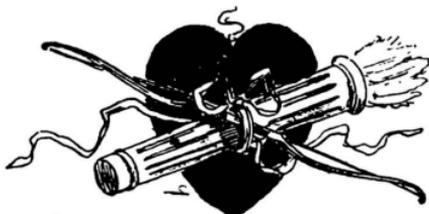
Por ella el hombre, luchador profundo,
En ronos gritos de pasion estalla ;
Por ella sueña en dominar al mundo
Y marcha con sonrisa á la batalla.

César, Neron, Calígula y Atila,
Hérschel, Virgilio, Diógenes y Homero,
Allí vivieron en prisión tranquila
Para ajitar despues al orbe entero.

Projenitor del arte y de la ciencia,
Cuna del crimen, del honor santuario,
Abrigas en tu seno á la inocencia
Y ocultas en tu fondo al victimario.

Yo te venero : mi ignorancia ruda
No alcanza á comprenderte en lo que vales,
Al par de la verdad guardas la duda
Fecundos bienes y funestos males.

RODOLFO G. GODOY.



NOTAS CÓMICAS



Dos matemáticos tropiezan en la calle Florida con una jóven bastante hermosa.

Me gustaria conocer esa incógnita — dice uno de ellos.

— Y el otro responde :

— Si me das cinco pesos te la despejo.

Un jóven acariciaba á los hijos de un amigo suyo y decia :

— Yo adoro á los nenes de mis amigos.

Pues casese usted, — le responde un chusco.

En un baile.

Concluye el vals y la jóven pregunta al caballero con quien ha bailado.

— ¿ Es usted aficionado al vals ?

— Muchísimo.

— Pues entonces ¿ por qué no aprende usted á bailarlo ?

EPÍGRAMAS

Despidiendo á su abogado
Un ladrón de mucha guasa
En la cárcel encerrado,
Le dijo, con sumo agrado,
« Aquí tiene usted su casa. »

CECILIO NAVARRO.

Don Francisco Maldonado
Que poeta y cobarde es,
Dice, de sí muy pagado,
Que en todo trance apurado
Lo que á él le sobran son piés.

J. IGLESIAS.

Un librero definía así la paternidad :
Los hijos son las ediciones sucesivas del mismo libro.

Cuando la mujer nos diga
La verdad de su querer,
O el mundo no será mundo
O ella no será mujer.

El amor, para las niñas
Es un libro interesante,
Y los mejores capítulos
Son ¡ay! los matrimoniales.

Un jóven, sacando la cabeza por la portezuela de un carruaje, dice al cochero :

— Apriete usted el paso, ¿ No sabe usted que voy á casarme ? ¿ Quiere usted que llegue tarde á casa de la novia ?

— Dispéñeme usted, caballero. Voy despacio para que tenga usted tiempo de reflexionar.

Diálogo sencillo :

— Dice usted que es usted artista, músico y poeta.

— Si, señora ; las tres cosas.

— ¡Ay, Dios mio ! ¡ Y qué pobre debe ser usted !

En casa de un médico :

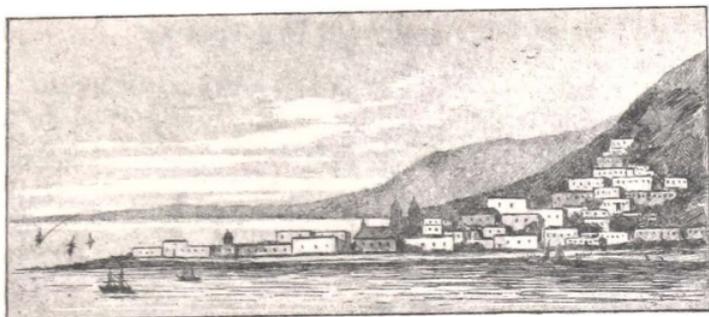
— Doctor, doctor, dígame usted, ¿ qué debo prepararle á mi tío, que acaba de tomar equivocadamente una cantidad de arsénico ?

— Pues el entierro.

Novios á la moderna :

— ¿ A qué adelantar la fecha de nuestro matrimonio, Margarita ? Una vez casados, no nos quedará ya ninguna perspectiva risueña.

— No digas eso, hijo mio, ¿ y el divorcio ?



FORTUNATÆ

Nessun maggior dolore.

(DANTE. — *L'Inferno*).

A mi amigo y compatriota

EL S^r FEDERICO GAMBOA

I

En el muelle, que alarga sus blocks graníticos, desgastados por la acción combinada de las aguas y los vientos, hasta cerca de 50 metros mas allá de la playa, circula bastante gente. La salida ó llegada de un buque, en estas risueñas poblaciones de diez y ocho mil almas, es algo como un pequeño acontecimiento que aviva el comercio y la curiosidad de los desocupados.

Fuera de que el muelle es el paseo obligado de la sociedad grancanariense, en las tardes tibias del otoño, los habitantes desean acompañar hasta última hora á los amigos y conoci-

dos que se ausentan y recibir de hospitalaria manera á los que llegan.

Muchos van al muelle, por el placer de mirar al buque perderse junto con el sol, con la vaga perspectiva de un recorte de montaña esfumada en la bruma lejana; por presenciar los preparativos de la poblacion marítima que se recoge, guardando los avíos, sacando á tierra los botes, dispersándose luego en una série de casuchas de palastro, diseminadas por la ancha playa.

Entre tanto, la campana de la vecina iglesia de San Telmo, toca el *Angelus*, que escuchan bien distintamente los que se alejan y los que se quedan. ¡ Cuántos de aquellos no volverán á oirla !

El mar se desliza en su lecho de arena, manso y tibio, jugueteando con las piedrecillas, formando montones de algas y peces muertos, que en su eterno movimiento, ofrece como tributo á la tierra.

La ciudad se estiende un poco más allá, con calles rectas en un principio, que siguen luego la pintoresca falda de la montaña, formando arriba de ella, blanca bandada de palomas en un campo verde y amarillo.

Dominando este conjunto, *la Atalaya*, con su mástil que sirve de semáforo diurno y el *Secadero*, mas á la derecha. Al pié de estas dos construcciones, los barrios de San Nicolás, San Roque, y mucho mas abajo *Triana*, la industrial, y *Vegueta*, la aristocrática, con las torres de su catedral, los miradores de sus palacios, sus palmeras y sus edificios, que se prolongan en irregular manera hasta donde alcanza la vista.

Despues, esa espléndida perspectiva de la vega de San Mateo, que de imponente modo domina la vista y el espíritu.

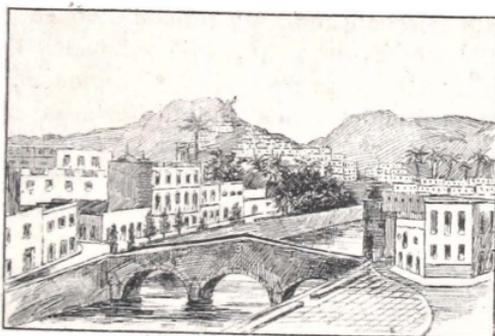
Figuraos una série de montañas, formando una doble cordillera, que recuerda las de la ponderada Suiza. Las nieves eternas lucen sus copos inmaculados en las altas crestas, y acá más cerca, exuberante vegetacion colorea la falda de los cerros con tintes de verde oscuro. Los pinos, castaños y abedules son el ornamento que reviste como un manto sus lade-

ras, junto con la ubérrima vid, fuente inagotable de alegría y riqueza. Los olivos, naranjos, limoneros y plátanos, regalan la preciosa cosecha de sus frutos á coquetas chozas y *chalets*, donde se celebran fiestas campestres de dichosa memoria.

Barrancos que en invierno se convierten en caudalosos torrentes, quebradas llenas de maleza, plantíos de legumbres, grupos de palmeras, un cielo azul y sereno y allá en frente, la montaña, la misteriosa mansión de inacabable ensalmo de leyendas, la omnipotente personificación de la madre de Anteo, manantial que dá sus linfas al valle, sus flores al ambiente, sus frutos á la cosecha.

La vista reposa luego en el Océano, fuente inagotable de vida, que en sus insondables profundidades, elabora maravillas, que siempre murmura no sé qué eterna plegaria, repetida por las enramadas de los jardines, la cual vá á morir, allá en la Isleta, en la dilatada playa, en frente de la cual se mecen los buques silenciosos

.



Ya es casi de noche; los faroles van encendiéndose por barrios. — En las casas se prepara la cena. Es la hora en que principia la segunda parte de las dulzuras de ese hogar, doquiera envidiable y envidioso.

En el *risco*, panorama de Noche Buena. — Las casitas brillan como puntos luminosos en la semi-oscuridad de un cielo sembrado de estrellas. Alguna que otra *fogata*, indicio de fiesta, alumbrá por intervalos los contornos de las viviendas, á donde reina gran animación. En el silencio de la noche se escuchan cantos lejanos, rasgueo de guitarras y flota en el aire, extraño perfume de Oriente, vago é intangible como vision fugitiva de inefables promesas.

¡Que tesoros de poesía encierran aquellos vergeles que apenas se adivinan!

En una de aquellas noches de luna, en que todo lo que nos rodea, por encantadora sugestión, nos parece alegre y perfumado, hacíamos nuestras excursiones á Tafira.

Eran de la partida dos ó tres amigos, cuyas aficiones líricas llenaban con exceso nuestra exigencia artística en materia musical. Se llevaban provisiones, compuestas de sabrosas frutas, y emprendíamos la marcha al compás de alegres sonatas. Al llegar á la parte accidentada del camino, sea por cansancio ó por contemplar el panorama, nos deteníamos, sentándonos en las piedras que bordeaban el sendero. De allí se veía la vega, los barrancos, la ciudad dormida y apacible, arrullada por el mar espumoso é infinito.

A nuestros piés se abría un precipicio, formado por una

rasgadura en el seno de la montaña, que nos causaba un temor no exento de encantos.

Los trovadores afinaban nuevamente sus instrumentos y una vez en forma, entonaban al unísono una canción de una cadencia lánguida y apasionada :

Mis penas y mis fatigas
Ya no se pueden contar,
Se alcanzan unas á otras,
Como las olas del mar !

.....
Después que se perdía la última armonía, se reanudaba la bulliciosa y amena charla entre los *touristes*, muchos de ellos, preciosas muchachas, vestidas de vaporosa muselina, y seguíamos la interrumpida marcha, evitando los pasos peligrosos.

Llegábamos á alguna casa amiga. Se abría la sala y todo era poco para obsequiarnos. Se improvisaba un baile, y los músicos se multiplicaban tocando las mejores piezas de su repertorio.

Las muchachas hacían gala de sus conocimientos coreográficos. Su cuerpo flexible, seguía las modulaciones del ritmo de la danza, con fascinadoras y provocativas posturas, que dejaban adivinar los tesoros de gracia y morbidez de sus cuerpos perfumados y palpitantes. Un vértigo se apoderaba de los bailarines. Las guitarras lanzaban al viento un diluvio de notas y el canto animaba siempre en *crescendo*, aquella danza, poética por el lugar, por la hora y por cierto indefinible encanto que duerme apaciblemente en mi memoria.

El regreso se hacía en idénticas condiciones. Debía ser una garganta privilegiada la de aquellos melómanos, pues no se adivinaba en sus voces el menor indicio de cansancio.

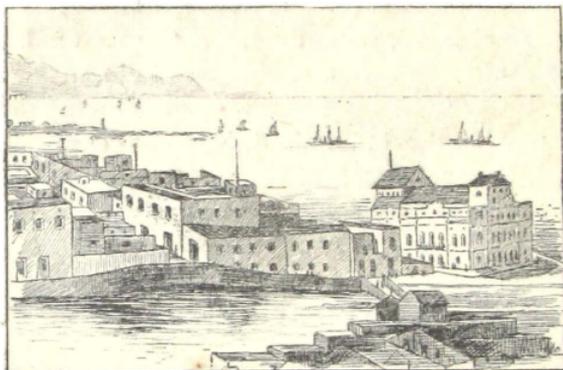
Las trovas que elegían eran por lo general, con temas amorosos y las expresiones apasionadas y ardientes, ya de celos, ya de súplica, ya de tristeza, tan íntima, tan verdadera, que

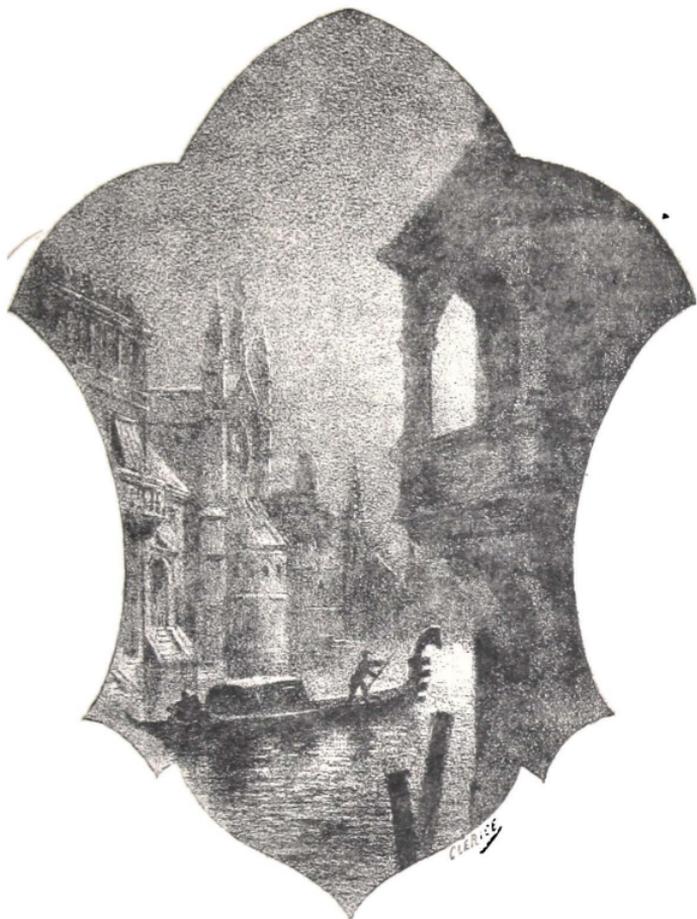
nos contagiaba, haciéndonos pensar en la patria ausente y lejana, en la familia, en algo solemne ó angustioso.

Más de una vez, de vuelta de una de estas excursiones, soñé con ciertas reminiscencias, que se convertían en algo fantástico, como vergeles con manzanas de oro, mansiones de mujeres impalpables de belleza imposible, arroyos de rumoroso curso y gigantes de cuentos árabes, que realizaban siempre odiosas empresas contra aquellas *hurries*, prometidas á príncipes eternamente bellos y valientes.

1893.

MANUEL CASTILLA PORTUGAL.





PORCÍA

(FRAGMENTO)

(TRADUCCIÓN DE GUILLERMO BELMONTE)



.....
Es la hora en que Venecia
Entona sus alegres serenatas
Y alrededor de San Márcos
Bajo los negros y vetustos arcos,

Sepultados los piés en el rocío
Y en una mano el antifaz teniendo,
La noche de una hermosa primavera
Se está con la mañana divirtiéndolo.
Ningun rumor en horas tan calladas
La majestad en los palacios turba
De los santos que cubren las portadas.
La ciudad languidece, y prisioneras
Las apacibles olas
Se aduermen en las blancas escaleras.
Entonces es, cuando se vé á lo léjos
Por negra encrucijada
Cruzar sin vela y rauda y silenciosa,
Una barca, remada
Por solo un marinero
Y con estrecha cámara en el fondo
Que una luz lleva de fulgor ligero.
Así se deslizaba en la alta noche
Por las olas y el céfiro mecida,
La góndola fugaz donde remando
Iba Daltí surcando
El blando seno de la mar dormida.
Al repetido golpe de las olas
Dejó atrás la ribera,
Y cuando apenas léjos se veía
La ciudad placentera,
Que se iba sin cesar desvaneciendo
Y con leve descenso parecía
Que en el fondo del mar se estaba hundiendo,
Al contemplar desierto el horizonte,
Parecida al alción que el vuelo rápido
De repente sujeta,
Dejó caer la góndola sus remos
Y en el celeste mar quedóse quieta.
— Porcía, — murmuró el jóven : ¡ Qué bonanza
Y qué brisa tan plácida se siente !
Cántame tu romanza.

ALFREDO DE MUSSET.





EL VELORIO DEL ANGELITO

Sobre una mesa colocada en uno de los frentes, llena de paños de crochet, yuyos y flores, se hallaba vestida de blanco la criatura, cubierta con una gorrita con moños de cintas argentinas, y sus manitas yertas, con los dedos entrecruzados, tenían un ramo de azahar.

Los ojos vidriosos y abiertos miraban el techo; su boquita cerrada sin expresión y sus mejillas sin color, alumbradas por la luz amarillenta de las velas que rodeaban el cadáver, le daban un aire tranquilo de muñeca; sólo los piecitos desnudos con los dedos crispados, en el último estertor agónico, revelaban la muerte.

Todos los candeleros de la vecindad fueron puestos á contribución, y cuando faltaron éstos, sirvieron las botellas, que lloraban largas lágrimas de sebo al ser relegadas al triste papel de tener la vela.

En la cabecera, un Cristo de madera con un brazo roto y atado con hilos, y sobre éste, clavado á la pared, un cuadro

con grandes flores de lata, mostraba tras el vidrio la Virgen del Cármen repartiendo escapularios á los pobres que se achicharraban en un infierno, pintado con llamas de un rojo subido.

En un rincón, sobre otra mesita, dos bandejas contenian galletitas, varios vasos, una botella de vermouth y un frasco de ginebra; sobre un platito, unos cuantos mazos de cigarros.

A lo largo del rancho, sillas de todas formas y tamaños; muchas de las vecinas estaban ocupadas por las muchachas y viejas que desde temprano habian llegado para ayudar á la dueña de casa, que sumida en un profundo dolor y envuelta en un gran rebozo negro, platicaba tranquilamente con algunas amigas, acordándose de llorar de vez en cuando, lo que felizmente duraba poco, como los relámpagos en noche serena.

Las muchachas habian revuelto sus baules en esta ocasión; la plancha y el almidón no descansaron ese día, para volver los vestidos de percal duros y sonadores.

Las batas cortas, sin ballenas, ni corsé, dibujaban talles cuadrados y caderas anchas, y sus peinados sin flequillos, en dos ondas sobre la frente, con un rosquete de trenzas atrás, estaban adornados con cintas en el medio, azules ó verdes.

Los turcos, que también por allí habian pasado, las habian provisto de anillos de goma, azules ó colorados, aros de metal con muchas piedras, cruces de tierra santa, compradas en Buenos Aires, y pañuelos en cuyos ángulos tenían estampados entre dos palomas besándose, ó dos corazones unidos por un feroz flechazo, las palabras: *Amor eterno, luz de mi vida, recuerdo de amistad, no me olvides, tormento de mi alma, etc.*, encerrando cada una la historia de un idilio, en que más de un amante apasionado los hizo fieles mensajeros de sus congojas, para recibir en cambio algún otro, con su nombre bordado en pelo y dado en un descuido de la vieja, y quedespues ostentaba en el bolsillo de su saco, con toda la inscripción artísticamente salida para afuera, henchidos de amor propio, llenos de felicidad y dispuestos siempre, en la pri-

mera oportunidad, á jugarle una mala partida á la vieja, que llegaba hasta el extremo de largarles en pleno baile un *no me la convierse mucho Don*.

Mientras las muchachas sentadas rezaban el rosario, mostrando disimuladamente por entre las enaguas sus botines á la crimea reservados para estos actos, los mozos menos prácticos en materia religiosa, rondaban en el patio, mirándolas por las puertas, esperando llenos de impaciencia que acabaran de una vez, y pialando los mas vivos, los mates destinados á las viejas.

El patio estaba lleno; chambergos aludos, de copa puntiaguda; mantas llenas de flecos, con el escudo ó la cabeza de un caballo en una de las esquinas; bombachas negras, pantalones ajustados, botas con cañas de charol, que hacian ver estrellas á sus dueños, que las soportaban con heroismo estoico; botines elásticos y grandes pañuelos de seda, atados al cuello, de colores vivos, era lo que se distinguia en la semi-oscuridad, moviéndose confusamente, mientras la luna luchaba con algunas nubes impertinentes que se empeñaban en cubrirla.

En uno de esos momentos de oscuridad, los fuegos de los cigarros parecían innumerables luciérnagas que atravesaban esa masa de gente.

En la cocina, una inmensa fogata sostenia cuatro pavas de agua hirviendo, rodeadas por seis ú ocho viejas, con su inseparable cachimbo, que cebaban los innumerables mates que un regimiento de muchachos de ambos sexos llevaban y traían.

Después de un rato concluyó el rosario, y los primeros acordes de la orquesta de acordeón y guitarra se hicieron oír.

Empezaba el baile en honor al angelito; las polkas que habia oido en Corrientes, volvian á repetirse; pronto la sala se llenó de una nube de polvo de ladrillo, levantada por los bailarines, que apiñados se estrujaban, esforzándose por llevar bien el compás.

Era inútil é imposible que las viejas gritasen que se viera luz entre el bailarín y la compañera.

La polka seguía interminable, los rostros pegados unos á los otros, se animaban, el rojo vivo coloreaba sus caras que parecían estallar, los ojos más brillantes que de costumbre miraban de un modo extraño, las bocas jadeantes, entreabiertas daban paso á una respiración entrecortada; empujón aquí, empujón allí, nada hacia pedir una tregua; las frentes bañadas de sudor, estaban llenas de pelo pegado, los sombreros se habían echado hácia atrás, y la polka seguía.

Un olor imposible de hacinamiento humano, sudor, agua florida y aceite, que empezaba á chorrear por las caras de los bailarines, todo mezclado, llenaba aquel recinto.

Y la polka seguía.

Parado en la puerta, no cesaba de mirar el baile, sin atreverme á entrar, cuando ví salir de pronto á un bailarín que lanzando juramentos en guarany, sin esperar más, sentóse en el suelo y se sacó las botas, dando un suspiro de satisfacción.

Al infeliz lo habían pisado !

Era necesario verlo con qué fruición se agarraba los piés, renegando del velorio, de las botas y de los zapateros que nunca hacían nada bueno.

Allí, hamacándose pasó un buen rato, donde lo dejé cara á cara con su dolor.

La polka había concluido, volvía á empezar el rezo cuando nos fuimos á dormir.

Al otro día seguía el baile.

Después supe que otra vecina había pedido prestado el cadáver para velarlo en su casa : pero, como ya se notaban en él síntomas de descomposición, la autoridad siempre paternal en estos casos, había dispuesto que de farras estaba bastante y ordenó enterrarlo.

TOMÁS BATHATA.

(Del libro *Viaje de un Maturrango.*)





EN CARNAVAL

¿Sabes que te contemplo,
Y al mirar la emoción que te enagena
Dudo de tus plegarias en el templo
Y tu dolor por la desgracia agena?

¿Sabes que me imagino
Que hay mucho fingimiento en tus maneras
Y que en tus mismos ojos adivino
Algo que hasta hoy oculto, me tuvieras?

¿Sabes que se me antoja
Que ese tu misticismo es beaterio
Y aquel dolor que á veces te acongoja
Farsa de esas que tiene el mujeriego?

Hoy que te miro, á tí la pudorosa, —
Bajo el encaje el seno conmovido, —
En el baile, jadeante y afanosa,
Caer en brazos del primer venido;

Hoy que te miro, á tí la recatada,
Incitando al que sabes te codicia
En medio de esa torpe mascarada,
Fiesta de la tontera y la impudicia;

Hoy que el tumulto bacanal é insano
Hoja por hoja tu candor se lleva,
Hoy que en tu frente hay sombra de manzano,
Hoy que te cambias de Maria en Eva;

Hoy me recelo
Que al fin eres mujer como otras tantas
Y que el supremo ideal en que te encantas
Está en diamantes, seda y terciopelo.

ADOLFO MITRE.



LA AMARERA.

PERSONAJES

EL SEÑOR, LA SEÑORA, ANA

(El teatro representa un salos. Mueblaje amarillo anaranjado bastante elegante. En la pared, algunos cuadros. Sobre la chimenea, un péndulo estilo del Imperio, coronado por un *Pablo y Virginia huyendo de la tempestad*. Una astilla única humea melancólicamente en el hogar. El señor añiza distraidamente; la señora lee. Una lámpara con globo alumbra la escena.)

LA SEÑORA, *cerrando con violencia el libro*. — Santo Dios, ¿es posible? Nó, nó, estas cosas no suceden! No sé verdaderamente dónde van los autores á buscar...

EL SEÑOR. — Querida amiga, me das miedo. ¿Qué estas leyendo?

LA SEÑORA. — *La Prima Tonta.*

EL SEÑOR, *que piensa en todo ménos en la conversacion.* — Linda novela; á fé mia!

LA SEÑORA. — Una novela infame, caballero.

EL SEÑOR, *distraidamente.* — Sí, un poco infame, pero bella.

LA SEÑORA. — Oh! este baron Hulot! El miserable! En su propia casa! Bajo el techo conyugal! Con una criada! Si esto no es una abominacion? y esta baronesa que lo descubre en flagrante delito; en el momento en que abraza á esa maritornes! (*Con sombría energia.*) En lugar de la baronesa, yo los habria apuñaleado á los dos!

EL SEÑOR, *imperceptiblemente molestado.* — Mi buena amiga, lo exageras todo. Ten confianza en el hombre al cuál has confiado el cuidado de tu felicidad; no hay que convertir nada en negro en la vida. Si la baronesa hubiera apuñaleado á esa pareja evidentemente culpable, esta doble ejecucion habria causado un escándalo de todos los diablos: el conserje hubiera subido. Además, las alfombras... no piensas en las alfombras... ensucian mucho, los asesinatos... Sin contar, cara amiga, con que el puñal es un arma desusada. Antes, en tiempo de M. Molé — gentil hombre — el puñal era bien visto. Hoy el puñal no se emplea en ninguna parte, ni siquiera en las riñas de los arrabales. Vé las crónicas de los tribunales.

LA SEÑORA. — ¿A dónde vas á parar?

EL SEÑOR. — A nada, cara amiga. Te exaltas y yo te calmo, Hé, ahí todo.

LA SEÑORA. — Se diria en verdad...

EL SEÑOR. — ¿Se diria qué? Veamos...

LA SEÑORA. — Escucha, Andrés!

EL SEÑOR. — Querida, yo tiemblo. He notado que cada vez que me llamas por mi nombre, me espetas generalmente una tirada larga, solemne é indignada.

LA SEÑORA. — Crees librarte de todo con mofas. Te prevengo que si alguna vez... Por otra parte, no quiero ni siquiera pensar en ello, sería una cosa horrible!

EL SEÑOR. — ¿Qué es lo que sería una cosa horrible!

LA SEÑORA, *permanece un instante silenciosa; en seguida estallando de repente.* — Desde que esta Ana ha entrado aquí, estás muy raro, señor mio!

EL SEÑOR. — Vaya! veo que tomas el acento de la señorita Rouseill! Sabes, sin embargo, que la violencia no te hace bien. El doctor Gérard te ha recomendado la calma y los emolientes. Debo decirte que estos emolientes...

LA SEÑORA, *con dignidad.* — No cambie usted de conversacion, señor mio, porque mis sospechas se trocarian en certidumbres. Por lo demas, no es fea esa muchacha. Son tan materiales los hombres!...

EL SEÑOR, *leal y paternalmente.* — Hija mia, dices tonteras de

gran calibre. Hace cinco años que nos casamos. Para mí, dura todavía la luna de miel; solo de ti depende que dure siempre. La desconfianza es una pérfida consejera, amiga mía. (*Su voz tórname muy grave.*) Créeme, Juana. Pertenezco á una generacion cuya juventud ha sido madurada por duras pruebas, que toma muy á pecho las cosas de la vida, que considera el matrimonio como institucion seria, elevada, y... húm!... y primordial...

LA SEÑORA, *conmovida*. — Primordial...

EL SEÑOR, *majestuosamente*. — Primordial. Tambien, hija mía, no sabría recomendarte demasiado que no entregues tu querida cabecita á ideas negras. *Con alegría un poco forzada*. Oh! las negras ideas! No volverán, ¿no es verdad?

LA SEÑORA. — Sí. Pero, bien lo sabes, es tan mala la sospecha...

EL SEÑOR, *tarareando*. — *La sospecha, Teresa, nos destroza, nos mata!* Esto es del *Valle de Andorra*, ¿no es verdad?

LA SEÑORA. — Sí. Ah! que bella música.

EL SEÑOR. — A propósito de música, me parece que descuidas bastante tu piano desde hace algun tiempo. Ayer has estropeado ese vals de Schulhoff que tocabas tan bien cuando nos casamos. Hé! te acuerdas? En casa de tu madre... cuando te hacia la corte...

LA SEÑORA, *pensativa y souriente*. — Oh! sí... y... (*con un poco de hesitacion*) la noche en que mamá salió del salon para pedir el té á la vieja Mariana... te acuerdas... estaba en el piano. Me besaste en la nuca... Tenia un miedo cuando mamá volvió á entrar! Estaba colorada! oh! querido, qué atrevido eras!

EL SEÑOR. — Y bien! si quieres vas á sentarte al piano y á tocar tu vals de Schulhoff. Tomaremos té (*con calor*), el té del recuerdo.

(*Toca la campanilla. Una jóven bastante bella, trigueña, de labios gruesos, cabellos negros y ensortijados, aparece en el umbral y se apoya cantra el marco de la puerta.*)

LA SEÑORA. — Ana, prepárenos el té.

ANA, *secamente*. — Está bien, señora.

LA SEÑORA. — Traiga dos tazas en la bandejita y coloque tambien en ella la azucarera.

ANA, *con voz un poco vibrante*. — Pero señora, yo no tengo la azucarera; usted la ha puesto en el armario, y hasta ha dicho que el azúcar era una cosa que se gastaba demasiado pronto...

LA SEÑORA, *con sequedad*. — Le ruego que me ahorre todas sus relexiones. Hé aquí la llave del armario. La debo decir que usted toma las cosas de una manera que no me conviene absolutamente. El otro día, delante de la Señora Duponceau se ha permitido usted una observación que hubiera podido atraerla sus *ocho días*. No lo olvide! No me gustan las respononas, Vaya.

ANA, *echando una mirada oblicua al Señor*. — La Señora puede arreglarme la cuenta si así le parece.

LA SEÑORA, *casi estallando*. — Tenga cuidado!

EL SEÑOR, *conciliando*. — Vamos, vamos, calma. Ana haga el té, y tráigalo lo mas pronto posible.

ANA, *dando la espalda á la Señora*. — Está-bien, señor. (*Ana sale.*)

LA SEÑORA, *recalcando las palabras*. — Echaré á esta muchacha! Echaré á esta muchacha! Manda mas que yo aquí?

EL SEÑOR. — ¿Por qué quieres echar á esa muchacha?

LA SEÑORA. — ¿Me tomas por una colegiala? ¿Acaso no veo lo que pasa? (*Levantando las manos al cielo.*) Oh, madre mia! madre mia!

EL SEÑOR. — *La! La!*

LA SEÑORA. — Ah! Los hombres no tienen corazón!

EL SEÑOR. — Convenido: los hombres no tienen corazón. Hé ahí un refrán que me has repetido algunas veces, alhaja mia.

LA SEÑORA. — Un refrán! (*Pausa.*) Escucha, Andrés. Hasta ahora he dado pruebas de una paciencia poco comun. Has deshecho desde el primer día todos mis sueños de doncella.

EL SEÑOR. — Ah! si volvemos á los sueños de doncella...

LA SEÑORA (*se echa sobre un canapé*). — Dios mio! qué he hecho al cielo para que?...

EL SEÑOR. — ¿Quieres ser razonable, Juana? Déjame abrazarte, ahí, sobre tu pequeña cicatriz. (*La besa en la nuca.*) Reconozco el sitio...

LA SEÑORA, *suavizada súbitamente*. — Grandísimo loco!

EL SEÑOR. — Tócame tu vals. ¿Dime, te enojarás si enveneno tu salon?

LA SEÑORA. — No. Fuma tus horribles cigarros. Oh! eres tan seductor, cuando quieres!

EL SEÑOR. — Lo soy y lo seré siempre, mi alma bendita! Tú eres la loca!

LA SEÑORA, *se arroja sobre su Pleycl y toca el vals de Schullhoff con singular agilidad de dedos*. — Fué en esta parte, no es verdad? Al entrar mamá me dijo: « Qué colores tienes, hija? » Despues, — nunca te lo he dicho — añadió en voz baja: « Es atroz, chiquilla, pero estás muy colorada esta noche! » Si hubiera sabido...

EL SEÑOR, *realmente conmovido y besándola con ardor*. — Querida mia!

(*Ana trae el té. La velada concluye de una manera tierna. El Señor, hácia las dos de la mañana, vuelve á su cuarto. A las diez de la mañana se levanta, se viste y toca la campanilla. Ana aparece.*)

EL SEÑOR. — Vamos, Ana, esto es insoportable. Mirad mis botines. ¿Están lustrados? Os hago juez de ello.

ANA. — Pero, señor, os juro que...

EL SEÑOR. — Me jurais... me jurais... Estos botines están ridículamente lustrados !

ANA toma los botines, los contempla un momento y los arroja al medio de la pieza. — Y bien ! lústralos tú !

LEON CHAPRON.



GHISTES

— ¿Qué tal es el clima de Montevideo?

— Magnífico, señor. Tiene un aire muy puro. Se puede llegar á octogenario en muy poco tiempo.

Artista. — Señorita, es usted verdaderamente hermosa. ¿Quiere que la haga al óleo?

— ¿Me toma usted por sardina?

— Eso no es muy lindo, rehusarme cien pesos; un amigo debe ayudar al otro.

— Sí, pero tú siempre quieres ser el otro.

— ¿Dice usted que me ama, Arturo?

— Sí, con delirio.

— ¿Y cómo me lo prueba usted?

— Lo juro por...

— Júremelo usted por algo formal, por algo de que no pueda usted prescindir.

— Pues bien, Matilde, se lo juro á usted por mi sueldo.

Un comerciante le escribe una carta muy apasionada á una señorita, y agrega :

P. S. — Sirvase contestar inmediatamente, porque tengo otra en vista.

VALSE ENTRAINANTE



VALSE ENTRAINANTE



R I M A

La vida es sueño, Calderón lo dijo,
Sueño febril y ardiente, de hondo afán,
En el cual se despierta á cada instante
Y se vuelve á soñar.

¡ Lástima que no sea un dulce sueño
Largo y tranquilo, sin dolor ni afán,
Que llenara la vida toda entera
Con un solo soñar !

¡ Ah ! ¡ cuán feliz sería si así fuera !
Soñaría, gozoso y sin afán,
Que tú me amas de veras y eres mía...
¡ Y entonces, no querría despertar !

EDUARDO DE LA BARRA.



A VOLTAIRE

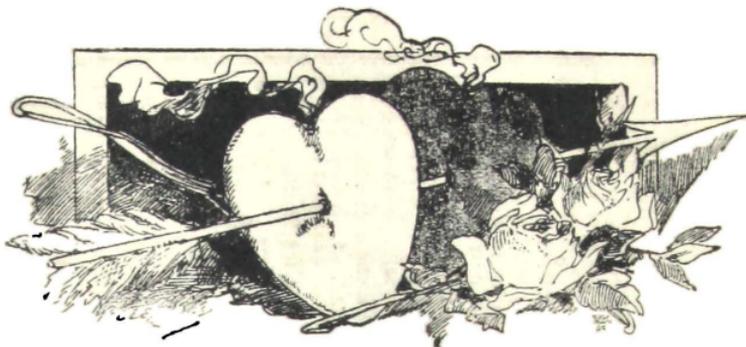
Eres ariete formidable : nada
Resiste á tu satánica ironía.
Al través del sepulcro todavía
Resuena tu estridente carcajada.

Cayó bajo tu sátira acerada
Cuanto la humana estupidez creía,
Y hoy la razón no más sirve de guía
A la prole de Adan regenerada.

Ya sólo influye en su inmortal destino
La libre religión de las ideas,
Ya la fé miserable á tierra vino ;

Ya el Cristo se desploma ; ya las teas
Alumbran los misterios del camino ;
Ya venciste, Voltaire. ; Maldito seas !

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.



LA ORACIÓN DE LAS SOLTERAS



San Antonio bendito,
Tú, que eres santo
Que asombras á las gentes
Con tus milagros,
Oye la tierna
Plegaria de una chica
Guapa y soltera.

He cumplido hace poco
Los quince años,
Y soy linda, como una
Rosa de mayo;
Por lo cual, creo
Que yo ya estoy á punto
De caramelo

Con tales condiciones,
;Oh, san Antonio!
Ante ti prosternada
Te pido un novio ;
Y si te sobran,
Mándame cuatro ó cinco
Para que escoja.

No me importa que sea
Bueno ni malo ;
Lo esencial es que teng
Lo necesario.
;Sin tal detalle,
Eso del matrimonio
No tiene lances!

No pido gollerias ;
Tan sólo pido
Que traiga los papeles
En el bolsillo ;
No sea un hombre
De esos que están diez años
En relaciones.

Haz caso, san Antonio,
De mi plegaria,
Y mántame el marido
Que me hace falta ;
Que yo te ofrezco
Encenderte una vela
De siete metros.

Te haré todos los meses
Una novena
Y comeré en ayunas
Cabos de vela ;
Y si lo mandas,
Me daré zurriagazos
En las espaldas.

Si llegas á olvidarte
De mi encarguito
Y no me mandas pronto
Lo que te pido,
No será extraño
Que dude cualquier día
De tus milagros.

MANUEL SORIANO.

AGENCIA GENERAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

DE LA

ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA

L'ART ET LA MODE

Revue de l'Élégance.

L'Art et la Mode es la más completa y lujosa publicación literaria y de Modas. Se publica todas las semanas; cada número constituye la Revista de Modas más interesante y variada que salga á luz.

Suscripción anual.. \$ 18 oro.

LA MODE DE STYLE

Revue illustrée
des Élégances Parisiennes.

Espléndida publicación semanal de Modas y literaria; conteniendo cada número un hermoso figurin-acuarela, etc.

Suscripción anual.. \$ 12 oro.



LE COQUET

Journal de Modes.

Le Coquet publica 52 números por año, que contienen infinidad de figurines iluminados, patrones recortados, etc., etc.; y a más comprende una amena sección literaria

Suscripción anual.. \$ 10 oro.

LA MODE ILLUSTRÉE

Periódico de las Familias.

Este acreditado periódico de Modas es indispensable en toda casa de familia. Publica 52 números por año, todo los números con un figurin iluminado y cada dos números un patrón, y á más una infinidad de dibujos de bordados y de labores para Señoras, etc.

Suscripción anual.. \$ 10 oro.

OBRAS INDISPENSABLES PARA LAS FAMILIAS

\$ oro	\$ oro
Breteil. El cocinero europeo, ó el mejor y el más moderno de todos los libros de cocina. 1 t. grueso con lám. 1 60	Audot. La cuisinière de la campagne et de la ville, ou la nouvelle cuisinière bourgeoise. 1 t. 1 »
Cocina (La) moderna. Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, etc. Cocina española, extranjera y americana. 1 t. ilustrado. 1 »	Brisse. Les 366 menus du baron Brisse, avec 1,200 recettes et un calendrier nutritif. 1 t. 1 »
Diccionario de cocina. ó nuevo cocinero americano en forma de diccionario 1 t. en 4º 4 »	Dubois. Ecole des cuisinières. Méthodes élémentaires, économiques. Cuisine, pâtisserie, office. 1 t. 2 25
Libro (El) de las familias. Novísimo manual práctico de cocina, higiene y economía doméstica; contiene más de 2.000 fórmulas de ejecución sencilla y fácil. 1 t. en 12º 1 20	Dubois. Nouvelle cuisine bourgeoise pour la ville et pour la campagne. Ouvrage contenant 200 menus. 1 t. 1 »
Manual del confitero y pastelero, que comprende la manera de hacer toda clase de pastillas, jarabes, azúcares, compotas, conservas, mermeladas, jaleas, etc. 1 t. 1 »	Pichenot. La véritable cuisine de la famille, comprenant 1.000 recettes et 500 menus. 1 t. 1 »
Cortés y Morales. Diccionario doméstico, tesoro de las familias, ó repertorio de conocimientos útiles; contiene más de 4.000 fórmulas. preceptos ó recetas de fácil ejecución. 1 t. 8 »	Verboom. La table. Guide complet de la maîtresse de maison, en tout ce qui concerne la cuisine, l'office et les conserves alimentaires. 1 t. 2 25

BARONNE STAFFE

- Usages du Monde.** Règles du savoir-vivre dans la société moderne. 80ª edición. 1 t. \$ 1 20 oro.
- La Maitresse de Maison.** Guide pratique d'économie domestique. 45ª edición. 1 t. \$ 1 20 oro.
- Le Cabinet de Toilette.** Conseils et recettes dédiées aux dames et demoiselles. 65ª edición. 1 t. \$ 1 20 oro.
- Traditions culinaires** et l'art de manger toute chose à table. 1 t. \$ 1 20 oro.



AGUA PARA REJUVENECER EL ROSTRO. — Se cocerán dos piés
de... de agua clara y cuando se

que resultara es lo que debe el propiamente
juvenecer.

AGUA DE LIRIOS PARA LA TEZ. — El agua de olor que se extrae de las flores de lirios al calor del baño-maría, mezclada con un poco de sal de tártaro, dicen que es excelente para quitar las manchas del rostro y dar realce á la hermosura de la tez.

AGUA DE HERMOSURA. — Mézclese media azumbre de agua clara con un cuartillo de agua de rosas, tómense en seguida ocho onzas de blanco de perla, y despues de bien pulverizado, échense en la mezcla de las dos aguas y agítense bien, particularmente cuando se quiere emplear.

A falta de blanco de perla, pueden ponerse cuatro dracmas de bálsamo de Tolú, dos dracmas de bálsamo del Perú y otras dos dracmas de bálsamo de benjuí.

RECETA PARA TEÑIRSE EL PELO. — Prepárese una decocción de té muy cargada; luego con un cepillo bien espeso imprégnense los cabellos de esta decocción mañana y tarde. También puede devolverse el color primitivo al pelo por me-

dio de una decocción de corteza de nuez tierna, que vale más todavía que el té.

TINTURA PARA TEÑIR DE NEGRO FINO EL CABELLO.— Hágase hervir durante una hora, en medio azumbre de agua, una onza de mena de plomo, y otra de birutas de madera de ébano; añádanse dos dracmas de alcanfor, lávense los cabellos con esta tintura, y tomarán un negro hermoso.

POMADA PARA LOS LABIOS.— Dos onzas y media de cera amarilla, cuatro de esencia de almendras, una manzana, un poco de mosto de uvas; se pone todo al fuego, evaporándolo y filtrándolo despues. Para darle un hermoso color se añaden dos granos de raíz de ancusa.

POMADA PARA DAR LUSTRE AL CUTIS.— Se mezcla jugo de limón con clara de huevo y se pone al fuego; se menea incesantemente hasta que se hace manteca, y luego se le añaden olores.

PARA LAS MANOS.— Se toma un vaso de agua de Colonia y otro de jugo de limón; despues se raspan dos panes de jabón de Windsor como polvo, y se mezcla bien en un molde. Cuando se endurece, es un excelente jabón para blanquear las manos.

PARA LAS UÑAS.— Acido sulfúrico diluido, dos dracmas; tintura de mirra, una dracma; agua, cuatro onzas; se mezcla. Primero se limpia bien con jabón blanco, y despues se remojan los dedos en la mistura. Una buena mano es uno de los principales adornos de la belleza, y estas aplicaciones son de verdadero efecto.

LOCIONES PARA BLANQUEAR LOS DIENTES.— Mézclese dos partes de jabón de tocador purificado con una de aguardiente y una dracma de raíz de pelitre pulverizada; échese en un vaso hasta la medida de un dedo y añádase un poco de agua; mójese la brochita de los dientes en esta mezcla, y frótese.

Puede también simplificarse la operación, disolviendo un

poco de jabón perfumado en agua, y un poco de aguardiente, ó agua de Colonia, ó espíritu de coclearia.

MÉTODO QUE DEBE SEGUIRSE PARA BLANQUEAR UNA TEZ MORENA.

— Lavándose el rostro con algunas gotas de espíritu de vino, con leche virginal, ó por fin con las aguas destiladas del murajes, de fresera plateada, de flores de habas, etc., se consigue dar blancura á la tez, con lo que se han observado alguna vez efectos sorprendentes.

JABÓN PARA EL TOCADOR. — Tómense dos onzas de almendras amargas peladas, una onza y un cuarto de tintura de benjuí, una libra de buen jabón blanco, y el grueso de una nuez de alcanfor : muélanse las almendras y el alcanfor juntos en un mortero, y cuando estén bien mezclados añádese el benjuí. Perfecta ya la mezcla de estas materias, hágase el jabón del mismo modo. Si se sintiera demasiado el olor del alcanfor y del benjuí, se licuarán al fuego para debilitarlo.

MODO DE LIMPIAR LAS MEDIAS DE SEDA. — Enjabónense primero, y despues pónganse sobre un lienzo fino extendido en el respaldo de una silla tumbada en el suelo ; cúbranse con otro lienzo, colóquese bajo del respaldo de la silla un escalfador en el que se hará quemar flor de azufre de manera que el humo penetre en las medias : en seguida se aplanchan por el envés.

PARA LIMPIAR LOS TEJIDOS DE SEDA. — Este medio que es muy sencillo, puede emplearse para limpiar toda clase de sederías, y hasta el terciopelo, cualquiera que fuera su color. Se pone la tela sobre una tabla y se la frota por el derecho con un pedazo de franela mojada en una mezcla, en partes iguales, de espíritu de vino y agua ; y despues se la plancha por el revés cuando todavía está húmeda.

Para planchar el terciopelo, es preciso pasarle sobre la plancha, y no ésta sobre aquel, pues de lo contrario se le estropearía dándole reflejos tornasolados.

MODO DE TEÑIR DE RUBIO LOS CABELLOS. — Para hacer rubio el pelo, se toman dos libras de ceniza de sarmientos, media onza de raíz de brionia y media de celidonia, con otro tanto de cúrcuma ó azafrán de las Indias ; dos dracmas de azafrán y otras dos de raíz de lirio ; una dracma de flor de gordolobo y otra de estaque y amarillo, de retama y de hipericón ; se hace cocer todo junto y se decanta. — Es menester lavarse

muchas veces en esta lejía, y al cabo de algún tiempo se pondrán rubios.

PARA CURAR LOS SABAÑONES. — Cuando se tienen sabañones en las manos, se los puede hacer desaparecer en dos ó tres días humedeciéndolos lo más á menudo posible con alcohol absoluto.

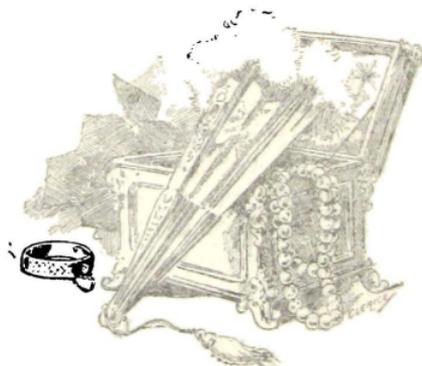
Para curar los de los piés, es preciso untarlos por la mañana y por la noche con una mezcla de tres gramos de tintura de yodo y diez gramos de colodión.

Otro remedio : hiérvese un tronco de apio y métese la mano ó el pié que tenga sabañones en este baño, todo lo caliente que se puede soportar. Al día siguiente habrán desaparecido los sabañones.

RECETA PARA ATACAR UN CÓLICO. — Tómese un vaso de agua clara refrescada con nieve, pero que no llegue á helarse, y disuélvase en ella una onza de miel.

RECETA PARA CURAR CUALQUIERA INDIGESTIÓN. — En taza y media de agua de fuente póngase seis juncos con tres ó cuatro hojas de verbena, y échense á hervir hasta disminuir como una tercera parte, tomándose en ayunas. Adviértase que para un niño de leche, solamente debe ponerse el blanco de un junco y medio con dos hojas de verbena, y la toma será de una jícara.

PARA FORTIFICAR LOS DIENTES. — Tómense cantidades iguales de incienso, almáciga, y corteza de granada seca pulverizada; póngase este polvo, antes de acostarse, sobre los dientes, despues de enjuagada la boca con buen vino. Con este remedio se pondrán firmes los dientes.





REFLEXIONES

La lutte des bons et des mauvais principes est l'état permanent du monde.

Guizot.

Cuando me encuentro en el campo, experimento siempre las más deliciosas sensaciones : dejando errar mi vista entre los árboles y los arbustos ; escuchando el canto de los pájaros y el estremecimiento de las hojas ; aspirando el aire suave y perfumado, me abandono á un delirio sin fin y sin objeto, tal como lo inspiran las ricas y apacibles escenas de la naturaleza, cuando se identifica uno con ella ; cuando mezcla uno su aliento al perfume de las flores y al soplo del viento ; cuando se vive con la vida de los árboles, con la de los pájaros, con la del agua que corre entre la yerba ;



ARTE CULINARIO

Asado al asador. — Se ensarta el asado en un astil de palo ó hierro con punta, y se clava delante de un fuego con llama hasta que esté bien caliente, en seguida se desparra-man las brasas con alguna ceniza para que no se apaguen, y se tiende el asado, sosteniendo el asador por sus extremos sobre dos ó tres ladrillos para que no toque en el fuego. Se da vuelta cuando está asado de un lado.

Asado con cuero. — Se prefiere siempre una ternera ó vaquillona gorda. Se destina para el asado de campo, los costillares, el pecho y el anca. Al sacar los trozos mencionados debe quedar un sobrante de cuero de tres dedos lo menos al rededor de cada manta de carne, para que no se queme esta al asarse. Se prende un buen fuego al aire libre protegido por un árbol ó pared, se agregan huesos de osamenta vacuna, y ya encendida la hoguera se tienden los asados del lado del palo y cuando está todo quemado, se les da vuelta con largos palos á propósito. Se sala al tiempo de comer. Se asa también al horno.

Alcauciles rellenos á la argentina. — Despues de cortar las puntas, ponga á cocer en agua hirviendo, durante 15 minutos, quite del fuego, saque el interior de los alcauciles sin estropearlo, corte en pedacitos, mezcle una miga de pan francés remojada y exprimida, sal, pimienta, nuez moscada,



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO PARA SEÑORAS Y NIÑAS

Esta elegante y selecta publicación comprende 48 números por año, con 48 figurines iluminados, infinidad de dibujos, patrones de tamaño natural, modelos de trabajos, á la aguja, crochet, tapicería en colores, novelas, crónicas, bellas artes, música, etc., etc.

Precio de la Suscripción anual. } Capital \$ 12 oro ó su equivalenté.
} Interior \$ 13 — —

bife un huevo con salsa encima, papas fritas al rededor.

Bocadillos de porotos. — Balines ó de manteca, bien cocidos, pisados en almirez, huevos batidos, una cuarta de harina, clavo en polvo un poco, se mezcla y se frien en buena grasa ó aceite ya sazonado. Luego se guisan; cada bocadillo en una cucharada de sopa de esta masa.

Caldo. — El caldo, base de todos los cocidos, debe hacerse siempre con la carne más fresca y sana. Los trozos preferibles son: el cuarto trasero, las chuletas, el medio de la pierna y el lomo. Se cuece en bastante agua un trozo de vaca y los despojos de aves y caza; se sazona con sal, raíces y ajo; se pone á un fuego lento, y así se deja hasta que esté todo bien cocido; siempre que se necesite el caldo, se cuele.

Caldo de pollo para enfermos. — Póngase medio pollo sin gordura á hervir en un cuartillo de agua por espacio de una hora, y se le añaden unas hojas de lechuga y perifollo, sazonándolo con sal.

Caracoles á la francesa. — Se sacan de la cáscara, echándolos en un perol de agua hirviendo, un poco de sal y ceniza, y despues de un cuarto de hora se sacan, quitándoles las conchas; lávense y vuélvanse á cocer; se les quita aquella agua poniéndolos en una cacerola con manteca, perejil, una cabeza de ajos, pimienta, tomillo, laurel y un poco de harina; mézclese todo, y se espesa sin cocer con yemas de huevo; para servirlos se les pone un poco de zumo de limón.

Carbonada á la porteña. — Despues de cortar bien menuda la carne, se calienta la grasa fina en una cacerola, ponga dos dientes de ajo, media cucharada de azúcar fina, nuez moscada, dos cebollas, tres tomates, todo cortado, media cucharada de pimentón, deje dorar ligeramente y ponga la carne, deje freir 5 minutos y agregue una tajada de zapallo cortado en seis pedacitos regulares, tres ó cuatro papas cortadas, duraznos pelados, peras, y choclos, cubra todo con caldo sin colar, deje hervir despacio una hora, y antes de servirla espese con una cucharada de harina dorada.

Ensalada de lechuga. — Se lava, se corta en cuatro pedazos las hojas más blancas, se pone en la ensaladera, con cuadro cucharadas de aceite, dos de vinagre blanco, sal y pimienta: ahora si se quiere hacer una ensalada de lechuga compuesta, se echa huevos duros, aceitunas sin

media cuarta de queso rallado, pasas sin carozos, tres huevos, una cebolla picada y frita ligeramente en aceite, con perejil, y un poquito de azúcar, llene con esto los alcauciles, ponga en una cacerola con salsa criolla, y rocíe con miga de pan y queso, tape, deje cocer media hora más y sirva.

Armado á la criolla. — Córtese las defensas, dividase en dos mitades, después en tiras, dejando el cuero, adócese con sal, nuez moscada, pimienta, ajos, laurel y tomillo, pásese por harina y fríase ligeramente en aceite, después hágase una salsa con cebolla, perejil, tomates, pimentón y una cucharada de harina, agréguese á esta salsa tres cucharones de caldo, póngase á cocer el pescado de nuevo en esta salsa y sírvase con rebanadas de pan frito.

Bacalao en salsa Roberto. — Se pone en remojo de un día para otro, se sancocha, se limpia, se hace la fritura en media libra aceite, todo menudo, ajos pisados; la salsa hecha en aceite, se guisa y se espesa con la salsa.

Batatas. — La batata, tan semejante á la patata, es menos harinosa, pero más azucarada, y más buscada por su delicadeza. Se preparan cortándolas en ruedas delgadas y friéndolas con azúcar, ó bien asadas entre ceniza, ó cocidas con azúcar y canela.

Berengenas asadas. — Después de mondadas se cortan en pedazos y se cuecen en una cazuela honda con sal y tocino entre magro y gordo, ó aceite con ajos fritos, poniéndoles fuego encima y debajo; se dan vueltas y se rocian con aceite, ajos machacados, sal, pimienta, perejil y un poco de agrio de limón.

Bifes á la estanciera. — Pida al carnicero unos bifes de la cola que tengan casi un dedo de gordura y casi una cuarta de largo, estos bifes se sazonan con sal y se rocian con aceite un cuarto de hora antes de ponerse en las parrillas, un minuto antes de servir el puchero se ponen en las parrillas así sin más nada; asados de un lado, se dá la vuelta del otro lado, cuando el jugo empieza á aparecer por encima de ellos, sirva inmediatamente.

Bifes á caballo con salsa de tomate. — Haga una salsa de tomate colada: eche en la sartén, quiebre los huevos en un plato, póngalos en la salsa (enteros) y cuando estén hechos los bifes acomode en la fuente, poniendo en cada

medio batido y se dejan escurrir bien y luego se envuelve en pan rayado con un poquito de queso de Parma si hay, se dejan orear y se frie en grasa, aceite ó manteca.

Se hacen también de surubí, de cordero y de cerdo, buscando siempre la carne más tierna.

Mondongo á la *maitre d'hôtel*. — Se compran cocidos, se lavan en tres aguas, se pone á cocer durante 10 minutos, se lava otra vez, se corta en tiritas, se pone á cocer dentro de una salsa blanca, durante media hora; y al momento de servir se pone una cucharada de manteca á la *maitre d'hôtel*, y se sirve con papas torneadas.

Papas en salsa de manteca. — Se cocen, pelan y cortan en rebanadas. Se baten cuatro onzas de manteca, medio vaso leche caliente, medio plato perejil picado, gotas de zumo de limón; se pone todo en una sartén, se revuelve y se hace hervir un poco, se sirve y se deja enfriar. Si la manteca no tiene sal, se le agrega.

Patatas fritas. — Se cortan en ruedas, crudas, y se echan en un frito muy caliente. Doradas ya, se colocan en el plato, se polvorean con sal molida y se sirven calientes. Se pueden cortar también á lo largo.

Pato criollo relleno. — Con relleno de menudos de la misma ave, cebolla blanca y aceitunas, todo frito.

Gallina lo mismo, sin cabeza, las patas se atarán cruzadas atrás, las alas en la pechuga. Se asan estas aves, sin relleno cuando se quiere, bañadas de aceite; se envuelven en pan rayado y perejil, cuando se sirve.

Pollos fritos. — Se ponen á cocer los pollos con aceite, sal, zumo de limón ó vinagre, pimentón, cebollas y perejil picado. Luego que hayan tomado la sustancia de estos ingredientes, se escurren bien y se frien con aceite, sirviéndolos con una salsa del mismo líquido con sal, pimienta, ruedas de limón y perejil muy picado.

Puchero. — Agua limpia, poco más de la mitad de la vajija, olla ó caldero, se hace hervir y en hirviendo se echa la carne bien lavada, en un trozo ó en varios, según sea su calidad. Se espuma, se deja hervir 10 minutos y se le pone sal, arroz, papas, choclos, zapallo, garbanzos y otras legumbres que se quiera. Se deja cocer todo sin tapar completamente la olla.

carozo, papas cocidas cortadas en ruedas, cebollas cortadas en ruedas, perejil picado y rabanitos, etc.

Ensalada de berros. — Se hace como la anterior, empleándose los gajitos con hoja, y no el tronco del berro.

Espárragos. — Puestos en agua los más tiernos, se cuecen con sal y la mitad ó menos de agua, se echan huevos para que se cuajen sin ponerse duros; para servirse se ponen en una fuente con poca agua, y se les echa por encima aceite frito con ajos, pimienta, unas especias y unas gotas de vinagre, si gustan. También se sirven los espárragos solamente cocidos con sal, puestos en hacedillos, acompañando las vinagreras.

Gallina hervida. — Se hace como el hervido de carne de vaca, con una cabeza de cebolla blanca; se saca la gallina para dorarla á la parrilla, y en el caldo se hace una sopa de fideos finos que se sirve con perejil picado.

Guisado de pollos. — Despues de bien limpios se pone manteca en la sartén y se rehogan, luego se colocan en la olla donde han de cocer, y en la grasa que queda se frie alguna cebolla y se echa sobre los pollos con todas especias. En seguida se añade un poco de sal y un vaso de vino blanco y se ponen á fuego lento con un pucherito de agua encima y un lienzo ó papel para evitar la evaporación de las sustancias debiendo estar así cerca de una hora.

Huevos revueltos. — Se echan en la sartén, sazónándolos con sal y pimienta, añadiendo una cucharada de caldo colado, nata ó caldo de sustancias; se ponen sobre fuego lento, meneándolos hasta que espesen; se retiran en seguida.

Huevos fritos. — Póngase á freir aceite, y cuando esté bien rugiente, échese en él el huevo, y con una cuchara de hierro plana salpiquese el aceite por encima para que se cubra la yema; sazónarlos con sal molida y se sirve; friendo uno á uno salen mejor.

Matambre enrollado y cocido. — Se prepara, se adoba, se etiene en la mesa, se machaca, se le unta salsa Roberto con un cuchillo, se ponen huevos duros en rebanadas, tiras de tocino ó pellas, se enrolla y ata fuerte con hilos, y así se cocen en baño maría con el adobo que queda. Se toma fiambre.

Milanesas. — Se cortan costillas de lomo de ternera en rebanadas, se preparan, se sazonan, se bañan en huevo

dejan despues á fuego lento, hasta quedar bien cocidos. A la sopera acompaña un platito de queso de bola rallado, con su cucharilla. Cada uno se servirá en la sopa el queso que guste.

Sopa á la Virginia. — Fritura en buena grasa, caldo, perejil picado, queso rayado, una cucharada azúcar, pimentón, agrio de naranja agria, sal; se revuelve; pan francés frío en rebanadas; se deja hervir sin revolver. Se hace en cazuela y se sirve en ella con queso encima.

Salsa al madera. — Se pone en la cacerola una cucharada de harina dorada, junto con cuatro vasos de caldo, cuando hierva se agrega una copa de vino madera, una cucharada de hongos bien lavados, cuatro trufas picadas, se sazona con un poquito de nuez moscada, se deja cocer despacio media hora, se cuela, y cuando esté de la consistencia de una crema no muy espesa se sirve con lo que se quiera.

Tortilla de arroz. — Media libra de arroz en sustancia, media de harina, seis yemas de huevo, una cuarta de azúcar, un poco de canela molida, raspadura de una naranja ó limón, una cucharada de leche. Se bate hasta que tenga consistencia; se frie en buena grasa ó manteca. Para servirla se le pone canela y azúcar pisada.

Tortilla de yerbas finas. — Se añaden yerbas finas bien picadas al sazonamiento de una tortilla al natural; lo demás es enteramente igual á lo indicado en el anterior artículo.

Tortilla de azúcar. — Bátanse los huevos como en la anterior, mézclense con cáscaras de limón, azúcar y póngase en la sartén; sírvase en seguida en una fuente expolvoreada de azúcar raspado; cúbrase la tortilla también con azúcar, pásese la pala hecha fuego y se sirve.

Vaca á la moda. — Se toma un buen trozo de vaca, se le quitan los huesos, se mecha con tiras de tocino, se le agrega perejil y cebolla picados, sal, pimienta y especias finas. En cacerola se pone vino blanco, tocino en pedacitos, ajos picados bien menudos, cebollas pequeñas enteras, rodajas de zanahorias, pimienta en grano y un poco de sal; se coloca la carne sobre estos ingredientes, se tapa bien la cacerola, y se pone á fuego lento; se deja así cinco ó seis horas, y se sirve así cuando está en sazón.



Puré de aves á la argentina. — Se quita el pellejo de aves asadas, se pica las carnes, se pisa en el mortero poco á poco hasta que quede como pasta fina, se pone en una cacerola, se agrega medio vaso de caldo, se espesa con media cucharada de harina dorada, se deja cocer en baño maría media hora y aceite caliente. Sirva con guarnición de puré inglés ó papas á la *duchesse*.

Ravioles. — Se hace una masa como para empanadas, con salmuera y sin grasa; se soba bien, se estira en mantas con orlador, se polvorea con harina, se corta en tiras de dos dedos y se forma cuadritos que se rellenan. Se dejan endurecer polvoreados con harina y separados sobre la mesa; luego se ponen en un caldero de agua hirviendo, echándolos poco á poco. Cuando están cocidos se sacan con espumadera, cuidando no se recozan. Se colocan en la sopera con salsa y queso.

Salsa de tomate. — Pártanse por la mitad, y exprímase el agrio, póngase á cocer en agua suficiente, pásese por colador fino, póngase en una cacerolita una ó más cucharadas de aceite ó manteca, estando caliente échese media cucharada de harina, déjese dorar, revolviendo sin cesar, en seguida un vaso de caldo y cuatro cucharadas del puré de tomate, déjese hervir 5 minutos; sírvase (no muy espeso).

Salsa portefaña con jamón. — Póngase media taza de aceite en la cacerola, con un diente de ajo, media hoja de laurel, dos tomates bien maduros y exprimido el agrio antes; frito todo, échese una cucharada de harina; una vez dorado échese tres cucharones de caldo, déjese cocer con nuez moscada, pimienta, una pulgaradita de azúcar, y 10 minutos antes de servirse mézclase dos cucharadas de jamón picado y pisado al mortero; empléese.

Sopa printanier. — Se corta en pedacitos: tres zanahorias, dos nabos, tres papas y se ponen á cocer en una cacerola junto con un puñado de alberjas frescas, uno de gajitos de coliflor, uno de puntas de espárragos, uno de porotos blancos, uno de chauchas cortadas, caldo suficiente, bien sazonado con media hojita de laurel, un gajito de apio, perejil y tomillo, un pedacito de jamón para gusto; estando cocido se sirve.

Sopa de macarrones. — Se echan en el caldo hirviendo. Se menean y espuman. Cuecen un cuarto de hora lo menos y se



RECETAS VARIAS
DE
PASTELERÍA MODERNA

DULCES, POSTRES, ETC., ETC.

Budín de pan. — Se cortan rebanadas de pan blanco; se pone en una budinera una capa de cualquier conserva y otra de pan, y así se repite hasta que esté casi lleno el molde. Se echa poco á poco por encima, una pinta de leche caliente, á la que se le haya mezclado huevos batidos; se cubre el molde con un lienzo, se coloca en una cacerola con un poco de agua caliente, se deja hervir veinte minutos, y se sirve con salsa de budín.

Budín de leche. — Se hierva la leche con azúcar y vainilla, en proporción yemas de huevo y harina, se mezcla bien. Se polvorean los moldes con azúcar pisado que se quema al fuego; se llena con la masa de budín y se cuece al baño maria, cuidando que no entre agua dentro del molde.

Budín de chocolate. — Se sopa el pan en buen chocolate, una cuarta de manteca tibia, y lo demás como el de pan.

Crema de café. — En un puchero se pondrán ocho jarros de nata y uno de leche; se harán hervir, y al dar el primer hervor se le añaden 2 onzas de café tostado muy molido. Después que todo cueza un poco, se pasa por un tamiz, añadiéndole cuatro yemas de huevo batidas y 4 onzas de azúcar. Hágase cocer un poco hasta que todo quede reducido á una mitad para formar la crema.

Crema frangipane. — Se pone en una cacerolita siete yemas de huevos, un huevo entero, 200 gramos de azúcar, 200 gramos de harina, 100 gramos de manteca, una pulgarada de sal: se revuelve, se mezclan cuatro vasos de leche hervida, se cuele en un colador, se agrega un pedazo de vainilla, se revuelve encima del fuego suave hasta que se espese y quede bien cocida; se vuelca en una fuente, se



La Ilustración Española y Americana, Revista de Bellas Artes, Literatura y Actualidades, se publica cuatro veces al mes, constando cada uno de sus números de diez y seis páginas, ocho de ellas con selectos grabados, debidos al lápiz y al buril de los primeros artistas. Consecuente á su título, que es al propio tiempo su programa, los grabados de **La Ilustración** reproducen los sucesos importantes que excitan la atención general en el mundo entero; cuadros y esculturas notables de todas las escuelas; monumentos arquitectónicos antiguos ó modernos; retratos de los personajes de reconocida notoriedad, etc. La sección literaria, confiada á los más distinguidos escritores, contribuye eficazmente á hacer de esta publicación una verdadera enciclopedia de nuestra época. Siempre que la abundancia ó el interés de los asuntos artísticos y de actualidad lo reclama, se distribuyen **Suplementos**, gratis para los Sres. Suscritores, los cuales son también obsequiados con lindísimas láminas, superiormente ejecutadas en cromotipografía.

Suscripción anual..... \$ 12 oro.

LA NATURE

**Revue des Sciences et de leurs applications aux Arts
et à l'Industrie.**

Sous la direction de G. TISSANDIER.

La Nature est une publication d'une utilité incontestable pour toute personne qui désire être au courant de tous les progrès de la science; de même que pour ceux qui désirent profiter d'une lecture agréable et à la fois profitable.

La rédaction de cette importante publication diffère des autres Revues de ce genre, car elle est à la portée de toutes les intelligences, et que de nombreuses gravures soigneusement reproduites donnent au lecteur une idée très précise des sujets qui y sont traités.

52 NUMÉROS PAR AN

Suscripción anual..... \$ 8 oro.

grandes, se parten en pedacitos, se ponen á cocer en un tacho cubiertas con agua hirviendo. Cuando están bien blandas, se ponen en un tamiz de cerda y se deshacen bien, se vuelve á mezclar con el jugo que está en el tacho. En seguida se cuela este jugo en una servilleta, se pesa y se pone á cocer de nuevo este jugo con igual peso de azúcar, del mismo modo que la anterior.

Locro de maiz. — Es una mazamorra con sal y trocitos de carne gorda, se prefiere del pecho. Se sirve cubriendo la fuente con fritura de grasa, pimentón, cebolla, tomates y ajíes. Se hace también de trigo candeal ó chileno pisado y se pone tocino ó lengua salada en vez de carne fresca.

Masas para lunch. — Harina, una libra; ácido muriático, 2 dracmas; bicarbonato de soda, 2 dracmas; azúcar, 3 onzas; leche, 20 onzas; se cuecen en horno fuerte por una hora.

Marmelada de cerezas y guindas. — Se quitan los cabitos y las semillas, despues se echan en agua hirviendo, durante 10 minutos, se escurren, se pisan en el mortero, se pasan por un tamiz de cerda, se pesa y se pone á cocer con igual cantidad de azúcar en polvo y sin agua, revolviendo sin parar con la pala hasta que tome punto como las anteriores.

Masitas para el té. — Una libra harina, una cuarta azúcar pisada, tres yemas de huevo, canela, un poquito salmuera. Se amasa, se hace una manta, se corta dándoles la forma que se quiera y se ponen al horno ó se frien con manteca ó buena grasa.

Mazamorra. — Maiz pisado una libra, cuatro cuartas de agua de pozo, se pone la ceniza de un marlo en un trapito limpio y claro, se pone dentro del maiz, se hace fuego revolviendo con un palo de higuera pelado; se le agrega agua si espesa demasiado. Para servirla se le quita el trapito con la legía.

Omelette soufflée. — Bata seis yemas de huevo en una soperá, mezcle seis cucharadas de azúcar en polvo, bata las claras aparte, y mezcle con las yemas; caliente media cuarta de manteca en una fuente de horno, vuelque la composición, mezcle con la manteca ligeramente, y haga cocer en el horno; cuando suba y tenga un hermoso color, sirva polvoreada con azúcar á la vainilla. (No demore ni un segundo.)

esta crema para llenar las fanchonnettes, cannelones, eclaires, bombas, etc.

Dulce de leche. — Se pone á cocer en un tachito de cobre, tres cuartas de leche, con una libra de azúcar y un pedacito de canela, se revuelve continuamente hasta que tome el punto, sin dejar quemar, se retira del fuego, se sigue revolviendo hasta que se enfria.

Dulce de peras. — Se pelan, se parten, se quitan las semillas, se pesan y se ponen á cocer con igual peso de azúcar y cubiertas con agua, fuego regular y seguido, hasta que tome punto.

Dulce de tomate. — Se preparan entre maduros, se sancochan un poco, se pelan, se parten, se les quita la semilla sin romperlos, se ponen en almíbar y se les da punto.

Si es seco, se hace lo mismo, se pasan por agua caliente, agrega 150 gramos de manteca derretida, y se hace uso de el almíbar en punto más alto y estando se ponen los cascos al viento y al aire hasta que se enfrian.

Galletitas. — Harina, 4 libras; carbonato de amonia, en polvo fino, 3 dracmas; azúcar blanca, 4 onzas; arrowroot, una onza; manteca, 4 onzas; un huevo; se mezcla con leche fresca hasta formar una pasta consistente, y se bate bien, se estira con un rodillo como media hora; se arrolla bien y se cortan las galletitas; se ponen 15 minutos en un horno fuerte.

Huevos de nieve. — Se bate una docena de claras de huevo, se añade azúcar en polvo y agua de flor de naranjo. Las yemas se desatan con leche y con flor de naranjo en garapiña y azúcar en polvo, y hechos estos preparativos, se hace hervir en una azumbre de leche con azúcar, y al momento en que hierva se toma de los huevos batidos en una cuchara y se echan en la leche, dejándolo por un minuto. Esto se repite hasta que se haya acabado todo; se retira la leche, y entonces se echan las yemas y se menea continuamente para echarlo todo sobre los huevos.

Jalea de membrillo. — De la semilla se hace jalea. Se deshace en agua hirviendo y estando deshecha se cuela, se junta con el almíbar y se hace revolviendo como la conserva. Se sirve colada en vasos de cristal ó en moldes de loza con formas de frutas.

Jalea de manzanas. — Se pelan cincuenta manzanas

LIBROS EN BLANCO
Y
ARTÍCULOS DE ESCRITORIO

FRANCESES É INGLESES

GRAN SURTIDO DE ÚTILES

DE

DIBUJO Y PARA ESCUELAS

Cuadernos en blanco de todas clases.

Cuadernos de escritura y de dibujo.

Cajas de compases.

Cajas de pinturas.

Lápices de dibujo y de colores.

Lapiceras surtidas de todas clases.

Plumas de 400 clases diferentes.

Reglas y Escuadras de todas dimensiones.

Reglas y Tés de todas dimensiones.

Decímetros, chinchos, pinceles, etc.

Muestras de dibujo, natural, flores, paisajes de adornos, etc.

Tinta de China y de todos colores.

Libros de Escuela : Cartillas, etc.

Tinteros de Bronce, de fantasía y de Cristal.

GRAN SURTIDO DE TARJETAS DE FELICITACIÓN

Papel y sobres de fantasía, en Cajas.

ÚNICO DEPÓSITO DE LAS AFAMADAS TINTAS

MATHIEU PLESSY, L. ANTOINE, Fils, y STEPHENS

Depósito y representación de las acreditadas fábricas de:

W. COLLINS & SONS. — PIRIE & SONS. — PERRY & Co. — STEPHENS.

A. W. FABER. — F. BAUTIER.

MARION. — STRAUSS. — F. DUBOURGUET. — G. PELLETIER.

PAPETERIES DE RENAGE Y DE VIDALON

Pastel de bananas. — Parta las bananas en tres á lo largo, frialas en manteca, vaya acomodándolas en una fuente y polvoreando con azúcar y canela, cubra las bananas con una composición del *sufflée*; haga cocer en el horno y sirva polvoreado con azúcar á la vainilla.

Rosquitas. — En una sopera se ponen tres yemas de huevo, bata bien, agregue cuatro cucharadas de azúcar, cuatro cucharadas de manteca, mezcle poco á poco tanta maizena como sea necesaria para formar una pasta manejable, eche unas gotas de esencia de vainilla, haga las rosquitas y ponga á cocer como la masa para el té en una lata con papel abajo, fuego más fuerte (10 minutos).

Yema quemada. — Ponga al fuego un cacillo de cobre con dos vasos de agua y libra y media de azúcar, unas gotitas de limón y un pedazo de vainilla, deje cocer hasta que tomando un poquito entre los dedos, se conozca que tiene la consistencia de cera blanda, retire del fuego, bata diez y ocho yemas y dos claras durante 3 minutos y mezcle este batido con el almibar ligero, dando cuatro ó cinco vueltas con el batidor y para un solo lado, el almibar debe estar bien caliente; en seguida quite el batidor, tape el cacillo con una tapa de cacerola, ponga al horno durante 15 minutos, quite del horno, caliente el fondo del cacillo en el fuego hasta que usted vea que apenas empieza á quererse quemar ligeramente, vuelque en un plato de loza y sirva fría, salpicada con confites plateados y grajeas finas.



J. GOUFFÉ

EL LIBRO DE COCINA

La mejor obra que se ha publicado sobre el arte culinario. Enseña á confeccionar toda clase de platos, desde la cocina casera, hasta los más selectos y complicados de la gran cocina.

Edición adornada con 163 grabados y 25 láminas cromo.

1 tomo encuadernado. \$ oro 10. »

LIBRERÍA de C. M. JOLY y C^{ia}. Victoria, 719-727. Buenos-Aires.



REVUE ENCYCLOPÉDIQUE

RECUEIL UNIVERSEL ET ILLUSTRÉ

Paraissant le 1^{er} et le 15 de chaque mois.

La **Revue Encyclopédique** est la publication la plus intéressante comme littérature, beaux-arts, sciences, etc. Chaque numéro est enrichi de splendides portraits, gravures, musique, etc.

Suscripción anual..... \$ 7 oro.

LE MONDE ILLUSTRÉ

52 NÚMEROS POR AÑO

Este periódico semanal es el más barato y uno de los más amenos que salen á luz. Contiene infinidad de grabados y composiciones artísticas y el texto es redactado por literatos de fama, bajo la dirección de P. Dalloz.

Suscripción anual. } Capital..... \$ oro 10 »
Interior..... \$ — 11 »

LA REVUE DES DEUX-MONDES

Revue

politique, littéraire, scientifique et des beaux-arts.

Cette publication est la plus importante et la plus universellement répandue de toutes les revues françaises; elle se publie tous les quinze jours, et forme 6 volumes par an, qui constituent le répertoire le plus complet des événements de l'année.

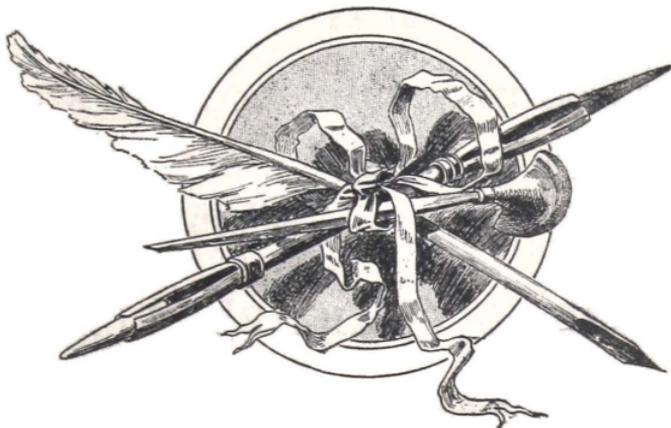
Suscripción anual..... \$ 20 oro.

EL SALÓN DE LA MODA



Periódico quincenal indispensable para las familias, ilustrado con profusión de grabados y de figurines iluminados de las modas de París: patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.; publica una interesante sección literaria y recetas de suma utilidad para las señoras y niñas.

Suscripción anual. \$ 7 oro.



ILLUSTRATION



L'Illustration Française est une publication trop connue pour qu'il soit nécessaire d'en faire l'éloge : c'est le plus ancien, le plus grand et le plus complet de tous les journaux illustrés.

Ses nombreux suppléments et les livraisons extraordinaires qui paraissent, notamment à l'occasion du *Salon* et de la *Nouvelle année*, sont envoyés gratis à tous les abonnés.

L'Illustration n'est pas seulement un journal d'art et d'actualité; c'est encore une publication littéraire de premier ordre. Il suffit, pour s'en convaincre, de parcourir la liste de ses collaborateurs.

52 NÚMEROS POR AÑO

Suscripción anual. } Capital..... § 14 oro, ó su equivalente.
Interior..... § 15 —

LE FIGARO ILLUSTRÉ

LE FIGARO ILLUSTRÉ est la publication la plus riche comme illustrations; et également comme littérature et beaux-arts. Elle publie 12 numéros par an, de 20 pages de texte chacun; ornés de riches gravures et de nombreux dessins et suppléments colorisés.

Suscripción anual. } Capital..... § oro 10 ■
Interior..... § — 11 ■

LIBRERIA, PAPELERIA

Empresa de Periódicos

de

C. M. JOLY y C.

FUNDADA

719.

CALLE VICT.

(Antes 135 à 153) 72